

# LA IGLESIA NORMAL

Por Watchman Nee

Impreso en México por Tipográfica Indígena, Cuernavaca, Mor. 1964

Edición 1964

Revisada por Karl Hammond

Traducida por Adolfo Deras Escobedo

Todo lector que desee tener correspondencia con los redactores, en relación con el mensaje de este libro, diríjase a: Karl Hammond; 327 North Comstock Ave. Whittier, California, U.S.A.

## PROLOGO

Después de la publicación de mi libro en chino, un número considerable de misioneros pidieron una edición en inglés. Estuve renuente para complacerlos, porque personalmente yo preferiría que se tradujeran aquellos libros que presentan mejor mi ministerio, que éste, que está propenso a ser mal interpretado y a levantar polémicas. El libro, como está ahora, es una edición grandemente abreviada y ligeramente revisada de la china. Ni en expresión ni en estilo es tan inglés como yo deseara, pero confío que en este respecto pueda yo contar con la benevolencia de sus lectores. Si todo lo que deseamos es la verdad de Dios, entonces la dificultad de entender al libro no debería ser un gran obstáculo a su lectura.

Debido a lo extenso del asunto y de la importancia de sus resultados, no he encontrado fácil escribir este libro. Puesto que algunos de los mismos puntos han tenido que ser tratados en diferentes partes del mismo, será necesario leerlo todo para llegar a un pleno entendimiento. Si, debido a una dificultad aparentemente insuperable, se deja a un lado el libro antes de terminarse, se llegará a una posición falsa; mientras que, al leerlo completamente, muchas de las dificultades si es que no todas, se aclararán. Frecuentemente las preguntas que surgen en determinados puntos son contestadas más adelante, a veces mucho más adelante. Para hacerle justicia al libro, se le pide al lector que termine de leerlo antes de emitir su juicio.

No se pretende que el libro sea para cualquier persona o para todas. Es para aquellas que sientan su responsabilidad en el servicio del Señor. Pero más que esto, es para aquellas que honrada y verdaderamente están por Dios, para aquellas que tienen corazones abiertos, que no tienen la mente cerrada con candado o prejuicios. El libro puede probar la sinceridad y honradez de uno en un grado muy alto, pero yo creo que el Señor ha mostrado algo que es de importancia para todo el cuerpo de Cristo.

Todo el asunto crecerá para el lector y se aclarará con una contemplación descansada después de la primera lectura. No se debe cerrar la puerta con un golpe de "¡imposible!" o "¡ideal, pero impráctico!" Se le debe dar una oportunidad al Espíritu de verdad, con el corazón abierto en oración, sin argumentos o discusiones, y entonces lo que es de El ocasionará que todas nuestras reacciones naturales se desvanezcan y conoceremos la verdad y la verdad nos libertará. Lo que se expone en estas páginas no es una mera teoría o enseñanza, sino algo que realmente hemos probado en la práctica.

Una de las oraciones que he ofrecido en relación con este libro es que el Señor lo aleje de aquellos que se oponen y que lo utilizarían como un mapa para el ataque y también de aquellos que están de acuerdo con él y lo usarían como un manual para el servicio. Temo más a estos últimos que a los primeros.

Watchman Nee

## **INTRODUCCION**

El contenido de las siguientes páginas es la sustancia de un número de pláticas a mis colegas más jóvenes durante unas conferencias efectuadas en 1938 en Shanghái y Hankow. En estas dos series de conferencias buscamos, primeramente, examinar la enseñanza de la Palabra de Dios en relación con Sus iglesias y Su obra, y, en segundo lugar, revisar nuestras misiones anteriores a la luz de nuestros hallazgos.

Confiamos en que los lectores de este libro tendrán presente de que nunca fue la intención que ellos vieran sus mensajes, tales y como fueron dados originalmente. Se pretendía que fueran exclusivamente para el círculo íntimo de mis asociados más allegados en la obra, pero a solicitud compartimos nuestros hallazgos con el círculo más amplio de todos nuestros hermanos. Este libro es algo privado hecho público, algo que originalmente se trataba que fuera para unos cuantos, hecho extensivo a los muchos.

Durante los últimos dieciocho años el Señor nos ha guiado a través de diversas experiencias a fin de que pudiéramos aprender un poquito del principio así como del hecho de la cruz y la resurrección, y aprender algo de la vida interior y del señorío de Cristo, la vida corporativa del Cuerpo, la tierra del reino de Dios, y su propósito eterno. Es natural, por lo tanto, que estas cosas hayan sido la carga de nuestro ministerio. Pero el vino de Dios necesita un odre que lo contenga. En el patrón divino, nada queda a la decisión del hombre. Dios mismo ha provisto el mejor odre para Su vino, que lo contendrá y lo preservará sin pérdida, obstáculo, o mala representación. El nos ha dado Su vino, pero también nos ha mostrado Su odre.

Nuestro trabajo durante años pasados ha sido desarrollado de acuerdo con ciertos principios definidos, pero nunca hasta ahora hemos intentado definirlos o enseñarlos. Más bien, hemos tratado de enfatizar aquellas verdades que tienen una relación directa sobre la vida espiritual del creyente y el propósito eterno de Dios. Pero el desenvolvimiento o ejecución práctica de estas verdades en el servicio del Señor de ninguna manera es sin importancia. Sin ello, todo está en el terreno de la teoría y su crecimiento espiritual es imposible. Buscamos, por lo tanto, por la gracia de Dios, no solamente pasar adelante Su buen vino, sino también el cuero que El ha provisto para su preservación. Las verdades expuestas, por lo mismo, pueden ser tomadas como la secuencia, no como la introducción, a nuestros muchos años de ministerio.

Este libro no es un tratado sobre métodos misioneros, sino un repaso a nuestro trabajo pasado a la luz de la voluntad de Dios según la hemos descubierto en Su palabra. El Señor, con suma gracia nos ha guiado por Su Espíritu en nuestro servicio pasado para El, pero queríamos tener todo aclarado acerca de los fundamentos sobre los que debe descansar toda obra divina. Comprendí que la necesidad primordial de mis hermanos más jóvenes que yo, era la de ser guiados del Espíritu y de recibir una revelación de El, pero no podía ignorar la necesidad que ellos tenían de una base Escrituraria para todo su ministerio. No había intención de criticar las labores de otras personas; ni siquiera de hacerles alguna sugestión de cómo debería ejecutarse la obra para Dios; sencillamente, estábamos tratando de aprender de la Palabra de Dios, de la experiencia, y de la observación, cómo

desarrollar el trabajo en los días por venir para que nosotros pudiéramos ser obreros "aprobados ante Dios".

El libro está escrito desde el punto de vista de un siervo viendo desde la viña hacia las iglesias. No trata acerca del ministerio específico al cual creemos que el Señor nos ha llamado, sino únicamente de los principios generales de la obra. Tampoco habla de la "Iglesia que es Su Cuerpo", sino de las iglesias locales y sus relaciones con el trabajo. El libro no toca los fundamentos de la obra ni la vida de las iglesias; es solamente un escrutinio de nuestras misiones.

Las verdades de las que se hace mención en este libro han sido aprendidas y practicadas gradualmente durante los años pasados. Se han hecho numerosas modificaciones al recibirse mayor luz, y si permanecemos humildes y Dios todavía nos muestra Su misericordia, creemos que habrá otras enmiendas en el futuro. El Señor graciosamente nos ha dado un buen número de asociados en la obra, todos habiendo sido enviados sobre la base señalada en este libro, y, a través de sus esfuerzos, se han establecido numerosas iglesias en diferentes partes de China, Formosa y otros países del Lejano Oriente. Aun cuando condiciones muy diferentes imperan en esta multitud de iglesias, y los creyentes relacionados con ellas difieren grandemente también, en fondo, educación, condición social, y experiencia espiritual, con todo, hemos encontrado que si estamos bajo el Señorío absoluto de Cristo, llegamos a ver el patrón celestial de la formación y gobierno de la iglesia, y entonces los métodos escriturarios son tanto prácticos como fructíferos.

Los métodos misioneros, como tales, no me interesan en lo más mínimo. De hecho, es un pesar profundo encontrar a hijos de Dios que prácticamente nada saben de la odiosidad de una vida vivida en la energía del hombre natural y saben poco de la experiencia vital de la jefatura de Jesucristo, sin embargo, son escrupulosamente cuidadosos para llegar a una corrección absoluta del método en el servicio de Dios. Muchas veces se nos ha dicho, "Estamos completamente de acuerdo con usted". ¡Lejos de eso! ¡En realidad, no estamos de acuerdo en lo absoluto! Esperamos que no caiga este libro en las manos de aquellos que desean mejorar su trabajo mejorando sus métodos sin ajustar su relación con el Señor, pero sí anhelamos que tenga un mensaje para los humildes que han aprendido a vivir en el poder del Espíritu y no tienen confianza en la carne.

Es mortífero tener un odre sin vino, pero es una pérdida tener vino sin el cuero. Debemos tener el odre después de que tenemos el vino. Pablo escribió la epístola a Éfeso pero también pudo escribir las cartas a los Corintios, y ellas nos presentan verdades de Efesios en una expresión práctica. Las enseñanzas de Corintios son prácticas y tocan la esfera terrenal, de modo que si hay la más ligera diferencia de opinión se siente inmediatamente una reacción. Corintios son más prácticas. ¡Prueban nuestra obediencia más que Efesios!

El peligro con aquellas personas que saben poco acerca de la vida y de la realidad es enfatizar una corrección meramente externa, pero para aquellos para quienes la vida y la realidad son asuntos de primordial importancia, la tentación es arrojar el patrón divino de las cosas, pensando que es legal y técnico. Ellos creen que tienen lo principal y pueden pasarla sin lo secundario. Pero Dios no ha revelado solamente las verdades relativas a la expresión externa de esa vida. Dios aprecia la realidad interna, pero no se desatiende de su expresión externa. Podríamos pensar que es suficiente que Dios nos instruya por medio de Romanos, Efesios, y Colosenses acerca de nuestra vida en Cristo, pero El ha pensado que es necesario instruirnos a través de Hechos, Corintios y Timoteo de la forma de llevar a cabo Su tarea y cómo organizar Su Iglesia. Dios nada ha dejado a la imaginación o la voluntad humana. No es nuestro lugar, entonces, el de sugerir cómo pensamos que la obra divina debe efectuarse, sino preguntar en todo, "¿Cuál es la voluntad del Señor?"

Debemos tratar de seguir la dirección del Espíritu de Dios, pero al mismo tiempo debemos buscar prestarle atención a los ejemplos que se nos muestran en Su Palabra. La guía del Espíritu es

preciosa, pero si no hubiera ejemplo en la Palabra, entonces sería fácil substituir nuestros pensamientos falibles y sentimientos sin fundamento en lugar de la conducción del Espíritu, deslizándonos al error sin percatarnos de ello. Si uno no está dispuesto a obedecer la voluntad de Dios en todas direcciones, es fácil hacer cosas contrarias a Su Palabra y todavía suponer que uno está siendo llevado por Su Espíritu. Nosotros enfatizamos la necesidad de seguir tanto la dirección del Espíritu como los ejemplos de la Palabra, porque al comparar nuestra manera de ser con la Palabra escrita podemos descubrir la fuente de nuestra conducción.

La guía del Espíritu siempre estará en armonía con las Escrituras. Dios no puede dirigir a un hombre en una forma al principio y de otra manera hoy. En las cosas externas la conducción puede variar, pero el principio siempre es lo mismo, por cuanto la voluntad de Dios es eterna y por lo mismo inmutable. Dios es el Dios eterno. No toma nota del tiempo, y Su voluntad y Sus maneras de actuar todas llevan la marca de la eternidad. Siendo esto así, Dios nunca podría actuar de una manera en una ocasión y en forma distinta posteriormente. Las circunstancias pueden variar, y los casos pueden ser distintos, pero en principio la voluntad y los modos de ser de Dios son exactamente los mismos hoy que en los días de los Hechos.

Dios dijo a los israelitas: “Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres” (Mat.19:8), pero el Señor Jesús dijo: “Lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre” (Mat. 19:6). ¿Hay discrepancia aquí? ¡En ninguna manera! “Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres: mas al principio no fue así” (Mat. 19:8). No es que en “el principio” haya sido permisible, y posteriormente haya sido permisible de nuevo, como si Dios fuera un Dios voluble. No, el Señor dijo: “Desde el principio” y hasta hoy es exactamente lo mismo. Aquí hay un principio muy importante. Si queremos conocer la mente de Dios, debemos buscar Sus mandatos en Génesis y no ver Sus permisos posteriores, porque cada permiso ulterior tiene esta explicación: “Por la dureza de vuestro corazón”. Es la voluntad expresa de Dios la que deseamos descubrir, no Su voluntad permisiva. Queremos ver cuál fue el propósito de Dios “desde el principio”. Deseamos ver las cosas tal y como eran cuando ellas procedían en toda su pureza de la mente de Dios, no en lo que se han convertido debido a la “dureza de corazón” de parte de Su pueblo.

Si queremos entender la voluntad de Dios con relación a Su Iglesia, debemos regresar al principio, al “génesis” de la Iglesia, para ver lo que El dijo e hizo entonces. Es allí en donde encontramos la expresión más alta de Su voluntad. El libro de los Hechos es el “génesis” de la historia de la Iglesia, y la Iglesia en tiempos de Pablo es el “génesis” de la obra del Espíritu. Las condiciones en la Iglesia hoy son grandemente diferentes de lo que eran entonces, pero estas condiciones actuales nunca podrán ser nuestro ejemplo ni nuestra guía con autoridad. Tenemos que regresar “al principio”.

Quizá sea necesaria una palabra de explicación con relación a los ejemplos que Dios nos ha dado en Su Palabra. El cristianismo está construido no solamente sobre preceptos sino también sobre ejemplos. Dios ha revelado Su voluntad no solamente dando órdenes sino también haciendo que ciertas cosas sean ejecutadas en Su Iglesia, para que en las edades por venir otros puedan ver sencillamente el patrón y puedan conocer Su voluntad. Dios ha dirigido a Su pueblo no solamente por medio de principios abstractos y reglamentos objetivos sino por ejemplos concretos y experiencia subjetiva. Dios sí usa preceptos para enseñar a Su pueblo, pero uno de Sus métodos principales de instrucción es a través de la historia. Dios nos dice cómo otros supieron y desarrollaron Su voluntad, para que nosotros, al ver sus vidas, no solamente podamos conocer Su voluntad, sino ver cómo hacerla también. El obró en sus vidas, produciendo en ellas lo que El mismo deseaba, y nos invita a que los veamos para que nosotros sepamos lo que El desea.

Por último, permítaseme acentuar el hecho de que éste no es un libro sobre métodos misioneros. No se deben despreciar los métodos, pero en el servicio de Dios lo más importante es el hombre, no sus métodos. A menos que el hombre esté bien con Dios, los métodos correctos no le servirán ni a él ni a su trabajo. Los métodos carnales son apropiados para los hombres carnales, y los métodos espirituales para los hombres espirituales. El que los hombres carnales utilicen métodos espirituales resultará solamente en confusión y fracaso.

Este libro está destinado para aquellos que, habiendo aprendido algo acerca de la cruz, conocen la corrupción de la naturaleza humana y buscan andar, no conforme a la carne, mas conforme al Espíritu. Su objeto es ayudar a aquellos que reconocen el Señorío de Cristo en todas las cosas y están tratando de servirle en el camino que El les ha señalado, no de su propia elección. Que ninguno de mis lectores use este libro como base para hacer ajustes externos en su tarea, sin dejar que la Cruz intervenga drásticamente en su vida natural.

En la obra de Dios todo depende de la clase de obrero que se envía y la clase de convertido producido. De parte del convertido, un nuevo nacimiento del Espíritu Santo es indispensable y, una relación vital con Dios. De parte del obrero, además de santidad personal e investidura para el servicio, es esencial que tenga un conocimiento experimental del significado de la entrega a Dios y fe en Su providencia soberana; de otra manera, no importa cuán escriturarios sean los métodos empleados el resultado será futilidad y derrota. Al Señor y a Su pueblo encomiendo este libro, con la oración de que El lo pueda usar para Su gloria, como a El le plazca.

Watchman Nee

## **CONTENIDO**

Prólogo

Introducción

1 - Los Apóstoles.

2 - La Separación y Movimientos de los Apóstoles

3 - Los Ancianos Nombrados por los Apóstoles

4 - La Iglesia Fundada por los Apóstoles

5 - Las Bases de Unión y División

6 - La Obra y las Iglesias

7 - Entre los Obreros

8 - El Asunto de Finanzas

9 - La Organización de las Iglesias Locales

10 - Un Estudio

## **Capítulo I**

### **LOS APOSTOLES**

Dios es un Dios de obras. Nuestro Señor dijo: “Mi Padre hasta ahora obra”. El es el Dios “que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad”. Pero Dios no hace todo directamente por Sí mismo. El trabaja a través de Sus servidores. Entre los siervos de Dios los apóstoles son los más importantes.

## **EL PRIMER APOSTOL**

En la plenitud del tiempo Dios envió a Su Hijo al mundo a hacer Su obra. El es conocido como el Cristo de Dios, es decir, “el Ungido”. El término “Hijo” se refiere a Su Persona; el nombre “Cristo” se refiere a Su oficio. El era el Hijo de Dios pero fue enviado a ser el Cristo de Dios. “Cristo” es el nombre ministerial del Hijo de Dios. Nuestro Señor no vino a la tierra o a la cruz por Su iniciativa propia. El fue ungido y apartado para el trabajo por Dios. El no se nombró a Sí mismo, sino que era enviado. Frecuentemente, a través del Evangelio de Juan, nosotros lo encontramos refiriéndose a Dios como “El que me envió”. El tomó el lugar de un enviado. Si esa es la verdad en el caso del Hijo de Dios, ¿cuánto más se debe aplicar a Sus siervos? Si no se esperaba que ni aún el Hijo tomara alguna iniciativa en el trabajo de Dios, ¿es de esperarse que nosotros lo hagamos así? El primer principio a observar en el trabajo de Dios es que todos Sus obreros son enviados. Si no hay comisión divina, no puede haber trabajo divino.

La Escritura tiene un nombre especial para un enviado: un apóstol. El significado de la palabra griega es “el enviado”. El Señor mismo es el primer Apóstol porque El es el primero, enviado especialmente de Dios; por tanto, la Palabra se refiere a El como “el Apóstol” (Heb. 3:1).

## **LOS DOCE**

Mientras estuvo en la tierra, el Señor estuvo consciente todo el tiempo de que Su vida en la carne estaba limitada, de manera que, al ejecutar la obra confiada a El por el Padre, El preparó un grupo de hombres para que la continuara después de Su partida. A estos hombres también se les llamó apóstoles. No eran voluntarios; ellos eran enviados. No podemos enfatizar demasiado este hecho de que todo el trabajo divino es por comisión, no por gusto.

Los apóstoles ocupan un lugar especial en el propósito de Dios, porque estuvieron con el Hijo de Dios mientras vivía en la carne. Ellos no fueron simplemente llamados apóstoles; fueron llamados “los doce apóstoles”. Ocuparon un lugar especial en la Palabra y en el plan de Dios. Nuestro Señor le dijo a Pedro que un día se sentarían “sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Luc. 22:30). Cuando Judas perdió su oficio y Dios guió a los once restantes a escoger uno para completar el número, echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías, “y fue contado con los once apóstoles” (Hech. 1:26). En el capítulo siguiente encontramos al Espíritu Santo inspirando al escritor de los Hechos a decir, “Pedro, poniéndose en pie con los once” (Hech. 2:14), lo que muestra que el Espíritu Santo reconoció que Matías era uno de los doce. El número de los apóstoles estaba fijado. Dios no quería más de doce, ni tendría menos. En el libro de Apocalipsis encontramos la posición final que ellos ocuparán; nuevamente es una especial, “Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero” (Ap. 21:14). Hasta en el nuevo cielo y nueva tierra los doce gozan de un lugar de privilegio peculiar, que no es dado a ningún otro obrero de Dios.

## **LOS APOSTOLES EN LOS DIAS DE LA BIBLIA**

El Señor Jesús ya se fue, pero el Espíritu ha venido. El Espíritu Santo ha llegado para asumir toda la responsabilidad del trabajo de Dios en la tierra. El Hijo estaba obrando por el Padre; el Espíritu está obrando por el Hijo. El vino a llevar a cabo la voluntad del Padre; el Espíritu ha venido a llevar a cabo la voluntad del Hijo. El Hijo vino a glorificar al Padre; el Espíritu ha venido a glorificar al Hijo. El Padre entonces nombró a Cristo para ser “el Apóstol”; el Hijo, durante Su estancia en la tierra, nombró a “los doce” para ser apóstoles. El Hijo ha regresado al Padre, y ahora el Espíritu está en la tierra nombrando a otros hombres para ser apóstoles. Los apóstoles nombrados por el Espíritu Santo no pueden sumarse a las filas de los que fueron señalados por el Hijo, pero con todo, son apóstoles. Los apóstoles de los que leemos en el capítulo cuatro de Efesios claramente no son los doce originales, porque aquellos fueron nombrados cuando el Señor todavía estaba en la tierra,

mientras que éstos datan sus nombramientos al apostolado después de la ascensión del Señor, eran los dones del Señor Jesús a Su Iglesia después de Su glorificación. Los doce apóstoles de entonces eran los seguidores personales del Señor Jesús, pero los apóstoles de hoy son ministros para el crecimiento del Cuerpo de Cristo. Debemos diferenciar claramente entre los apóstoles que fueron testigos a la resurrección de Cristo (Hech. 2:22,26), y los apóstoles que son ministros para la edificación del Cuerpo de Cristo. Es evidente, por lo tanto, que Dios tiene otros apóstoles además de los doce originales.

Inmediatamente después del derramamiento del Espíritu, los doce apóstoles ejecutaron la obra. Hasta el capítulo doce de Hechos se les ve como los obreros principales, pero con el comienzo del capítulo trece vemos al Espíritu Santo empezando a manifestarse como el Agente de Cristo y el Señor de la Iglesia. En ese capítulo se nos dice que en Antioquía, cuando ciertos profetas y doctores estaban ministrando al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo: “Apartadme ahora a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado” (Hech. 13:2, Versión Darby). Ahora es el tiempo cuando el Espíritu empieza a enviar a los hombres. En este momento dos hombres fueron comisionados por el Espíritu Santo. Después de haber sido enviados estos dos por el Espíritu, ¿cómo se les designaba? Cuando Bernabé y Pablo estaban trabajando en Iconio, “el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles” (Hech.14: 4. Estos dos enviados en el capítulo anterior en éste son llamados “apóstoles”, y en el mismo capítulo (versículo 14) la designación “los apóstoles” es utilizada con referencia a Pablo y a Bernabé, lo que prueba concluyentemente que los dos hombres comisionados por el Espíritu Santo también eran apóstoles. Ellos no estaban entre los doce, pero eran apóstoles.

¿Quiénes, entonces, son apóstoles? Los apóstoles son los obreros de Dios, enviados por el Espíritu Santo a efectuar la obra al que El los ha llamado. La responsabilidad del trabajo está en sus manos. Hablando en general, todos los creyentes son responsables de la obra de Dios, pero los apóstoles son un grupo de personas apartadas especialmente y tienen una responsabilidad peculiar por su dirección.

Deseamos escudriñar ahora la enseñanza de las Escrituras sobre los apóstoles. Dios nombró a Su Hijo para ser “el Apóstol”; Cristo comisionó a Sus discípulos para ser “los doce apóstoles”; y el Espíritu Santo nombró a un grupo de hombres (aparte de los doce) para ser los apóstoles edificadores del Cuerpo. Hay muchos que pertenecen a este último grupo y que han sido escogidos y enviados por el Espíritu de Dios. Leemos, en 1ª Cor. 4: 9: “Dios nos ha mostrado a nosotros los apóstoles por los postreros”. ¿A quiénes se refieren las palabras “nosotros los apóstoles”? El pronombre “nosotros” implica que había, por lo menos otro apóstol aparte del escritor. Si estudiamos el contexto, notamos que Apolos estaba con Pablo cuando él escribió (versículo 6), y que Sóstenes fue un escritor conjunto con Pablo de la epístola. Parece claro que el “nosotros” aquí se refiere a Apolos o a Sóstenes, o a ambos. Lógico es suponer, entonces, que uno o ambos de estos dos deben haber sido apóstoles.

Rom. 16:7 “saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes, y a mis compañeros en la cautividad, los que son insignes entre los apóstoles...” La cláusula “los que son insignes entre los apóstoles” no quiere decir que fueron tenidos como notables por los apóstoles, sino más bien que entre los apóstoles ellos eran insignes. Aquí tenemos no solamente otros dos apóstoles, sino otros dos apóstoles notables.

1ª Tes. 2:6 “Podíamos seros carga como apóstoles de Cristo”. El “podíamos” aquí se refiere claramente a los escritores de la carta a Tesalónica, es {es decir: Pablo, Silvano y Timoteo (1:1), lo que indica que los dos jóvenes compañeros de tarea de Pablo también eran apóstoles.

1ª Cor. 15: 5-7 “Apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos juntos;... Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles”. Además de los doce apóstoles había un grupo conocido como "todos los apóstoles". Es obvio, entonces, que aparte de los doce había otros apóstoles.

Pablo nunca pretendió ser el último apóstol y que después de él no habría otros. Leamos cuidadosamente lo que dijo: “Y el postrero de todos, como a un abortivo, me apareció a mí, porque soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol...” ( 1ª Co r 15:8,9) Notemos cómo usó Pablo las palabras “postrero” y “más pequeño”. El no dijo que era el último apóstol; dijo solamente que era el apóstol más pequeño. Si él hubiera sido el último no hubiera podido haber posteriores a él, pero él únicamente era el más pequeño.

En el libro de Apocalipsis se dice de la iglesia de Efeso: “Has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos” (2:2). Parece estar claro de este versículo que las iglesias primitivas esperaban tener otros apóstoles aparte de los doce originales, porque cuando se escribió el libro de Apocalipsis, Juan era el único superviviente de los doce y para esa época hasta Pablo ya había sido sacrificado. Si habrían de ser solamente doce apóstoles, y Juan era el único que quedaba, entonces nadie hubiera sido lo suficientemente necio para tratar de hacerse pasar como apóstol y nadie hubiera sido tan tonto como para dejarse engañar, ¿y dónde hubiera existido la necesidad de probarlos?

## **EL SIGNIFICADO DEL APOSTOLADO**

Puesto que el sentido de la palabra "apóstol" es "el enviado", la acepción del apostolado está bien clara; es decir, el oficio del enviado. Los apóstoles no son primordialmente hombres de dones especiales; son hombres de una comisión especial. Muchos llamados de Dios no están tan dotados como Pablo, pero si han recibido un nombramiento de parte de Dios, son en verdad tan apóstoles como él. Los apóstoles fueron hombres de muchas virtudes, pero sus apostolados no estaban basados sobre sus cualidades; estaban basados en sus nombramientos. Desde luego, Dios no enviará a uno que no esté equipado, pero el equipo no constituye el apostolado.

Es inútil que cualquier persona tome el puesto del apostolado sencillamente porque cree que tiene los dones o habilidad necesaria. Exige más que simple don o habilidad para constituir a los hombres en apóstoles; se necesita de Dios Mismo, Su voluntad y Su llamamiento. Ningún hombre puede alcanzar el apostolado por cualidades naturales o de otra índole; Dios tiene que hacerlo apóstol si alguna vez va a serlo.

"Un hombre enviado de Dios" debe ser la característica principal de nuestra entrada a Su servicio y de todas nuestras acciones subsecuentes. {Nuestro Señor dijo: "El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol (Griego) es mayor que el que le envió" (Juan 13:16). Aquí tenemos una definición del vocablo "apóstol". Implica ser enviado-eso es todo, y en eso está todo. Por muy buenas que sean las intenciones humanas, nunca pueden tomar el lugar de la comisión divina. Actualmente aquellos que han sido enviados por el Señor a predicar el evangelio y a establecer iglesias se llaman a sí mismos misioneros, no apóstoles, pero la palabra "misionero" significa exactamente la misma cosa que "apóstol" i v. g., "el enviado". Es la forma latina del equivalente griego "apóstolos". Puesto que la acepción de las dos palabras es exactamente la misma, no veo la razón por la cual los verdaderos enviados de hoy prefieran llamarse "misioneros" en vez de "apóstoles".

## **LOS APOSTOLES Y EL MINISTERIO**

*"Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dió dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra ? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y*



*él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del magisterio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"*

*(Ef. 4: 7-13).*

Hay muchos ministerios relacionados con el servicio de Dios, pero El escogió a un número de hombres para un ministerio especial, el ministerio de la Palabra para la edificación del Cuerpo de Cristo. Puesto que ese ministerio es distinto de los otros, nos referimos a él llamándole "el ministerio". Este ministerio ha sido encargado a un grupo de personas de las cuales los apóstoles son los principales. Ni es ministerio de un solo hombre, ni lo es de "todos los hombres", sino un ministerio basado sobre los dones del Espíritu Santo y un conocimiento por experiencia del Señor. Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros son los dones de nuestro Señor a Su Iglesia para servir en el ministerio. Hablando estrictamente, los pastores y maestros son un don, no dos, porque la enseñanza y el pastorado están íntimamente ligados. Al enumerarse los dones, los apóstoles, profetas, y evangelistas son todos mencionados separadamente, mientras que los pastores y maestros están unidos.

Aún más, los primeros tres están precedidos por las palabras "unos" y "otros", mientras que "otros" está anexa a pastores y maestros mancomunadamente, así, "unos... apóstoles", "otros, profetas", "otros, evangelistas", y "otros, pastores y maestros", no "otros pastores y otros maestros". El hecho de que las palabras "unos" y "otros" sean utilizadas solamente cuatro veces en total en esta lista indica que únicamente hay cuatro clases de personas en cuestión. Los pastores y maestros son dos en uno.

El pastorado y la enseñanza pueden ser considerados como un ministerio, porque aquellos que enseñan también tienen que pastorear, y los que pastorean también deben enseñar. Los dos tipos de trabajo están relacionados. Más aún, no se encuentra en ninguna otra parte en el Nuevo Testamento la palabra "pastor" aplicada a persona alguna, pero el vocablo "maestro" es utilizado en otras cuatro ocasiones. En ningún punto de la Palabra de Dios encontramos que se le nombra a alguien como pastor. Esto confirma el hecho de que los pastores y los maestros son una clase de hombres.

Los maestros son hombres que han recibido el don del magisterio. Este no es un don milagroso, sino un don de gracia, lo que explica el hecho de su omisión de la lista de dones milagrosos en 1<sup>a</sup> Cor. 12: 8-10, y su inclusión en la lista de los dones de gracia en Romanos 12. Es un don de gracia lo que capacita a sus poseedores a entender las enseñanzas de la Palabra de Dios y a discernir Sus propósitos, y así los provee de lo necesario para instruir a Su pueblo en asuntos doctrinales. En la iglesia en Antioquía habían varias personas así equipadas, incluyendo a Pablo. Los maestros son individuos que han recibido el don del magisterio de Cristo y han sido dados por el Señor a Su Iglesia para su edificación. La tarea de un maestro es de interpretar a otros las verdades que le han sido reveladas y de guiar a los creyentes a un entendimiento de la Palabra de Dios. Su esfera de trabajo es principalmente entre los hijos de Dios, aunque a veces también enseñan a los perdidos (1<sup>a</sup> Tim. 4:11; 6:2; 2<sup>a</sup> Tim. 2:2; Hech. 4:2-18; 5:21,25,28,42). Su obra es más de interpretación que de revelación mientras que la tarea de los profetas es más de revelación que de interpretación.

Los evangelistas también son un don de nuestro Señor a Su Iglesia. pero no sabemos exactamente cuáles sean sus dones personales. La Palabra de Dios no habla de dote evangelístico alguno, pero sí se refiere a Felipe como evangelista (Hech.21:8), y Pablo en una ocasión alentaba a Timoteo a ejecutar la obra de un evangelista y a llenar la medida de su ministerio (2<sup>a</sup> Tim. 4:5). Aparte de esas tres ocasiones en la Escritura, el nombre "evangelista" no se encuentra en la Biblia, aunque frecuentemente encontramos el verbo que se deriva de la misma raíz.

En la Palabra de Dios el lugar de los profetas está definido con mayor claridad que el de maestros y evangelistas. La profecía es mencionada entre los dones de gracia (Rom. 12:6), y también entre los milagrosos (1ª Cor. 12:10). Dios ha puesto profetas en la Iglesia universal (1ª Cor. 12:28), y también ha dado profetas para el ministerio (Ef. 4:11). Hay tanto el don de profecía como el nombramiento de profeta. La profecía es al mismo tiempo un don milagroso como un don de gracia. El profeta es tanto un hombre puesto por Dios en Su Iglesia para ocupar el oficio profético como un hombre dado por el Señor a Su Iglesia para el ministerio.

De las clases de hombres con dones dados por el Señor a Su Iglesia para su edificación, los apóstoles eran muy diferentes de las otras tres. Ellos estaban comisionados especialmente por Dios para fundar iglesias por medio de la predicación del evangelio, para traer revelación de Dios a Su pueblo, para dar decisiones en asuntos concernientes a la doctrina y gobierno, para edificar a los santos y distribuir los dones, Tanto espiritual como geográficamente, sus esferas de acción son vastas. Que sus puestos son superiores a los de los profetas y maestros está claro conforme a la Palabra: "A unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles" (1ª Cor. 72:28), Es importante tomar nota de que el apostolado es un oficio, no un don. Un oficio es aquello que uno recibe como resultado de una comisión; un don, lo que uno recibe con base en la gracia. "Yo fui constituido . . . apóstol" (1ª Tim. 227). "Yo fui constituido... apóstol" (2ª Tim. 1:11). Vemos aquí que un apóstol es comisionado. Es en esto en que difiere de los otros tres ministros, aunque él puede haber recibido el don de la profecía y así ser un profeta al mismo tiempo que apóstol.

Un apóstol puede ser un profeta o un maestro. Si ejercita su don de profecía o de enseñanza en la iglesia local, lo hace en la capacidad de un profeta o maestro, pero cuando ejercita sus dones en diferentes lugares, lo hace en su capacidad de apóstol. La implicación del apostolado es ser enviado de Dios para ejercer los dones del ministerio en diferentes lugares. No interesa a su nombramiento el don personal que tenga el apóstol, pero es esencial a su ministerio que sea enviado de Dios.

Sin embargo, los apóstoles tienen dones personales para su ministerio. "Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hech.13:1-2) Estos cinco hombres tenían los dones de profecía y de enseñanza, un don milagroso y un don de gracia. De esa compañía de cinco dos fueron enviados por el Espíritu a otras partes, y tres fueron dejados en Antioquía. Como ya hemos visto, los dos enviados de ahí en adelante fueron llamados apóstoles. Ellos recibieron una comisión apostólica. Eran sus dones los que los capacitaban para ser profetas y maestros, pero fue su comisión lo que los capacitaba para ser apóstoles. Los tres que permanecieron en Antioquía todavía eran profetas y maestros, no apóstoles, sencillamente porque ellos no habían sido enviados por el Espíritu. Los dones de todos los cinco eran iguales, pero dos recibieron una comisión divina en adición a sus dones, y eso los capacitaba para el ministerio apostólico.

Entonces, ¿por qué dice la Palabra de Dios: "El mismo dio unos, ciertamente apóstoles"? No es una cuestión aquí de que el apostolado sea un don proporcionado a un apóstol, sino un regalo dado a la Iglesia; no es un don espiritual entregado a un hombre, sino un hombre dotado dado a la Iglesia. Efesios 4:11 no dice que el Señor le dio un don apostólico a persona alguna, sino que le dio hombres como apóstoles a Su Iglesia. Los dones a los que se refiere este pasaje no son los dones dados a los hombres personalmente, sino los dones dados por el Señor a Su Iglesia, y los dones mencionados aquí son los obreros dotados a quienes el Señor de la Iglesia confiere a Su Iglesia para edificación de ella. La Cabeza da a la Iglesia que es Su Cuerpo determinados hombres para servir al Cuerpo y edificarlo. Debemos distinguir entre los dones dados por el Espíritu a los individuos y aquellos otorgados por el Señor a Su Iglesia. Los primeros son dados a los creyentes

individualmente, los postreros son dados a los creyentes corporativamente. Los primeros son cosas; los segundos personas.

"Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; o otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas" (1ª Cor.12:8-10). Este pasaje nos proporciona una lista de los dones que el Espíritu Santo dio a los hombres, pero no incluye don apostólico alguno. "Y a unos puso en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas" (1ª Cor. 12:28). El primer pasaje enumera los dones dados a los individuos, el segundo enumera los dones dados a la Iglesia. En la anterior no hay mención de algún don apostólico; en la segunda encontramos que los "apóstoles" encabezan la lista de los regalos de Dios a la Iglesia. No es que Dios haya dado a Su Iglesia el don del apostolado, sino que El se lo ha dado a hombres quienes son apóstoles; y El no ha dado los dones de profecía y de enseñanza a Su Iglesia, pero El ha dado algunos hombres como profetas y algunos como maestros.

La diferencia entre los apóstoles y los profetas y maestros es que los últimos dos representan tanto dones dados por el Espíritu a individuos como, al mismo tiempo, dones dados por el Señor a Su Iglesia, pero no representan algún don especial personal del Espíritu.

"Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros " (1ª Cor. 12:28). ¿Qué iglesia es ésta? Comprende a todos los hijos de Dios; por lo tanto, es la Iglesia universal. En esta Iglesia de Dios, El ha puesto "primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros..." En 1ª Cor. 14:23 leemos de "toda la iglesia se reúne en uno..." ¿Qué iglesia es ésta? Obviamente, la iglesia local, porque la Iglesia universal no puede reunirse en un solo lugar. Es en esta iglesia local que los hermanos ejercitaban sus dones espirituales. Uno tendría "salmos", otro "doctrina", otro "lengua", otro "revelación", y otro "interpretación" (14:26), pero más importante que todos éstos era el don de la profecía (14:1). En el capítulo 12 los apóstoles tenían precedencia sobre los otros ministros, pero en el capítulo 14 los profetas toman la primacía. En la Iglesia universal los apóstoles son los primeros, pero en la iglesia local los profetas son los primeros. ¿Cómo es que los profetas tienen el primer lugar en la iglesia local, mientras que en la Iglesia universal ocupan solamente el segundo? Se debe a que en la Iglesia universal la cuestión no es de dones personales del Espíritu, sino de los dones de Dios de ministros a la Iglesia, y, de éstos, los apóstoles tienen el primer lugar; pero en la iglesia local el asunto es de dones personales del Espíritu y, de ellos, el de la profecía es principal, porque es el más importante. Recordemos que el apostolado no es un don personal.

## **LA ESFERA DE SUS TRABAJOS**

La esfera de labores de un apóstol es muy distinta a la de los otros tres ministros especiales. Que los profetas y los maestros ejercitan sus dones en la iglesia local se desprende de la declaración: "Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros". Uno puede encontrar profetas y maestros en la iglesia local, pero no apóstoles, porque ellos han sido llamados a ministrar en muchos lugares diferentes, mientras que el ministerio de los profetas y los maestros está circunscrito a una localidad (14 Cor.14:26, 29).

No conocemos la esfera especial de los evangelistas, puesto que se habla muy poco acerca de ellos en la Palabra de Dios, pero la historia de Felipe, el evangelista, da alguna luz sobre esta clase de ministros. Felipe dejó su propia región y predicó en Samaria, pero, aunque allí hizo un buen trabajo, el Espíritu no cayó sobre sus convertidos. No fue sino hasta cuando los apóstoles llegaron de Jerusalén y pusieron sus manos sobre ellos que el Espíritu fue derramado. Esto parece indicar que la predicación local del evangelio es la obra de un evangelista, pero la predicación universal del

evangelio es la tarea de un apóstol. Esto no significa que el trabajo de un evangelista necesariamente esté restringido a un lugar, pero sí quiere decir que esa es su esfera normal.

## **LA EVIDENCIA DEL APOSTOLADO**

¿Hay algún indicio de que uno realmente está comisionado por Dios para ser un apóstol? En 1ª Cor. 9:1-2, Pablo manifiesta que el apostolado tiene sus credenciales. "El sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor", escribió, como si dijera: "Si Dios no me hubiera enviado a Corinto, entonces ustedes no serían salvos hoy, y no habría iglesia en vuestra ciudad". Si Dios ha llamado a un hombre a ser un apóstol, será manifiesto en el fruto de su obra. En dondequiera que hay una comisión de Dios, allí está la autoridad de Dios; dondequiera que hay la autoridad de Dios, allí está el poder de Dios; y en dondequiera que hay poder de Dios, allí encontramos frutos espirituales. El fruto de nuestro trabajo prueba la validez de nuestra comisión. Y, sin embargo, debe notarse que el pensamiento de Pablo no es que el apostolado implique numerosos convertidos, sino que representa valores espirituales para el Señor porque El nunca podría enviar a alguien con un propósito menor. El Señor busca valores espirituales, y el objeto del apostolado es obtenerlos. En este caso los corintios representan esos valores. Pero, ¿no ha dicho Pablo aquí: "¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?" Entonces, ¿solamente aquellos que han visto al Señor Jesús en Sus manifestaciones de resurrección son los que están aptos para ser apóstoles? Sigamos cuidadosamente la trama del argumento de Pablo. En el versículo 1 hace cuatro preguntas: (1) "¿No soy libre?" (2) "¿No soy apóstol?" (3) "¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?" (4) "¿No sois vosotros mi obra en el Señor?" (Versión HA)

De las cuatro preguntas formuladas por Pablo, tres se refieren a su persona y una a su trabajo. Estas tres están en el mismo plano, y son completamente independientes una de la otra. Pablo no estaba discutiendo que porque él era libre y porque él era apóstol, por eso había visto al Señor; ni estaba razonando que era apóstol y porque había visto al Señor, por eso era libre. Tampoco estaba tratando de demostrar que porque era libre y había visto al Señor, por eso era apóstol. Los hechos son que era libre, era apóstol, y había visto al Señor. Estos datos no tienen una conexión esencial uno con el otro, y es absurdo relacionarlos. Sería igualmente razonable argüir que el apostolado de Pablo estribaba sobre su libertad como que estaba fundado en que había visto al Señor. Si no buscaba probar su apostolado del hecho de que era libre, tampoco intentaba probarlo de haber visto al Señor. El apostolado no estaba basado en haber visto al Señor en Sus manifestaciones de resurrección.

Luego, ¿cuál es el significado de 1ª Cor. 15:5-9? "Apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos juntos... Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles. Y al último de todos... me apareció a mí." El objeto de este pasaje no es el de producir evidencia del apostolado, sino evidencia de la resurrección del Señor. Pablo está anotando las diferentes personas a quienes se apareció el Señor; él no está enseñando qué efecto causó Su aparición entre estas personas. Cefas y Jacobo vieron al Señor, pero ellos eran Cefas y Jacobo después de que vieron al Señor, así como eran Cefas y Jacobo antes; ellos no se convirtieron en Cefas y Jacobo por verlo. Lo mismo sucede con los Doce Apóstoles y los quinientos hermanos. El ver al Señor no los constituyó apóstoles. Ellos eran doce apóstoles antes de ver al Señor, y eran doce apóstoles después de que vieron al Señor. El mismo argumento se aplica en el caso de Pablo. Los hechos eran que él había visto al Señor, y que era el más pequeño de los apóstoles; pero no era el haber visto al Señor lo que lo constituía en el más pequeño de los apóstoles. Los quinientos hermanos no eran apóstoles antes de ver al Señor, ni lo fueron después. El ver al Señor en Sus apariciones de resurrección no los constituyó apóstoles. Simplemente eran "hermanos" antes, y sencillamente eran "hermanos" después. En ninguna parte enseña la Palabra de Dios que el ver al Señor es el requisito para el apostolado.

Pero el apostolado tiene sus credenciales. En 2ª Cor. 12:11-12, Pablo escribe: "En nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles... con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre

vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros". Había abundante evidencia de la genuinidad de la comisión apostólica de Pablo y las señales de un apóstol nunca faltarán en donde hay verdaderamente un llamamiento apostólico. Del pasaje citado arriba inferimos que la evidencia del apostolado está en un poder dual, espiritual y milagroso. La paciencia es la prueba más grande del poder espiritual, y es una de las señales del apóstol. Es la habilidad de aguantar resueltamente bajo una presión continua la que prueba la realidad de un llamamiento apostólico. Un verdadero apóstol necesita ser "fortalecido con todo poder, conforme a la potencia de Su gloria, para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo" (Col. 1:11). Sí, se necesita nada menos que 'toda fortaleza, conforme a la potencia de Su gloria' para producir "toda paciencia y longanimidad con gozo", Pero la realidad del apostolado de Pablo quedaba no solamente atestiguado por su inmutable paciencia bajo una presión intensa y prolongada, sino se evidenciaba también por el poder milagroso que poseía. El poder milagroso para cambiar las situaciones en el mundo físico es una manifestación necesariamente de nuestro conocimiento de Dios en el reino espiritual, y esto se aplica, no a tierras paganas únicamente, sino a todas las tierras. El declarar ser enviados del Dios omnipotente, y sin embargo estar impotentes ante situaciones que desafían Su poder, es una triste contradicción. No todos los que obran milagros son apóstoles, porque los dones de sanidad y de operación de milagros son dados a miembros del cuerpo (1ª Cor. 12:28) que no tienen nombramiento especial, pero poder milagroso lo mismo que espiritual es parte del equipo de todos los que tienen una verdadera comisión apostólica.

## Capítulo 2

### **LA SEPARACION Y LOS MOVIMIENTOS DE LOS APOSTOLES**

La iglesia en Antioquía es la iglesia modelo mostrada en la Palabra de Dios, porque fue la primera en constituirse después de la fundación de las iglesias relacionadas con los judíos y los gentiles. En el capítulo dos de los Hechos vemos a la iglesia relacionada con los judíos establecida en Jerusalén, y en el capítulo diez vemos a la iglesia relacionada con los gentiles establecida en la casa de Cornelio. Fue justamente después del establecimiento de estas iglesias que la iglesia en Antioquía fue fundada. En su etapa de transición la iglesia en Jerusalén no estaba completamente libre del judaísmo, pero la iglesia en Antioquía desde el principio se mantuvo puramente y sin equivocación sobre el terreno de la Iglesia. Es de no poca significación que "los discípulos fueron llamados cristianos primeramente en Antioquía" (Hech.11:26). Fue allí donde las características peculiares del cristiano y de la Iglesia Cristiana fueron primeramente manifestadas claramente, por cuya razón puede ser considerada la iglesia modelo para esta dispensación. Sus profetas y maestros eran modelos de profetas y maestros, y los apóstoles que envió fueron apóstoles modelos. No solamente fueron ejemplo para nosotros los hombres enviados, sino la forma de su envío también es nuestro ejemplo.

Desde la terminación del Nuevo Testamento el Espíritu Santo ha llamado a muchos de los hijos de Dios a servirle por todo el mundo, pero, hablando estrictamente, ninguno de ellos puede ser considerado como nuestro ejemplo. Siempre debemos buscar el primer acto del Espíritu Santo en cualquier dirección determinada para descubrir Su norma para nosotros en esa dirección especial. El primer envío narrado de obreros de la primera iglesia establecida puramente sobre el terreno de la Iglesia es nuestro mejor ejemplo en el envío de apóstoles o misioneros.

### **EL LLAMAMIENTO DEL ESPIRITU SANTO**

En los primeros dos versículos de Hechos 13 leemos: "Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he

llamado". Notemos, por favor, unos cuantos hechos aquí. Había una iglesia local en Antioquía, había ciertos profetas y maestros quienes eran ministros en esa iglesia, y fue entre ellos que el Espíritu Santo separó a dos para otra esfera de servicio Bernabé y Saulo eran dos ministros del Señor ya ocupados en el ministerio del Señor cuando llegó el llamamiento. El Espíritu Santo solamente envía a otras partes a aquellas personas que ya están equipadas para la obra y que están cargando con responsabilidad en donde están, no a aquellos que están enterrando sus talentos y haciendo poco aprecio de las necesidades locales mientras que sueñan de algún día futuro cuando les llegue el llamamiento a un servicio especial. Notemos primeramente que el Espíritu Santo escoge a los apóstoles entre los profetas y maestros.

"Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". Estos profetas y maestros ministraban tan de todo corazón al Señor, que cuando la ocasión lo demandaba ellos pasaban por alto hasta las necesidades legítimas físicas y ayunaban. Lo que llenaban los pensamientos de esos profetas y maestros en Antioquía era el ministerio al Señor, no trabajo para El. Su devoción era para el Señor Mismo, no para Su servicio, y era mientras que Bernabé y Saulo le ministraban que la voz del Espíritu Santo fue oída llamándolos a un servicio especial.

Fue al llamamiento divino al que respondieron, no a la voz de la necesidad humana. No habían escuchado informes de fieros cazadores de hombres ni de salvajes en busca de cabezas humanas. Sus compasiones no habían sido movidas por cuentos lúgubres de matrimonios de niños, o de vendajes de los pies, o de fumaderos de opio. Ninguna voz habían escuchado sino la voz del Espíritu: ninguna pretensión sino la demanda de Cristo. Ninguna apelación se había hecho a su heroísmo natural o a su amor a las aventuras. Ellos conocían solamente un llamamiento, el llamamiento de su Señor. Era el Señorío de Cristo el que reclamaba su servicio, y era solamente en Su autoridad que ellos iban. Sus llamamientos eran llamamientos espirituales. En ellos no entraba ningún factor natural. Era el Espíritu Santo quien dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado".

Toda obra espiritual debe empezar con el llamamiento del Espíritu. Toda tarea divina debe ser iniciada divinamente. Tal plan concebido para el trabajo puede ser magnífico, la razón adecuada, la necesidad urgente, y el hombre escogido para realizarla puede ser eminentemente apropiado; pero si el Espíritu Santo no ha dicho, "Apartadme a ese hombre para la obra a que lo he llamado", él nunca podrá ser un apóstol. Puede ser un profeta o un maestro, pero no es ningún apóstol. Dios desea el servicio de Sus hijos, pero El hace concriptos; no desea voluntarios. La obra es Suya, y El es su único Originador legítimo. La intención humana, por muy buena que sea, nunca puede tomar el lugar de la iniciativa divina. Los deseos fervorosos por la salvación de los pecadores o la edificación de los santos nunca habilitarán a un hombre para el trabajo de Dios. Un requisito, y solamente uno, es necesario, Dios debe enviarlo. Fue el Espíritu Santo quien dijo, "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". Solamente el llamamiento divino puede habilitar para el oficio apostólico.

La tragedia en la obra cristiana hoy es que tantos obreros sencillamente han ido, no han sido enviados. El deseo personal, las persuasiones amistosas, el consejo de personas mayores que uno, y la urgencia de la oportunidad, todos éstos son factores en el plano natural, y nunca pueden tomar el lugar de un llamamiento espiritual. Eso es algo que debe ser grabado en el espíritu humano por el Espíritu de Dios.

Cuando Bernabé y Saulo fueron enviados, el Espíritu primeramente los llamó, y los hermanos luego confirmaron el llamamiento. Los hermanos pueden decir que usted tiene un llamamiento, y las circunstancias parecerán indicarlo, pero la cuestión es, ¿ha escuchado usted mismo el llamamiento? Si usted va a ir., entonces usted es el que primero tiene que escuchar la voz del Espíritu. No nos

atrevernos a desatender la opinión de los hermanos, pero su opinión no es sustituto alguno de un llamamiento personal de Dios.

Si Dios desea el servicio de cualquier hijo Suyo, El Mismo lo llamará a la tarea, y El Mismo lo enviará. La primera exigencia en el trabajo es un llamamiento divino. Todo depende de esto. Un llamamiento divino le da a Dios Su lugar legítimo, porque lo reconoce a El como el Originador de la obra. En donde no hay llamamiento de Dios, el trabajo emprendido no es de origen divino, y no tiene valor espiritual. La obra divina debe ser comenzada divinamente. Un obrero puede ser llamado directamente por el Espíritu, o indirectamente a través de la lectura de Su Palabra, por medio de la predicación, o por las circunstancias, pero por cualquier medio que Dios utilice para hacer Su voluntad conocida del hombre, Su voz debe ser la que se escucha a través de todas las otras voces; El debe ser el que hable, sin importar el instrumento utilizado para hacer el llamamiento. Nunca debemos ser independientes de los otros miembros del cuerpo, pero nunca debemos olvidar que recibimos todas nuestras órdenes de la Cabeza.

## **SEPARACION DE OBREROS**

Sí, fue el Espíritu Santo quien llamó a Bernabé y a Saulo, pero El dijo a los otros profetas y doctores lo mismo que a ellos, "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". El Espíritu Santo habló directamente a los apóstoles, pero El también habló indirectamente por medio de los profetas y doctores. Lo que se dijo en lo privado a los dos fue confirmado públicamente a través de los otros tres. Todos los apóstoles deben tener una revelación personal de la voluntad de Dios, pero el hacer eso la única base para su salida no es suficiente. Por una parte, la opinión de otros, por muy espirituales y experimentados que sean, nunca puede ser un sustituto de un llamamiento directo de Dios. Por otra parte, un llamamiento personal, por muy definido que esté, requiere la confirmación de los miembros representativos del Cuerpo de Cristo en la localidad de la cual van a salir los obreros.

Observemos que el Espíritu Santo no le dijo a la iglesia en Antioquía, "Apartadme a Bernabé y a Saulo". Fue a los profetas y a los maestros a los que les habló. El que Dios diera a conocer Su voluntad a toda la asamblea casi no hubiera sido práctico. Algunos de sus miembros eran maduros espiritualmente, pero otros apenas eran niñitos en Cristo. Dios por lo tanto habló a un grupo representativo en la iglesia, a hombres de experiencia espiritual quienes estaban consagrados de lleno a Sus intereses.

Y aquí estaba el resultado, "Habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron" (Hech. 13:3). La separación de los apóstoles por los profetas y maestros siguió al llamamiento que vino a ellos del Espíritu. El llamamiento fue personal, la separación fue corporativa; y la una no estaba completa sin la otra. Un llamamiento directo de parte de Dios, y una confirmación de ese llamamiento en la separación de los llamados por los profetas y maestros, es la provisión de Dios contra obreros independientes en Su servicio.

El llamamiento de un apóstol es el Espíritu Santo hablando directamente al que ha sido llamado. La separación de un apóstol es el Espíritu Santo hablando indirectamente a través de los colaboradores del que ha sido llamado. Es el Espíritu Santo quien toma la iniciativa tanto en el llamamiento como en el apartamiento de los obreros. Por lo tanto, si los hermanos representantes de cualquier asamblea apartan a hombres para el servicio del Señor, deben preguntarse a sí mismos, "¿Estamos haciendo esto de nuestra propia iniciativa, o como representantes del Espíritu de Dios?" Deben poder decir de cada obrero que envían, "Fue enviado por el Espíritu Santo, no por el hombre". Ninguna separación de obreros debe hacerse de prisa o con ligereza. Fue por esta razón que el ayuno y la oración precedieron al envío de Bernabé y Saulo.

Con respecto a todos los enviados, deben poner atención a estos dos aspectos en su separación para el servicio de Dios. Por una parte, debe haber un llamamiento directo de Dios y un reconocimiento personal de ese llamamiento. Por otra parte, debe haber una confirmación de ese llamamiento por los miembros representativos del Cuerpo de Cristo. Y en lo concerniente a todos los responsables del envío de otros, por un lado deben estar en posición de recibir la revelación del Espíritu y de discernir la mente del Señor; por el otro lado deben poder entrar en simpatía en la experiencia de aquellos a quienes ellos, como miembros representativos del Cuerpo de Cristo, envían en el Nombre del Señor. El principio que gobernó el envío de los primeros apóstoles todavía gobierna el envío de todos los apóstoles que verdaderamente son comisionados por el Espíritu para la obra de Dios.

## **LA EXPRESION DEL CUERPO**

¿Basados en qué fundamento apartaron estos profetas y maestros a determinados hombres para ser apóstoles, y a quiénes representaban estos profetas y maestros? ¿Por qué ellos, y no toda la iglesia, separaron a esos obreros? ¿Cuál es la significación de tal apartamiento, y cuál es el requisito necesario de parte de aquellos que asuman una responsabilidad en el asunto?

La primera cosa que debemos comprender es que Dios ha incorporado a todos Sus hijos en un Cuerpo. Cuando hablamos del único Cuerpo enfatizamos la unidad de la vida de todos los hijos de Dios: cuando hablamos de sus muchos miembros enfatizamos la diversidad de funciones en esa unidad. La característica de lo anterior es vida: la característica de lo posterior es trabajo. En un cuerpo físico los miembros difieren unos de otros; con todo, funcionan como uno porque comparten una vida y tienen el crecimiento de todo el cuerpo como su única meta.

Debido a que el Cuerpo de Cristo tiene estos dos aspectos distintos-vida y ministerio-tiene consecuentemente dos diferentes manifestaciones externas. La iglesia en una localidad es utilizada para expresar la vida del Cuerpo, y los dones en la Iglesia son usados para expresar el ministerio de sus miembros. En otras palabras, cada iglesia local debe mantenerse sobre la base del Cuerpo, teniéndose a sí misma como una expresión de la unidad de la vida del Cuerpo, y por ningún concepto admitir la división, puesto que existe como la manifestación de una vida indivisible. Los diferentes ministros de la Iglesia deben asimismo sostenerse sobre el fundamento del Cuerpo, teniéndose a sí misma como una expresión de sus diversos ministerios. Una comunión y una cooperación perfectas deberían caracterizar todas sus actividades, porque, aunque sus funciones sean variadas, sus ministerios en realidad son uno.

Una lectura superficial de Efesios 4:11-12 podría llevarnos a la conclusión de que los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros funcionan fuera del Cuerpo, porque fueron dados por el Señor a Su Iglesia para su crecimiento (versículo 12) ; pero el versículo diez y seis aclara que no están fuera del Cuerpo para edificarlo; ellos buscan edificarlo desde dentro. Ellos mismos son parte del Cuerpo, y es solamente según ellos tomen su lugar legítimo en él, como miembros ministrantes, que todo el Cuerpo es edificado.

Que las iglesias son la expresión local del Cuerpo de Cristo es un hecho establecido, de manera que no necesitamos ahondarnos en eso ahora; pero se requiere alguna explicación sobre los ministros dotados a quienes Dios ha puesto en la Iglesia como la expresión del ministerio del Cuerpo. En 1ª Cor. 12 Pablo claramente está tratando de la cuestión del servicio cristiano. Compara a los obreros a diferentes miembros de un cuerpo, y muestra que cada miembro tiene su uso específico, y que todos sirven al cuerpo como perteneciente a él y no como separado de él. En el versículo 27 escribe: "Vosotros pues, sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular"; y en el siguiente dice: "y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros; luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas". Un estudio de estos dos versículos aclara que los ministros dotados del versículo 28 son los miembros del versículo 27, y que la Iglesia del versículo 28 es el Cuerpo del



versículo 27; por lo mismo, lo que ministros son para la Iglesia, los miembros lo son para el Cuerpo. Los ministros dotados son los miembros que funcionan del Cuerpo, y todas sus operaciones son como miembros. Son para la Iglesia lo que manos, pies, boca, y cabeza son para el cuerpo físico. Ellos están en el Cuerpo, sirviéndolo por el uso de aquellas facultades que ellos, como miembros, poseen.

Al leer 1ª Cor. 12:28, uno no puede dejar de sorprenderse por la fuerte diferencia entre la descripción de los primeros tres dones y los cinco restantes. Pablo, bajo la inspiración del Espíritu, tiene cuidado especial al enumerarlos, "primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros". Los primeros tres están enumerados específicamente, pero no el resto; y son marcadamente distintos en su naturaleza así como en su enumeración. Ellos son hombres, el resto son cosas. Los tres dones del Señor a Su Iglesia nombrados primeramente-apóstoles, profetas y maestros-están separados de los demás. Ellos son ministros de la Palabra de Dios, y su función, la de edificar el Cuerpo de Cristo, es la función más importante en la Iglesia. Ellos son los representantes del ministerio del Cuerpo.

La única crónica de las Escrituras del envío de apóstoles se encuentra en Hechos 13, y allí vemos que son los profetas y maestros los que los separan para su ministerio. Las Escrituras no proporcionan precedente para el apartamiento y envío de hombres por uno o más individuos, o por una misión a organización; aún el envío de obreros por una iglesia local es una cosa desconocida en la Palabra de Dios. El único ejemplo que se nos da es la separación y envío de apóstoles por los profetas y maestros.

¿Cuál es el significado de esto? En Antioquía los profetas y maestros fueron escogidos de Dios para separar a Bernabé y a Saulo para Su servicio, porque ellos eran los miembros ministrantes de la iglesia, y esta separación de los apóstoles era una cuestión de ministerio más bien que de vida. Si se hubiera relacionado a la vida, y no específicamente al servicio, entonces hubiera sido la preocupación de toda la iglesia local, y no simplemente de sus miembros ministrantes. Pero nótese que, aunque Bernabé y Saulo no fueron separados para la obra por toda la iglesia, ellos fueron enviados no como representantes de unos cuantos miembros escogidos sino como representantes de todo el Cuerpo. El ser separados por los profetas y maestros denotaba que ellos no salieron en forma individualista, o sobre la base de cualquier organización, sino sobre el fundamento del ministerio del Cuerpo. El énfasis, como hemos visto, era sobre el ministerio, no sobre la vida, pero era un ministerio representando a toda la Iglesia, no representando una sección de ella en particular.

Al mandar a Bernabé y a Saulo de Antioquía, los profetas y maestros no representaban una "iglesia" o misión; ellos representaban el ministerio del Cuerpo. Ellos no eran toda la Iglesia; ellos solamente eran un grupo de siervos de Dios. Ellos no llevaban un nombre especial, ellos no estaban regidos por una organización especial, y no estaban sujetos a reglas rígidas. Sencillamente, ellos se sometieron al control del Espíritu y separaron a aquellos a quienes El había apartado para la obra para la cual El los había llamado. Ellos no eran el Cuerpo, pero ellos se mantenían sobre el fundamento del Cuerpo, bajo la autoridad de la Cabeza. Bajo esa autoridad, y sobre esa base, ellos separaron a hombres para ser apóstoles; y conforme a esa misma autoridad, y con el mismo fundamento, otros pueden hacer lo mismo. La separación de apóstoles, sobre este principio, significará que los hombres enviados podrán diferir, aquellos que los envían podrán diferir, y la hora y el sitio de su envío podrán ser distintos también; pero, puesto que todo está bajo la dirección de la única Cabeza, y sobre el principio del único Cuerpo, todavía no habrá división. Si Antioquía envía hombres sobre la base del Cuerpo, y Jerusalén mandó a hombres sobre el fundamento del Cuerpo, todavía habrá unidad interna a pesar de toda la diversidad externa. Cuán grande sería si no hubieran representantes de diversos cuerpos terrenales, sino únicamente representantes del Cuerpo, el Cuerpo de Cristo. Si millares de iglesias locales, con miles de profetas y maestros, cada una enviara millares de obreros diferentes, habría una diversidad externa enorme, pero con todo, aún

habría unidad interna perfecta si todos fueran enviados bajo la dirección de la Cabeza única y sobre el fundamento de un solo Cuerpo.

Que Cristo es la Cabeza de la Iglesia es un hecho reconocido, pero ese hecho necesita recalcar en relación con el ministerio así como con la vida de la Iglesia. El ministerio cristiano es el ministerio de toda la Iglesia, no simplemente una sección de ella. Debemos vigilar que nuestra obra no esté sobre una base menor que el Cuerpo de Cristo. De otra manera perdemos la Jefatura de Cristo. Porque Cristo no es la Cabeza de cualquier sistema, o misión, u organización: El es la Cabeza de la Iglesia.

En las Escrituras no encontramos rastros de organizaciones hechas por los hombres que envíen a hombres a predicar el Evangelio. Solamente encontramos representantes del ministerio de la Iglesia, bajo la influencia del Espíritu y sobre el fundamento del Cuerpo, enviando a aquellos a quienes el Espíritu ya ha separado para el trabajo. Si aquellas personas responsables del envío de los obreros los mandaran, no como sus propios representantes o como representantes de cualquier organización, sino solamente como representantes del Cuerpo de Cristo, y si aquellos mensajeros se mantuvieran sobre el principio, no de una 'iglesia', o misión en particular, sino sobre el fundamento de la Iglesia únicamente, entonces, no importaría de dónde vinieran los obreros o a qué lugares fueran, siempre serían posibles la cooperación y la unidad y se evitaría mucha confusión.

## **SUS MOVIMIENTOS**

Después de que los apóstoles fueron llamados por el Espíritu y fueron apartados para la obra por los miembros representantes del Cuerpo, ¿qué hicieron ellos? Necesitamos recordar que aquellos que los separaron no tenían autoridad para controlar a los apóstoles. Esos profetas y maestros en la matriz no asumieron responsabilidad oficial alguna en relación con sus movimientos, sus métodos el trabajo, o el suministro de sus necesidades financieras. En ninguna parte de la Escritura encontramos que los apóstoles están bajo el control de una persona o de cualquier grupo organizado. Ellos no tenían reglamentos a los cuales tenían que ceñirse ni superior alguno que obedecer. El Espíritu Santo los llamó y ellos siguieron Su dirección y guía. Solamente El era su director.

En los capítulos 13 y 14 del Libro de los Hechos encontramos el primer registro Escriturario de los movimientos misioneros. Aunque actualmente los lugares que visitamos y las condiciones que encontramos pueden ser grandemente diferentes de aquellos del relato de la Escritura, sin embargo, en principio la experiencia de los primeros apóstoles bien puede servir como nuestro ejemplo. Veamos, por un momento, a estos dos capítulos.

"Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago... " (13:4-6). Desde el principio, un movimiento constante caracterizó a esos mensajeros. Un verdadero apóstol es un viajero, no un poblador.

"Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén. Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron" (13:13-14). (La Antioquía mencionada aquí no es la misma que la Antioquía de la cual salieron Bernabé y Saulo en su primer viaje misionero.) Los apóstoles estaban constantemente de jira, proclamando la palabra de Dios por dondequiera que iban, pero nada se nos dice del resultado de su trabajo hasta que llegaron a Antioquía de Pisidia. De aquí en adelante hay un desarrollo definido de la obra.

"Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios" (13:43). Aquí está el resultado de un período corto de testimonio: muchos de los judíos y religiosos prosélitos creyeron. Una semana más tarde casi toda la ciudad se reunió para oír la Palabra (versículo 44); pero esta respuesta entusiasta, por parte del pueblo, provocó a los judíos a celo, y ellos se opusieron a los apóstoles (versículo 45). En este punto los apóstoles se fueron con los Gentiles (versículo 46), y "creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna., (versículo 48). El sábado anterior una cantidad de judíos había recibido la Palabra de vida. Este sábado una cantidad de gentiles creyeron en el Señor. De manera que no mucho después de la llegada de los apóstoles a Antioquía de Pisidia encontramos una iglesia allí.

Pero los apóstoles no argumentaron, "Ahora tenemos un grupo de creyentes, y debemos de quedarnos un tiempo para pastorearlos". Ellos fundaron una iglesia local en Antioquía de Pisidia, pero no se quedaron para edificarla. Continuaron su viaje, predicando la Palabra del Señor "por toda aquella provincia" (versículo 49). El objetivo de ellos no era una ciudad, sino "toda aquella provincia". La costumbre moderna de asentarse a pastorear un rebaño especial no tiene precedente en la Escritura.

Surgió la persecución (versículo 50). Los opositores del mensaje del Evangelio expulsaron a los apóstoles de sus costas, y ellos contestaron sacudiendo el polvo de sus pies (versículo 51). ¡Muchos misioneros actuales no tienen ningún polvo para sacudirlo de sus pies! Pero aquellos que no juntan polvo tampoco tienen la característica de un apóstol. Los apóstoles primitivos nunca se establecieron en hogares cómodos, ni se dilataron mucho tiempo para pastorear las iglesias que fundaron. Ellos estaban constantemente ambulando. El ser un apóstol significa ser un enviado, es decir, estar siempre saliendo. Un apóstol estacionario es una contradicción en términos. Un apóstol verdadero es aquel que en tiempo de persecución siempre tenía polvo que sacudir de sus pies.

¿Qué efecto tuvo esta partida temprana de los apóstoles sobre la iglesia naciente? Aquí había un grupo de nuevos creyentes, apenas niñitos en Cristo, y sus padres en la fe los desamparaban en su infancia. ¿Discutieron, por qué se amedrentaron los apóstoles ante la persecución y nos dejaron solos a hacerle frente a la oposición? ¿Les rogaron a los apóstoles que se quedaran un tiempo y cuidaran de su bienestar espiritual? ¿Razonaron ellos, si ustedes nos dejan ahora seremos como ovejas sin pastor? Si ambos no se pueden quedar, seguramente por lo menos uno puede permanecer y cuidarnos. La persecución es tan intensa, que nunca podremos pasarla sin su ayuda. Cuán asombroso es el registro de la Escritura: "Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo" (versículo 52).

No había lamentación entre los discípulos cuando los apóstoles se fueron, porque la partida de los apóstoles quería decir una oportunidad para que otros escucharan el Evangelio. Lo que fue pérdida para ellos fue ganancia para Iconio. Esos creyentes no eran como los creyentes de hoy, esperando a un pastor arraigado que los instruya, resuelva sus problemas, y los abrigue de aflicción. Aquellos apóstoles no eran como los apóstoles de hoy; ellos eran pioneros, no pobladores. Ellos no esperaban hasta que los creyentes estuvieran maduros antes de dejarlos. Ellos se atrevían a abandonarlos en plena infancia, porque ellos creían en el poder de vida de Dios dentro de ellos.

Pero aquellos discípulos no estaban llenos únicamente de gozo, estaban llenos del Espíritu Santo. Los apóstoles podrían irse, pero el Espíritu permanecía. Si hubieran tenido un pastor que les diera luz sobre todos sus problemas, hubieran sentido poca necesidad de la instrucción del Espíritu, y hubieran sentido poca necesidad de Su poder si hubieran tenido en medio de ellos a uno que llevaba toda la responsabilidad por el lado espiritual de la obra mientras que ellos atendían al lado secular. En la Escritura no hay el menor indicio de que los apóstoles deben fijar su residencia para pastorear a aquellos a quienes han conducido al Señor. Hay pastores en la Escritura, pero ellos sencillamente

son hermanos que Dios ha levantado entre los santos locales para cuidar a sus compañeros en la fe. Una de las razones por las que tantos convertidos hoy en día no están llenos del Espíritu es porque los apóstoles se arraigan para pastorearlos y tomar sobre sí la responsabilidad que pertenece al Espíritu Santo.

Alabemos a Dios porque los apóstoles "vinieron a Iconio", por cuanto "creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos" (14:1). Antes de mucho tiempo "la gente de la ciudad estaba dividida; unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles" (versículo 4). Los salvos obviamente eran "una grande multitud", puesto que su salida de entre los inconversos afectó tan vitalmente al lugar que causó una división en la ciudad. Poco después de que los apóstoles salieron de Antioquía de Pisidia, había una iglesia establecida en Iconio, y aquí, como en el lugar anterior, la oposición fue intensa. Los apóstoles bien podrían haber argumentado que el dejar "una grande multitud" de hijos recién nacidos en Cristo expuestos a una feroz persecución era cruel, y una política equivocada además. Pero los apóstoles fueron fieles a su llamamiento apostólico, y se fueron "a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia" (versículo 6).

¿Y qué hicieron cuando llegaron a Listra? Como en todos los demás lugares, "predicaban el evangelio" (versículo 7); y como en todos los demás sitios, aquí también hubo oposición y persecución (versículo 19). Es difícil calcular el número de creyentes en Listra, pero, juzgando por el relato de que "rodeáronle los discípulos" (versículo 20), deben haber sido por lo menos media docena, y quizás veintenas o hasta centenares. ¡De manera que ahora hay una iglesia en Listra!

¿Se queda Pablo a pastorearlos un tiempo, o los atiende siquiera hasta que se haya apaciguado la ferocidad de la oposición? ¡No! "Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe" (versículo 20). Y nuevamente allí el evangelio es proclamado y se logran muchos discípulos (versículo 21). ¡Y otra iglesia es formada! Y con la fundación de una iglesia en Derbe se cierra la primera jira misionera.

Repasando estos dos capítulos, notamos que un principio fundamental gobierna los movimientos de los apóstoles. Ellos viajan de lugar en lugar, de acuerdo con la dirección del Espíritu, predicando el evangelio y fundando iglesias. En ningún lado los encontramos fijando su residencia para pastorear e instruir a los convertidos, o a cargar alguna responsabilidad local en las iglesias que habían fundado. En los días de paz los apóstoles estaban de viaje, y lo mismo acontecía en los días de persecución. "¡Id!" fue la palabra del Señor, y "¡Vamos!" es el santo y seña de los apóstoles. La característica sobresaliente de un enviado es que siempre está en camino.

## **A SU REGRESO**

Pero salta la pregunta, ¿cómo fueron estos nuevos convertidos pastoreados e instruidos? ¿Cómo fueron establecidas las iglesias recién fundadas? Al estudiar la Palabra de Dios encontramos que la jira misionera de los apóstoles consistió en un viaje de ida y otro de regreso. En su viaje de ida su preocupación primordial era la de fundar iglesias. En su viaje de retorno su ocupación principal era de edificarlas. "Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (14:21-22). Aquí vemos a pablo y Bernabé regresando para hacer obra de construcción en las iglesias ya fundadas; pero como en su viaje de ida, así también en el de regreso, nunca se arraigan en un solo lugar.

Está claro entonces que los apóstoles no se movían simplemente fundando iglesias, también hicieron labor definida de edificación. El simple hecho de fundar iglesias sin establecerlas sería como dejar a niños recién nacidos atentos a sus propios recursos. Lo importante que hay que notar aquí es que, mientras que la instrucción de los nuevos y la edificación de las iglesias era una parte

muy esencial del trabajo de los apóstoles, ellos no lo hacían mediante el asentamiento de su residencia en un lugar sino más bien **visitando los lugares** donde habían estado antes.

Antes de irse de un sitio en donde había sido fundada una iglesia y se había realizado alguna obra de edificación, nombraron ancianos para cargar con la responsabilidad allí (14:23). Esta es una de las partes más importantes de la obra de un apóstol. (Este asunto será considerado más a fondo en un capítulo posterior).

Así trabajaron los primeros apóstoles, y la bendición del Señor caía sobre Su obra. Haremos bien en seguir sus pasos, pero debemos comprender claramente que, aun cuando adoptemos métodos apostólicos, a menos que tengamos una consagración apostólica, una fe apostólica, y poder apostólico, no veremos los resultados apostólicos. No nos atrevemos a menospreciar el valor de los métodos apostólicos, ellos son absolutamente esenciales si vamos a tener frutos apostólicos pero no debemos pasar por alto la necesidad de la espiritualidad apostólica, y no debemos temer la persecución apostólica.

## **DE REGRESO A ANTIOQUIA**

"De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles" (14:26-27). A su regreso a Antioquía los apóstoles relataron "Cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos". Fue de Antioquía de donde salieron Pablo y Bernabé, de manera que era justo que a su retorno dieran cuenta de cómo los había tratado el Señor, a aquellos de cuyo seno habían partido. El dar informes de la obra a aquellos que verdaderamente llevan la carga juntamente con nosotros es sancionado por la Palabra de Dios. No es solamente permisible, sino necesario, que los hijos de Dios en la matriz sean informados de sus hazañas en el campo, pero haremos bien al asegurarnos que nuestros informes no sean en forma de anuncios.

En la cuestión de informes, debemos evitar, por una parte, toda reticencia afectada y aislamiento del alma; por otra, debemos evitar cuidadosamente la intromisión de cualquier interés personal. En todos los informes de la obra nuestra meta debe ser glorificar a Dios y traer enriquecimiento espiritual a todos los que los comparten. El utilizar informes como medio de propaganda, con miras a una ganancia material, es de una vileza extremada, e indigna de todo cristiano. Cuando el designio es el de glorificar a Dios y beneficiar a Sus hijos, pero al mismo tiempo dar a conocer las necesidades de la obra con la intención de recibir ayuda material, todavía dista mucho de ser aceptable al Señor, e indigno de Sus siervos. Nuestra meta debería ser esto únicamente: que Dios sea glorificado y Sus hijos bendecidos. Si hubiera esta pureza perfecta de finalidad en nuestros informes, ¡cuán diferente lenguaje tendrían muchos de ellos!

Cada vez que escribimos o hablamos de nuestro trabajo hagámonos estas preguntas: (1) ¿Estoy informando con el fin de obtener publicidad para mí y mi esfuerzo? (2) ¿Estoy informando con el doble propósito de glorificar al Señor y anunciar el trabajo? (3) ¿Estoy informando con esta meta solamente, que Dios sea glorificado y Sus hijos bendecidos? ¡Que el Señor nos dé gracia para informar con designios no mezclados y perfecta pureza de corazón!

## Capítulo 3

### **LOS ANCIANOS NOMBRADOS POR LOS APOSTOLES**

"Ancianos" es una designación cuyo origen está en el Antiguo Testamento. Encontramos que se hace referencia en el Antiguo Testamento a los ancianos de Israel y también a los ancianos de

diferentes ciudades. En los Evangelios encontramos el término nuevamente, pero todavía en relación con los israelitas. Aún los ancianos mencionados en la primera parte de Hechos son del orden del Antiguo Testamento (4:5, 8, 23; 6: 12 ).

¿Cuándo fueron instituidos primeramente los ancianos en la Iglesia? Hechos 11:30 se refiere a ellos en relación con la iglesia en Jerusalén, y esta es la primera vez que se refiere a ancianos en relación con cualquier iglesia; pero, aunque se menciona su existencia, nada se dice de su origen. No es sino hasta Hechos 14:23, cuando leemos que Pablo y Bernabé regresaban de su primer viaje misionero, que descubrimos quiénes son, cómo fueron nombrados, y por quién. ,”y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor...”

## **EL NOMBRAMIENTO**

Hemos visto que los apóstoles mismos no podían quedarse con los nuevos creyentes para pastorearlos y cargar con la responsabilidad del trabajo local. Entonces, ¿cómo eran cuidados los nuevos convertidos y cómo se efectuaba la obra? Los apóstoles no pidieron que se enviaran hombres desde Antioquía, ni se quedó uno de ellos para llevar la carga de las iglesias locales. Lo que pasó fue esto sencillamente: "Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído" (versículo 23). En dondequiera que fundaron una iglesia en su viaje de ida, nombraron ancianos en su viaje de regreso.

En ningún caso fijaron residencia los apóstoles y aceptaron la responsabilidad de la iglesia local, pero en cada iglesia que fundaron escogieron de entre los creyentes locales personas fieles a quienes se les pudiera confiar tal responsabilidad. Cuando habían escogido ancianos en cada iglesia, los encomendaron al Señor con oración y ayuno. Si esta entrega de los ancianos al Señor ha de tener valor espiritual, y no ser una simple ceremonia oficial, se necesitará un conocimiento vital del Señor de parte de los apóstoles. Necesitamos conocer a Cristo como la Cabeza de Su Iglesia, y en ninguna manera en forma intelectual, si es que hemos de dejar que toda su administración pase de nuestras manos desde el mismo principio. Solamente una desconfianza completa de sí mismos, y una confianza viviente en Dios, pudo capacitar a los apóstoles primitivos para entregar los asuntos de cada iglesia local en las manos de personas de esa localidad, quienes apenas recientemente habían llegado al conocimiento del Señor. Todos los que están ocupados en la obra apostólica y están tratando de seguir el ejemplo de los primeros apóstoles de dejar el manejo de las iglesias a los ancianos locales, deben estar equipados espiritualmente para la tarea; porque si las cosas salen de las manos humanas y no están entregadas en fe en las manos divinas, el resultado será un desastre. ¡Oh, cómo necesitamos una fe viviente y un conocimiento viviente del Dios vivo!

La Palabra de Dios deja aclarado el punto de que la dirección de una iglesia no es tarea de los apóstoles, sino de los ancianos. Aunque Pablo se detuvo en Corinto por más de un año, en Roma por dos, y en Éfeso por tres años, con todo, en ninguno de esos lugares asumió él la responsabilidad por la obra de la iglesia local. En las Escrituras leemos de los ancianos de Éfeso pero nunca de los apóstoles de Éfeso. No encontramos mención alguna de los apóstoles de Filipos. Los apóstoles son responsables de su propio ministerio, pero no de las iglesias que son el fruto de su ministerio. Todo el fruto de la obra de los apóstoles tiene que ser entregado al cuidado de los ancianos.

En el plan de Dios se ha hecho provisión para la edificación de las iglesias locales, y en ese plan los pastores tienen un lugar, pero nunca fue Su idea que los apóstoles tomaran el papel de pastores. Su propósito era que los apóstoles fueran responsables del trabajo en diferentes lugares, mientras que los ancianos tendrían la responsabilidad en un lugar. La característica de un apóstol es la ida: la característica de un anciano es la permanencia. No es necesario que los ancianos renuncien a sus profesiones ordinarias y se entreguen exclusivamente a sus deberes relacionados con la iglesia. Sencillamente, son hombres locales, siguiendo sus ocupaciones cotidianas y al mismo tiempo llevan responsabilidades especiales en la iglesia. Si llegaren a aumentar los asuntos locales, pueden

dedicarse por completo al trabajo espiritual, pero la característica de un anciano no es que sea "un obrero cristiano de todo el tiempo". Simplemente, como un hermano local, tiene responsabilidad en la iglesia local.

En conformidad con la concepción usual de las cosas, uno pensaría que sería necesario un período considerable de tiempo que pasara entre la fundación de una iglesia y el nombramiento de ancianos, pero eso no está de acuerdo con la pauta de Dios. La primera jira misionera de los apóstoles se llevó menos de dos años, y durante ese tiempo los apóstoles predicaron el evangelio, condujeron a pecadores al Señor, formaron iglesias, y nombraron ancianos dondequiera que se había formado una iglesia. Los ancianos fueron escogidos en el viaje de regreso de los apóstoles, no en su primera visita a cualquier lugar, pero el intervalo entre ambas visitas nunca fue largo, cuando mucho, cuestión de meses. Nombraron ancianos "en cada iglesia". Algunos podrán preguntar, si todos los miembros de una iglesia están en una pobre condición espiritual, ¿cómo es posible nombrar ancianos entre ellos? Podría solucionar el problema de muchos si consideran la implicación del vocablo "anciano". La existencia de un "anciano" supone la existencia de uno menor o más joven. La palabra "anciano" es relativa, no absoluta. Entre un grupo de hombres de setenta y nueve años se necesita a un hombre de ochenta para que sea su "anciano" o "mayor de edad", pero sólo se necesita a un niño de ocho años para que sea "anciano" o "mayor en edad" a un grupo de niños de siete años. Aun entre los que carecen de madurez espiritual, forzosamente se encuentran aquellos que en comparación con los inmaduros, tienen más madurez y posibilidades espirituales, que es todo el requisito que se exige para ser "anciano" de ellos.

Una iglesia puede estar muy lejos del ideal, pero no por eso podemos quitarle su estado de iglesia. Nuestra responsabilidad es ministrarle y así buscar el acercarla al ideal. Aun las personas comparadamente más avanzadas en una localidad quizá no lleguen al ideal de ancianos, pero no por eso podemos privarlos de su condición de ancianos. Debemos recordar que el puesto de un anciano conforme a las Escrituras está limitado a una localidad. El ser anciano en Nanking no capacita a una persona para que sea anciano en Shanghai; pero, aun cuando su estado espiritual diste mucho de lo que debiera ser, siempre que sobresalga de sus compañeros en la fe en la misma iglesia, está capacitado para ser un anciano allí.

El nombramiento de hermanos comparativamente espirituales para ser ancianos es un principio sustentado en la Palabra de Dios, aun cuando sea contrario al concepto moderno de las cosas. Pero aunque reconozcamos este principio, no debemos intentar aplicarlo en forma legal alguna. Eso significaría la muerte. No debemos forzar nada, sino que debemos estar continuamente dispuestos a seguir la dirección del Espíritu. El indicará el momento oportuno para el nombramiento de ancianos en cualquier iglesia. Si no hubiera dirección del Espíritu Santo, y las circunstancias no permitieran un nombramiento inmediato de ancianos en la segunda visita de los apóstoles, entonces se podría dejar a un Tito para que se encargara posteriormente de su nombramiento. Este es el primer asunto tratado en la epístola a Tito, y es uno de suma importancia. Pablo le da instrucciones categóricas a Tito para que "estableciese ancianos en toda ciudad en Creta (Tito 1:5).

En el señalamiento de ancianos los apóstoles no siguieron sus preferencias personales; ellos nombraron solamente a aquellos que ya habían sido escogidos por Dios. Por eso es que Pablo podía decir a los ancianos de Éfeso: "El Espíritu Santo os ha puesto por obispos," (Hechos 20:28). Los apóstoles no tomaron la iniciativa en el asunto. Ellos simplemente establecieron como ancianos a aquellos a quienes el Espíritu Santo ya había hecho sobreveedores en la iglesia. En una organización humana el nombramiento de un individuo a un puesto lo faculta para ocuparlo, pero no es así en la Iglesia de Dios. Allí todo está sobre una base espiritual, y es exclusivamente el nombramiento divino el que capacita a un hombre para ocupar un puesto. Si el Espíritu Santo no hace a los hombres obispos, entonces nunca podrá hacerlo ningún nombramiento apostólico. En la Iglesia de Dios todo está bajo la soberanía del Espíritu; el hombre queda eliminado. Los ancianos

no son hombres que se creen capaces de controlar los asuntos eclesiásticos, u hombres a quienes los apóstoles consideren apropiados, si no hombres a quienes el Espíritu Santo ha puesto para ser sobrevedores en la Iglesia.

## **APOSTOLES Y ANCIANOS**

Los ancianos eran hombres locales nombrados para supervisar los asuntos en la iglesia local. Su esfera, de influencia estaba limitada por la localidad. Un anciano en Éfeso no era un anciano en Esmirna, y un anciano en Esmirna no era un anciano en Éfeso. En las Escrituras no hay apóstoles locales, ni tampoco ancianos extra locales. Todos los ancianos son locales, y todos los apóstoles son extra locales. En ningún punto habla la palabra de Dios de que los apóstoles atendían los negocios de una iglesia local, y en ningún otro lado nos dice que los ancianos estaban manejando los asuntos de varias iglesias locales. Los apóstoles eran los ministros de todas las iglesias, pero no controlaban ninguna. Los ancianos estaban circunscritos a una iglesia y ellos controlaban los negocios en ella. El deber de los apóstoles era la de fundar iglesias. Una vez que era establecida una iglesia, toda la responsabilidad era entregada a los ancianos locales, y desde ese día los apóstoles no ejercían control alguno en sus asuntos. Toda la administración estaba en manos de los ancianos, y si lo creían correcto, hasta podían rehusarle entrada a un apóstol a su iglesia.

¿Cómo trató Pablo con el creyente adúltero en Corinto? El no notificó simplemente a la iglesia que él había excomulgado al hombre. Lo más que podía hacer era instruir a sus miembros con relación a la gravedad de la situación y tratar de amonestarlos para que quitaran al hombre malvado de en medio de ellos (1a Cor.5:13). Si la iglesia estaba sana espiritualmente, ellos le pondrían atención a Pablo; pero si ellos hacían caso omiso de sus exhortaciones, aunque ellos andarían mal espiritualmente, estarían legalmente correctos.

Un apóstol puede enfrentarse a los desórdenes en una iglesia siempre que se busque su consejo y ayuda, como fue en el caso de Pablo y la iglesia en Corinto. Fue debido a sus preguntas que él podía decirles: "Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere" (1ª Cor. 11:34). Pero lo importante aquí es que "las demás cosas" que Pablo trataría de poner en orden a su llegada a Corinto serían atendidas en la misma forma que las que había ordenado en su Epístola, y ellas habían sido tratadas doctrinalmente. De la misma manera que él los había instruido en relación con ciertos asuntos allá, los instruiría sobre los asuntos restantes a su arribo; pero serían los mismos corintios, y no Pablo, quienes tendrían que atenderse con la situación.

Puesto que Pedro y Juan eran apóstoles, ¿cómo sucedió que ellos eran ancianos de la iglesia en Jerusalén? (1ª Ped. 5:1; 2ª Juan 1; 3ª Juan 1) Ellos eran ancianos lo mismo que apóstoles porque no solamente eran responsables de la obra en diferentes lugares, sino que también eran responsables de la iglesia en su propio lugar. Cuando salían, ministraban en la capacidad de apóstoles, llevando la responsabilidad del trabajo en otras partes. Cuando regresaban a casa, ejecutaban las tareas de ancianos, cargando con la responsabilidad de la iglesia local. No era sobre la base de que eran apóstoles que eran ancianos en Jerusalén; ellos eran ancianos allí exclusivamente sobre el fundamento de que ellos eran hombres locales de mayor madurez espiritual que sus hermanos.

Pablo fue enviado de Antioquía y fundó una iglesia en Éfeso. Sabemos que no ocupó el puesto de anciano en ninguna iglesia, pero le hubiera sido posible ser anciano en Antioquía, no en Éfeso. El estuvo tres años en Éfeso, pero allí laboró en su capacidad de apóstol, no como anciano: es decir, no asumió responsabilidad alguna y no ejerció autoridad alguna en cuestiones locales, sino que, sencillamente, se entregó a su ministerio apostólico. Fijémonos cuidadosamente en el hecho de que no hay ancianos en la Iglesia universal y no hay apóstoles en la iglesia local.



## SUS RESPONSABILIDADES

La responsabilidad de todo hombre salvo es la de servir al Señor de acuerdo con su capacidad y en su propia esfera. Dios no nombró a los ancianos para desarrollar el trabajo a nombre de sus hermanos. Después del nombramiento de los ancianos, así como antes, todavía es el deber y el privilegio de los hermanos de servir al Señor. Los ancianos también son llamados "obispos" (Hech. 20:28; Tit.1:5,7). El vocablo "anciano" se refiere a su persona; el término "obispo" a su tarea. "Obispo" significa: "sobreeedor", y un sobreeedor no es uno que trabaja en lugar de otros, sino uno que supervisa a otros conforme ellos laboran. Dios quería que cada cristiano fuera un "obrero cristiano" y El nombró a algunos para que se encargaran de la supervisión de la obra para que se ejecutara eficazmente. Nunca fue Su pensamiento que la mayoría de los creyentes se dedicaran exclusivamente a asuntos seculares y dejaran los negocios de la iglesia en manos de un grupo de especialistas espirituales. Este punto nunca puede enfatizarse demasiado. Los ancianos no son un grupo de hombres que firman contratos para realizar la obra de la iglesia a nombre de sus miembros; ellos únicamente son los jefes que supervisan los asuntos. Su negocio es el de alentar a los tímidos y de sujetar a los más atrevidos, nunca haciendo el trabajo en lugar de ellos, sino simplemente dirigiéndolos en su ejecución.

La responsabilidad de un anciano se relaciona con los asuntos temporales y espirituales. Ellos son nombrados para "gobernar", y también para "instruir" y "pastorear". "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar" (14 Tim.5:17). "Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1ª Ped. 5:2-3) .

La Palabra de Dios usa el término "gobernar" en conexión con las responsabilidades de un anciano. El ordenamiento del gobierno de la iglesia, la administración de los negocios, y el cuidado de las cosas materiales, están todas bajo su control. Pero debemos recordar que una iglesia bíblica no consiste en dos grupos, uno activo y otro pasivo, de hermanos, el primero controlando al segundo, y el segundo simplemente sometiéndose a su control, o el primero llevando toda la carga mientras que el segundo se sienta con toda comodidad a gozar de los beneficios del trabajo del primero. "Que los miembros todos se preocupen los unos por los otros" es el propósito de Dios para Su iglesia (1ª Cor. 12:25). Toda iglesia conforme al corazón mismo de Dios tiene la estampa de "los unos por los otros" sobre toda su vida y actividad. La mutualidad es su característica sobresaliente. Si los ancianos pierden de vista eso, entonces su gobierno de la iglesia pronto cambiará a señorío sobre la iglesia. Ellos no fueron nombrados a ser "señores" de sus hermanos, sino "dechados de la grey".

¿Qué es un Dechado o ejemplo? Es un modelo para que lo sigan otros. Para que los ancianos sean un patrón para los hermanos, da a sobreentender que los hermanos trabajaban y que los ancianos también trabajaban. Implicaba que los ancianos laboraban con diligencia y cuidado especial, para que los hermanos tuvieran un buen ejemplo a seguir. Así es el concepto Escriturario del gobierno de los ancianos.

Pero su responsabilidad no se refiere solamente al lado material de los asuntos eclesiásticos. Si Dios los ha equipado con dones espirituales, entonces ellos también deberían cargar con responsabilidad espiritual. Pablo escribió a Timoteo: "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar" (1ª Tim. 5:17). Es la responsabilidad de todos los ancianos el controlar los asuntos de la iglesia, pero aquellos que tienen dones especiales (como el de profecía o enseñanza) están libres para ejercitarlos para la edificación espiritual de la iglesia. Pablo escribió a tito que un anciano debe poder exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen" (Tito 1 : 9). La predicación y la instrucción en la iglesia local no es el negocio de los apóstoles, sino de los hermanos locales que están en el ministerio, especialmente si son ancianos.

Del lado espiritual de la obra los ancianos ayudan a edificar la iglesia, no solamente por medio de la enseñanza y predicación sino por el trabajo pastoral. El pastorear al rebaño es peculiarmente la tarea de los ancianos. Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: "por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor" (Hech. 20:28). Y Pedro escribió en el mismo tono a los ancianos entre los santos de la dispersión: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros" (1ª Ped. 5:2). El concepto actual de pastores está muy lejos del pensamiento de Dios. El pensamiento de Dios era que hombres escogidos de entre los hermanos locales pastorearan al rebaño, no hombres que, viniendo de otras partes, predicaran el evangelio, fundaran iglesias, y luego sentaran residencia para cuidar esas iglesias.

## **LA PLURALIDAD DE LOS ANCIANOS**

Este trabajo de gobernar, enseñar, y pastorear la grey que hemos visto, es el deber especial de los ancianos, no recae sobre un hombre solamente en cualquier parte. En la Escritura hemos visto que siempre hay más de un anciano u obispo en una iglesia local. Si la administración de toda la iglesia recae sobre un hombre, cuán fácil es que él se envanezca, estimándose sobre medida y suprimiendo a los otros hermanos (3ª Juan). Dios ha ordenado que varios ancianos juntamente compartan el trabajo de la iglesia, a fin de que no pueda una sola persona manejar las cosas a su propio placer, tratando a la iglesia como su propiedad especial particular y dejando impresa su personalidad sobre toda la vida y obra de esa iglesia. El poner la responsabilidad en las manos de varios hermanos en vez de en las manos de un individuo es la manera de Dios de salvaguardar Su Iglesia contra los males que resultan de la dominación de una fuerte personalidad. Dios ha propuesto que varios hermanos mancomunadamente lleven la responsabilidad en la iglesia, para que, aún en el control de sus asuntos, ellos tengan que depender el uno del otro y someterse el uno al otro. Así, en una forma experimental, ellos tendrán la oportunidad de darle expresión práctica a la verdad del Cuerpo de Cristo. Según ellos honren el uno al otro y confíen el uno al otro a la dirección del Espíritu, ninguno ocupando el lugar de la Cabeza, sino cada quien teniendo a los otros como miembros compañeros, el elemento de "mutualidad", que es la característica peculiar de la Iglesia, será conservado.

# Capítulo 4

## **LA IGLESIA FUNDADA POR LOS APOSTOLES**

### **LA IGLESIA Y LAS IGLESIAS**

La Palabra de Dios nos enseña que la Iglesia es una. Entonces, ¿por qué fundaron los apóstoles iglesias separadas en cada uno de los lugares que ellos visitaron? Si la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, no puede ser sino una. ¿Cómo es, pues, que hablamos de iglesias?

La palabra "iglesia" significa "los separados" Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). ¿Qué iglesia es ésta? Pedro confesó que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y nuestro Señor declaró que El edificaría su Iglesia sobre esta confesión, la confesión que, en relación con Su persona El es el Hijo de Dios, y que, en relación con Su obra, El es el Cristo de Dios. Esta Iglesia incluye a todos los salvos, sin referencia a tiempo o espacio; es decir, a todos los que, en el propósito de Dios, son redimidos por virtud de la Sangre vertida del Señor Jesús, y son nacidos de nuevo por la operación de Su Espíritu. Esta es la Iglesia universal, la Iglesia de Dios, el cuerpo de Cristo.

"Y sino los oyere a ellos, dilo a la iglesia" (Mat. 18:17). El vocablo "iglesia", es utilizado aquí en un sentido muy diferente al uso dado en el versículo diez y ocho de Mateo 16. La esfera de acción de la iglesia a la que aquí se hace referencia claramente no es tan amplia como la esfera de acción de la Iglesia mencionada en el pasaje anterior. La Iglesia allí es una Iglesia que nada sabe de tiempo o

espacio, pero la iglesia aquí obviamente está limitada tanto por el tiempo como en espacio, porque es una que puede escucharlo a usted. La Iglesia mencionada en el capítulo 16 incluye a todos los hijos de Dios en todo lugar, mientras que la iglesia mencionada en el capítulo 18 incluye solamente a los hijos de Dios que viven en un sitio; y es debido a que está limitada a una localidad que le es posible a usted contarle vuestras dificultades a los creyentes que la componen. Obviamente la iglesia aquí es local, no universal.

Tenemos ante nosotros, claramente, dos aspectos de la Iglesia: la Iglesia y las iglesias; la Iglesia universal y las iglesias locales. La Iglesia es invisible: las iglesias son visibles. La Iglesia no tiene organización, las iglesias están organizadas. La Iglesia es espiritual, las iglesias son espirituales y a la vez físicas. La Iglesia es puramente un organismo, las iglesias son un organismo, y, a la vez, están organizadas, lo que se ve por el hecho de que tienen puestos dentro de ellas los ancianos y los diáconos. Todas las dificultades de la Iglesia surgen en relación con las iglesias locales, no con la Iglesia universal. Esta última es invisible y espiritual y por tanto fuera del alcance del hombre, mientras que la primera es visible y organizada y por lo mismo todavía expuesta a ser tocada por manos humanas. La Iglesia celestial está tan lejos del mundo que puede permanecer sin ser afectada por él, pero las iglesias terrenales están tan cerca de nosotros que si se suscitan problemas allí los sentimos agudamente.

## **LA BASE DE LAS IGLESIAS**

En la Palabra de Dios encontramos que se habla de "la iglesia de Dios" (1ª Cor. 10:32), en el singular, pero encontramos que la misma Palabra se refiere a "las iglesias de Dios" en plural (1ª Tes. 2:14). ¿Cómo fue que esta unidad se convirtió en pluralidad? ¿Cómo se ha hecho muchas la Iglesia que es esencialmente una? La Iglesia de Dios ha sido dividida en iglesias de Dios sobre la base única de la diferencia de lugar. La localidad es la única base Escrituraria para la división de la Iglesia en iglesias.

Las siete iglesias en Asia que se mencionan en el Libro de Apocalipsis incluyen la iglesia en Éfeso, la iglesia de Esmirna, la iglesia en Pérgamo, la iglesia en Tiatira, la iglesia en Sardis, la iglesia en Filadelfia, y la iglesia en Laodicea.

Eran siete iglesias, no una. Cada una era distinta de las otras sobre el fundamento de la diferencia del lugar. Era solamente debido a que los creyentes no residían en un solo sitio el que no pertenecieran a una iglesia. Había siete iglesias diferentes sencillamente por esta razón, que los creyentes vivían en siete diferentes sitios. No solamente fueron las siete iglesias en Asia fundadas sobre la base de la localidad, sino que todas las iglesias mencionadas en la Escritura fueron fundadas sobre el mismo principio. Por toda la Palabra de Dios no podemos encontrar nombre alguno asignado a una iglesia salvo el nombre de un lugar; v. g., la iglesia en Jerusalén, la iglesia en Listra, la iglesia en Derbe, la iglesia en Colosas, la iglesia en Troas, la iglesia en Tesalónica, la iglesia en Antioquía. Este hecho no puede ser enfatizado demasiado, que en las Escrituras ningún otro nombre sino el nombre de un lugar está relacionado con una iglesia, y la división de la Iglesia en iglesias es efectuada únicamente sobre el fundamento de la diferencia de lugar.

Espiritualmente la Iglesia de Dios es una, por tanto no puede ser dividida; pero físicamente sus miembros están dispersos por todo el mundo, y por lo mismo no es posible que vivan en un solo lugar. Con todo, es esencial que haya una reunión física de los creyentes. No es suficiente que ellos estén presentes "en el espíritu", también deben estar presentes "en la carne". Ahora, una iglesia está compuesta de "todos los llamados reunidos" en un sitio para adoración, oración, comunión y ministerio. Esta reunión es absolutamente indispensable a la vida de la iglesia. Sin ella pueden haber creyentes dispersos en la región, pero en realidad no hay iglesia. Una iglesia es una iglesia reunida. Estos creyentes no están separados de otros creyentes en cualquier aspecto sino el de sus hogares. Mientras continúen en la carne estarán limitados por el espacio, y esta limitación física que

en la misma naturaleza de las cosas hace imposible al pueblo de Dios el reunirse en un lugar en la única base sancionada por Dios para la formación de iglesias separadas. Esa división es meramente externa. En realidad la Iglesia como el Cuerpo de Cristo no puede ser dividida; por tanto, aún cuando la Palabra de Dios se refiera a las diferentes asambleas de Su pueblo, los sitios varían, pero todavía es "la iglesia" en cada una de estas localidades; es decir, "la iglesia en Éfeso", "la iglesia en Esmirna", "la iglesia en Pérgamo".

En el Nuevo Testamento hay un método, y uno solamente, para dividir la Iglesia en iglesias y, ese método instituido por Dios es la división sobre la base de la localidad.

¿Qué es una iglesia Neotestamentaria? No es un edificio, un salón para predicar el evangelio, un centro de predicación, una misión, una obra, una organización, un sistema, una denominación, o una secta. Es la reunión para adoración, oración, comunión, y edificación mutua, de todo el pueblo de Dios en un lugar dado, sobre la base de que son cristianos en la misma localidad. Todos los creyentes en un sitio forman la iglesia en ese lugar, y, en una manera pequeña, deben mostrar lo que la iglesia debe mostrar. Ellos son el Cuerpo de Cristo en esa localidad, así que tienen que aprender cómo estar bajo la jefatura del Señor y cómo manifestar unidad entre todos los miembros, vigilando cuidadosamente contra el cisma y la división.

## **LOS LÍMITES DE UNA LOCALIDAD**

Hemos visto que todas las iglesias en la Escritura son iglesias locales, pero, naturalmente, surge la pregunta, ¿qué es una localidad conforme a las Escrituras? Si notamos qué lugares son mencionados en la Palabra de Dios en relación con la fundación de las iglesias, entonces podremos determinar la extensión que debe tener un lugar para justificar que sea tomado como unidad para la formación de una iglesia. En la Escritura las localidades que determinan los límites de una iglesia no son ni países, ni provincias, ni distritos. En ningún pasaje leemos de una iglesia nacional, o de una iglesia provincial, o de una iglesia de distrito. Leemos de la iglesia de Éfeso, la iglesia en Roma, la iglesia en Jerusalén, la iglesia en Corinto, la iglesia en Filipos, y la iglesia en Iconio. Ahora, ¿qué clase de sitios eran Éfeso, Roma, Jerusalén, Corintio, Filipos, e Iconio? Ellas ni son naciones, ni provincias, ni distritos, sino simplemente lugares de tamaño conveniente para que la gente pueda vivir junta con cierta medida de seguridad y sociabilidad. En lenguaje moderno las llamaríamos ciudades.

Que las ciudades eran los límites de las iglesias en los días apostólicos es evidente del hecho que, por una parte Pablo y Bernabé les constituyeron ancianos en cada una de las iglesias" (Hech. 14:23), y por otra parte Pablo ordenaba a Tito que "estableciese ancianos en cada ciudad". (Tito 1: b). En la palabra de Dios no vemos iglesia alguna que se extienda más allá de los confines de una ciudad, ni encontramos una iglesia que no cubra toda el área. Cualquier lugar reúne los requisitos para ser una unidad para la fundación de una iglesia si es un sitio en donde las personas se agrupan para vivir, un lugar con un nombre independiente, y una localidad que es la unidad política más pequeña, un sitio así es una "ciudad" Escrituraria, y es el límite de una iglesia local. Las ciudades grandes, como Roma y Jerusalén, son unidades solamente, mientras que ciudades pequeñas como Iconio y Troas también son unidades.

Naturalmente que se suscitarán preguntas en relación con ciudades grandes como Londres. ¿Se deben tomar como una "unidad de lugar" o más de una? Londres claramente no es una "ciudad" en el sentido bíblico del término y, por tanto, no puede ser tomada como una unidad. Aún personas que viven en Londres hablan de ir "a la ciudad" o "al centro", lo que revela el hecho de que en su pensamiento "Londres" y "la ciudad" no son sinónimos. Las autoridades políticas y postales, lo mismo que el hombre de la calle, consideran a Londres como más de una unidad. Ellos la dividen respectivamente en barrios y distritos postales. Lo que ellos tienen por una unidad administrativa, nosotros también podemos tomar como una unidad eclesiástica.

Tocante a los parajes campestres que técnicamente no podrían llamarse "ciudades" también pueden considerarse como "unidades de lugar". Se dice de nuestro Señor, mientras que estuvo en la tierra, que El "pasaba por todas las ciudades y aldeas" (Luc. 13:22), de lo que se desprende que los sitios de la campiña, lo mismo que los pueblos, son considerados como unidades separadas.

Puesto que los límites de una localidad señalan los límites de una iglesia, entonces ninguna iglesia puede ser más angosta que una localidad, y ninguna más ancha. La palabra de Dios reconoce únicamente a dos iglesias, la Iglesia universal y la iglesia local. Una iglesia local no admite de división posible, y no admite de ensanchamiento posible. Usted no puede reducir su esfera de acción dividiéndola en varias iglesias menores, ni puede usted dilatar su campo al eslabonar varias iglesias locales juntas. Cualquier iglesia menor que una iglesia local no es una iglesia Escrituraria, y cualquier iglesia mayor que una iglesia local tampoco es una iglesia bíblica.

## **NO MAS PEQUEÑA QUE UNA LOCALIDAD**

Leemos en 1ª Cor. 1: 2 "de la...iglesia de Dios que está en Corinto". Corinto era una "unidad de lugar" y la iglesia en Corinto era una "iglesia de unidad". Cuando entró la discordia y sus miembros estaban a punto de fragmentar la iglesia en cuatro facciones diferentes, Pablo les escribió regañándolos: "Cada uno de vosotros dice: yo soy de Pablo; yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo". "¿No sois carnales?" (1ª Cor. 1:12; 3: 4). Si estas personas hubieran formado cuatro grupos diferentes hubieran sido sectas, no iglesias, porque Corinto era una ciudad, y esa es la unidad más pequeña que amerita la formación de una iglesia. El formar una iglesia en una área menor que la "unidad de lugar" es formarla sobre una base más pequeña que la unidad bíblica. La unidad de la iglesia debe corresponder a la unidad de la localidad. Una iglesia debe cubrir la misma área que la localidad en la que ha sido formada. Si una iglesia es más pequeña que la localidad, entonces no es una iglesia Escrituraria.

El decir "Yo soy de Pablo", o "yo soy de Cefas" es sectarismo obviamente, pero el decir "yo soy de Cristo" es sectarismo también, aunque menos obvio. La confesión, "soy de Cristo" es una buena confesión, pero no es una base adecuada para formar una iglesia separada, puesto que excluye a algunos de los hijos de Dios en un lugar determinado al incluir solamente a cierto grupo que dice "yo soy de Cristo". Que todo creyente pertenece a Cristo es un hecho, sea que ese hecho se declare o no; y diferenciar entre aquellos que lo proclaman y aquellos que no, es condenado por Dios como "carnal". Es el hecho el que importa, no la declaración del hecho.

El tomar la posición de que uno pertenece exclusivamente a Cristo es perfectamente correcto, pero el dividir entre cristianos que asumen esa postura y cristianos que no, es completamente incorrecto. El llamar sectarios a aquellos que dicen "Yo soy de Pablo" o "yo soy de Cefas", y sentirse superior espiritualmente al separarnos nosotros de ellos y tener comunión solamente con aquellos que dicen "yo soy de Cristo", nos hace culpables del mismo pecado que condenamos en otros. Si hacemos el no-sectarismo la base de nuestra comunión, entonces estamos dividiendo la iglesia sobre una base distinta a la ordenada por Dios, y por lo mismo formamos otra secta. El principio escriturario para una iglesia es una localidad y no no-sectarismo. Cualquier comunión que no sea tan amplio como la localidad es sectarismo. Todos los cristianos que viven en el mismo lugar que yo están en la misma iglesia que yo, y no me atrevo a excluir a alguno. Reconozco como mi hermano, y como un miembro juntamente conmigo de mi iglesia, a todo hijo de Dios que vive en mi localidad.

Había un gran número de creyentes en Jerusalén. Leemos de una multitud que se convirtió al Señor; sin embargo, se refiere a ellos como "La iglesia en Jerusalén", no "las iglesias en Jerusalén". Jerusalén era un solo lugar; por tanto podía tomarse únicamente como una sola unidad para la fundación de una sola iglesia. Usted no puede dividir la iglesia a menos que usted divida el lugar. Si hay una sola localidad, puede haber una Iglesia solamente. En Corinto había solamente la iglesia en

Corinto. Si una localidad es indivisible, entonces la iglesia que es formada en esa localidad es indivisible.

## **NO MÁS GRANDE QUE UNA LOCALIDAD**

Acabamos de ver que los linderos de una iglesia no pueden ser más estrechos que la localidad a la que pertenece. Por otro lado, sus confines no pueden ser más amplios que la localidad. En la palabra de Dios nunca leemos de "la iglesia en Macedonia", "la iglesia en Galacia" o "la iglesia en Judea", o "la iglesia en Galilea". ¿Por qué? porque Macedonia y Galilea son provincias, y Judea y Galacia son distritos. Una provincia no es una unidad bíblica de localidad, ni tampoco es un distrito. Una iglesia provincial o una iglesia distrital no son de acuerdo con las Escrituras, puesto que no divide sobre la base de lugar, sino que combina un número de localidades. Es debido a que todas las iglesias Escriturarias son iglesias locales que no hay mención de iglesias estatales, iglesias provinciales, o iglesias distritales en la palabra de Dios.

"Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria" (Hech. 9:31). El Espíritu Santo no hablaba aquí de "la iglesia" sino de "las iglesias", por el hecho de haber un número de localidades también había un número de iglesias. No era el plan de Dios el de unir iglesias de diferentes sitios en una iglesia, sino el tener una iglesia separada en cada lugar. Había tantas iglesias como localidades.

"Y pasó Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias" (Hechos 15:41). Nuevamente la referencia no es a una iglesia, porque Siria y Cilicia eran distritos vastos, cada uno abarcando un número de localidades diferentes. Puede haber uniones o consorcios en el mundo comercial o político, pero Dios no sanciona agrupamiento alguno entre las iglesias. Cada sitio separado necesita tener su iglesia separada. "Las iglesias de Asia os saludan" (1ª Cor. 16:19). "Las iglesias de Macedonia" (2ª Cor. 8:1). "Las iglesias de Galacia" (Gál. 1:22). "Y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo" (Gál. 1: 22). Asia, Macedonia, Galacia, y Judea eran todas regiones abarcando más de una "unidad de lugar"; por tanto la Palabra de Dios se refiere a "iglesias" en estas regiones.

Dios no sanciona una combinación denominacional de las iglesias en un número de sitios. El no reconoce cualquier comunión de Sus hijos sobre una base más pequeña o más grande que la de una localidad.

Nanking es una ciudad, así como Soochow. Debido a que cada una es una ciudad separada, cada una tiene su iglesia separada. Los dos puntos están en el mismo país, y hasta en la misma provincia, pero, porque son dos ciudades separadas, deben formar dos iglesias separadas. Políticamente, Nueva York y Nanking no pertenecen a la misma provincia; ni siquiera a la misma nación; con todo, la relación entre Nanking y Soochow es exactamente la misma que entre Nanking y Nueva York. Nanking y Soochow son unidades tan verdaderamente separadas como Nanking y Nueva York. En la división de las iglesias no surge la cuestión de país o provincia; todo es asunto de ciudades. Dos ciudades de la misma nación o la misma provincia no tienen una relación más cercana que dos ciudades de diferentes países o diferentes provincias. La intención de Dios es que una iglesia en un punto cualquiera sea una unidad, y en sus relaciones de la una para con la otra las diferentes iglesias deben conservar su carácter local. Las iglesias de Dios son locales, intensamente locales. Si cualquier factor entra a destruir ese carácter local, entonces dejan de ser iglesias bíblicas.

## **LA INDEPENDENCIA DE LAS IGLESIAS**

Nunca fue el propósito de Dios que un número de iglesias en diferentes sitios fueran reunidas bajo cualquier denominación u organización, sino más bien que cada una fuera independiente de las otras. Sus responsabilidades debían ser independientes, y asimismo sus gobiernos. Cuando nuestro Señor envió mensajes a Sus hijos en Asia, El no se dirigió a ellos como "la iglesia en Asia", sino como "las siete iglesias que están en Asia". Su reproche a Éfeso no podía aplicarse a Esmirna,

porque Esmirna era independiente de Éfeso. La confusión en Pérgamo no podía atribuirse a Filadelfia, porque Filadelfia era independiente de Pérgamo. El orgullo de Laodicea no podía achacarse a Sardis, porque Sardis era independiente de Laodicea. Cada iglesia se apoyaba sobre sus propios méritos y cargaba con su propia responsabilidad. Por tanto, aunque todas las iglesias están sujetas a la autoridad de la Cabeza única y expresan la vida del Cuerpo único, sin embargo, no están unidas por cualquier organización externa, sino que cada una se afirma sobre su propia base, llevando su propia responsabilidad, y manteniendo su independencia local.

## **ENTRE LAS IGLESIAS**

Esto no significa que las diferentes iglesias locales nada tengan que ver la una con la otra, y que cada una sencillamente puede hacer lo que le plazca sin tomar en consideración a las otras, porque el terreno de la iglesia es el terreno del Cuerpo de Cristo. Aun cuando hay iglesias unidas en la administración externa, con todo, su vida interior es una, y el Señor ha hecho a sus miembros de un solo Cuerpo. No hay una organización externa que los reúna en una gran agrupación, pero hay un fuerte lazo interno que los une en el Señor. Tienen una unidad de vida que no sabe nada de los confines de una localidad, y que guía a las iglesias separadas a una acción uniforme a pesar de la ausencia de toda organización externa. En organización las iglesias son totalmente independientes una de la otra, pero en su vida son una, y, consecuentemente, interdependientes. Si una iglesia recibe revelación, las otras deberían procurar sacar ventaja de ello. Si una está en dificultad, las otras deberían acudir a socorrerla. Pero, mientras que las iglesias ministran unas a otras, deben conservar siempre su independencia de gobierno y responsabilidad.

En la introducción de Sus cartas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, encontramos a nuestro Señor dirigiéndose al ángel de cada iglesia, pero al terminarlas encontramos que Su mensaje a una iglesia en particular también es un mensaje a todas las iglesias. De esto se deduce claramente que lo que una iglesia debe hacer, todas las iglesias deben realizar. La responsabilidad de las iglesias es individual, pero sus acciones deben ser uniformes. Esta balanza de verdad debe ser conservada cuidadosamente.

Encontramos la misma enseñanza en las Epístolas. "por esto mismo os he enviado a Timoteo el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias" (1ª Cor. 4:17). Lo que Pablo ha enseñado "en todas partes y en todas las iglesias" se pide a los corintios que atesoren en sus corazones. No hay una clase de instrucción para Corinto, y otra clase de instrucción para otro lugar. Lo que los apóstoles han estado enseñando a algunas de las iglesias, debe ser considerado por los creyentes en otras iglesias. Y eso se aplica a los mandamientos lo mismo que a temas doctrinales... "Pero cada uno como el Señor le repartió... así haga; esto ordeno en todas las iglesias" (1ª Cor.7:17). El Señor nunca podrá dar un mandamiento a una iglesia que en alguna forma contradijera Sus órdenes para otra iglesia. Sus exigencias para un grupo de Sus hijos son Sus exigencias para todos Sus hijos.

"Cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia" (1ª Cor. 16:1). Pablo está diciendo en efecto, "Aunque ustedes son independientes de las otras iglesias, con todo, ustedes no deben despreciar el ejemplo de ellas". Una voluntad para ayudar la una a la otra y para aprender la una de la otra debería marcar las relaciones entre las diversas iglesias. Lo que las iglesias más maduras han aprendido del Señor, las que tienen menos experiencia deberían estar listas para aprender de ellas. "Porque vosotros, hermanos vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea", escribía Pablo a los Tesalonicenses (1ª Tes. 2:14). La iglesia en Tesalónica era más joven que las iglesias en Judea; por tanto, era solamente apropiado que aprendieran de ellas.

Hay una hermosa balanza en la enseñanza de la Palabra de Dios acerca de la relación entre las diferentes iglesias. Por un lado, son totalmente independientes una de la otra en asuntos

relacionados con la responsabilidad, el gobierno, y la organización. Por otro, deben aprender una de la otra y conservar el paso una con la otra. Pero en todo es esencial que ellas tengan tanto la dirección del Espíritu Santo como el modelo en la Palabra de Dios.

## **LA CORTE MAS ALTA**

Puesto que hay una relación espiritual entre las diferentes iglesias locales, ninguna iglesia debe aprovecharse de su independencia y decidir las cosas conforme mejor le guste. Antes bien, debe cultivar las relaciones con las otras iglesias, buscando su simpatía y trabajando con el intento de su bienestar espiritual. Por otra parte, puesto que cada una es totalmente independiente de la otra, la decisión de una iglesia en una localidad es terminante y definitiva. No hay una corte más alta de apelación. La iglesia local es la corte suprema, no hay organización a cuyo control tenga que someterse, ni hay alguna organización sobre la cual ejerza control. No tienen superiores ni subordinados. Si cualquier persona es recibida o rechazada por una iglesia local, su sentencia en el asunto debe tomarse como absolutamente decisiva. La iglesia local es la más alta autoridad eclesiástica, si otras iglesias objetan sus decisiones, todo lo que ellas pueden hacer es recurrir al convencimiento y a la exhortación.

Si un hermano que ha sido disciplinado en Nanking se traslada a Soochow, y allí prueba su inocencia del cargo del cual fue acusado, entonces Soochow tiene plena autoridad para recibirlo, a pesar de la sentencia de Nanking. Soochow es responsable de sus acciones a Dios, no a Nanking. Soochow es una iglesia independiente, y, por tanto, tiene plena autoridad para obrar como crea mejor, pero, debido a que hay una relación espiritual con Nanking, estaría bien que al hermano en cuestión no se le recibiera antes de que se le haga notar a Nanking su decisión errónea. Si la relación de Nanking con el Señor está bien, entonces pondrá atención a lo que Soochow tiene que decir, pero si rehúsa hacerlo, Soochow no puede presionar contra Nanking, porque Nanking como una iglesia local es responsable directa y únicamente al Señor y tiene plena autoridad para recibir y actuar, independientemente de Soochow.

La organización de ninguna iglesia es superior a otra, ni es su autoridad mayor. Muchos cristianos conceptúan a Jerusalén como la iglesia madre, poseyendo la autoridad suprema, pero una concepción así tiene su fuente en la mente humana, no en la Palabra divina. Cada iglesia es gobernada localmente y es responsable directamente a Dios, no a cualquier otra iglesia u organización. Una iglesia local es la institución cristiana más alta en la tierra. Nada hay sobre ella a la que se pueda hacer apelación. Una iglesia local es la unidad bíblica más baja, pero también es la organización Escrituraria más alta. Las Escrituras de ninguna manera autorizan la centralización en Roma que pudiera darle a Roma autoridad alguna sobre otras iglesias locales. Esta es la salvaguarda de Dios contra cualquier infracción de los derechos de Su Hijo. Cristo es la Cabeza de la Iglesia, y no hay otra cabeza, ni en el cielo ni en la tierra.

Debe haber una relación espiritual entre las iglesias si se ha de preservar el testimonio del Cuerpo, pero a la vez debe haber una independencia absoluta si se ha de mantener el testimonio de la Cabeza.

Entonces, ¿por qué, cuando se suscitó una dificultad relacionada con la circuncisión, fueron Pablo y Bernabé a Jerusalén a ver a los apóstoles y ancianos allí? Porque aquellos que eran responsables de la enseñanza errónea en Antioquía habían llegado de Jerusalén. Jerusalén fue el lugar en donde se originó este problema; por lo mismo, fue a Jerusalén a donde los apóstoles se dirigieron para resolverlo. Si un muchacho fuera descubierto en una pillada, reportaríamos sus malas acciones a su padre. Al ir a Jerusalén Pablo y Bernabé llevaban el caso ante aquellos que tenían el control de los hermanos que habían causado la dificultad, y, una vez que llevaron el asunto a la fuente responsable, se efectuó un rápido arreglo. Los ancianos en cuestión no eran los apóstoles en Jerusalén, sino los ancianos de Jerusalén; y los apóstoles no eran los apóstoles de Jerusalén sino los



apóstoles en Jerusalén. Los anteriores eran los representantes de la iglesia; los postreros, los representantes de la obra.

## **COMO CONSERVAR EL CARACTER LOCAL DE LAS IGLESIAS**

Puesto que las iglesias de Dios son locales, debemos tener cuidado en conservar su carácter local, su campo local, y sus límites locales. Una vez que una iglesia pierde éstos, deja de ser una iglesia bíblica. Dos cosas piden una atención especial si ha de salvaguardarse el carácter local de una iglesia.

En primer lugar, ningún apóstol puede ejercer control en cualquier capacidad sobre una iglesia. Eso es contrario a la orden de Dios, y destruye su carácter local al ponerle el sello de un ministro extra local sobre ella. Ningún apóstol tiene autoridad para establecer una iglesia particular en ningún punto. La iglesia pertenece a la localidad, no al obrero. Cuando las gentes son salvas por mediación de cualquier hombre, ellas pertenecen a la iglesia del lugar en donde viven, no al hombre a través del cual fueron salvos ni a la organización que él representa. Si una o más iglesias son fundadas por determinado apóstol y ese apóstol ejerce autoridad sobre ellas como perteneciéndole en un sentido especial a él o a su sociedad, entonces esas iglesias se convierten en sectas, porque no se separan de otros cristianos (salvos por la instrumentalidad de otros apóstoles) sobre la base de la diferencia de la localidad, sino sobre la base de la diferencia de la instrumentalidad de la salvación. Así los apóstoles se convierten en jefes de diferentes denominaciones, y sus esferas las esferas de sus denominaciones respectivas, mientras que las iglesias sobre las que ejercen control se convierten en sectas, cada una llevando la característica especial de su líder en vez de la característica de una iglesia local.

La Epístola a los Corintios da luz sobre este tema. Había división entre los creyentes en Corinto sencillamente porque ellos no comprendían el carácter local de la iglesia e intentaban hacer a diferentes apóstoles, Pablo, Apolos y Cefas la base de su comunión. Si hubieran entendido la base ordenada divinamente para la división de la Iglesia, nunca hubieran podido decir, "Yo soy de Pablo" o "yo soy de Apolos", o "yo de Cefas" porque, a pesar de su amor especial para ciertos líderes, ellos hubieran comprendido que no pertenecían a cualquiera de ellos sino a la iglesia del sitio en donde vivían.

Ningún obrero puede ejercitar control sobre una iglesia o darle su nombre a ella, o el nombre de la sociedad que representa. La desaprobación divina siempre estará sobre "la iglesia de Pablo" o "la iglesia de Apolos" o "la iglesia de Cefas". En la historia de la Iglesia ha sucedido frecuentemente que, cuando Dios ha dado una luz especial o experiencia a algún individuo que esa persona ha acentuado la verdad especial revelada o experimentada, y ha reunido en torno suyo gente que apreciaron sus enseñanzas, con el resultado de que el líder, o la verdad que hacia resaltar, se ha convertido en el terreno de la comunión. Así se han multiplicado las sectas. Si el pueblo de Dios pudiera solamente ver que el objeto de todo ministerio es la fundación de iglesias locales y no el agrupamiento de cristianos alrededor de cualquier persona en particular, o verdad, o experiencia, o bajo cualquier organización particular, entonces la formación de sectas se evitaría. Nosotros que servimos al Señor debemos de estar dispuestos a soltar nuestros lazos sobre todos aquellos a quienes hemos ministrado, y permitir que todos los frutos de nuestro ministerio pasen a las iglesias locales gobernadas enteramente por hombres locales. Debemos ser escrupulosamente cuidadosos en no permitir que el colorido de nuestra personalidad destruya el carácter local de la iglesia, y siempre debemos servir a la iglesia, nunca controlarla.

Otra cosa es esencial para la preservación del carácter local de la iglesia, su campo no debe ampliarse más que la esfera de la localidad. El método actual de enlazar grupos de creyentes y formarlos en una iglesia, no tiene fundamento bíblico. Lo mismo sucede con la costumbre de considerar a una misión como un centro, uniendo a todos los salvos o auxiliados por ellos para

constituir una "iglesia" de esa misión. Dichas llamadas iglesias en realidad son sectas, porque están circunscritas por los límites de un credo particular o una misión especial, no por y dentro de las fronteras de la localidad. Cualquier "iglesia" formada con una misión como centro tiene que ser otra cosa y no local. En dondequiera que hay un centro también hay un círculo, y si el centro de la iglesia es una misión, entonces obviamente su campo no es el círculo Escriturario de localidad sino la esfera de acción de la misión.

Siempre que un líder especial, o una doctrina específica, o alguna experiencia o credo a organización, se convierte en un centro para reunir los creyentes de diferentes lugares, entonces su centro es otro y no Cristo y su esfera otra que local; y en dondequiera que la esfera de la localidad, señalada divinamente es remplazada por un campo de acción de invención humana, allí no puede haber la aprobación divina. Los creyentes dentro de un círculo así pueden amar verdaderamente al Señor, pero ellos tienen otro centro aparte de El, y es sólo natural que el segundo centro se convierta en el que controla. Cristo es el centro común de todas las iglesias, pero cualquier grupo de creyentes que tenga un líder, una doctrina, una experiencia, un credo, o una organización como centro de comunión, encontrará que ese centro se convierte en el centro, y es ese centro por el cual ellos determinan quiénes pertenecen a ellos y quiénes no.

Cualquier cosa que se haga un centro para unir a los creyentes de diferentes lugares creará un campo de acción que incluirá a todos los creyentes que se adhieran a ese centro y excluirá a todos los que no lo hagan. Esta línea divisoria destruirá el límite de la localidad, señalado por Dios, y consecuentemente destruirá la misma naturaleza de las iglesias de Dios. ¡No hay otras iglesias en las Escrituras sino las iglesias locales!

## **LOS BENEFICIOS DE LA INDEPENDENCIA**

El método divino de hacer la localidad la línea divisoria entre las diferentes iglesias tiene varias ventajas obvias:

(1) Si cada iglesia es gobernada localmente y toda autoridad está en las manos de los ancianos locales, no hay cabida para que un profeta falso, hábil y ambicioso, despliegue su genio en la organización al formar los diferentes grupos de creyentes en una vasta federación, y luego satisfacer su ambición constituyéndose en su cabeza. Roma nunca podría desplegar el poderío que tiene hoy si las iglesias de Dios hubieran sostenido su base local. Donde las iglesias no están afiliadas y la autoridad local está en las manos de los ancianos locales, un papa es una imposibilidad. Donde hay únicamente iglesias locales no puede haber una Iglesia Romana. Hay poder en una iglesia "federada" pero es poder carnal, no espiritual. El pensamiento de Dios para Su Iglesia es que ella sea como un grano de mostaza, llena de vitalidad, y sin embargo, casi imperceptiblemente, el fracaso del protestantismo es que ha sustituido iglesias organizadas, Estatales v Distritales, por la Iglesia de Roma, en lugar de regresar a las iglesias locales ordenadas divinamente.

(2) Más aun, si las iglesias retienen su carácter local, la diseminación de la herejía y del error se evitarían, porque si una iglesia es local, la herejía y el error serán locales también. Roma es una ilustración magnífica del lado reverso de esta verdad. La prevalencia del error romano se debe a la federación romana. La esfera de las iglesias federadas es vasta; consecuentemente el error está muy difundido. Es un asunto relativamente sencillo "cuarentena" a una iglesia local; pero el aislar el error en una gran federación de iglesias una cosa completamente distinta.

(3) La ventaja más grande de tener a la localidad como límite de las iglesias es que excluye anticipadamente toda posibilidad de sectas. Usted puede tener sus doctrinas especiales y yo las mías, pero mientras que luchemos por mantener el carácter Escriturario de las iglesias haciendo a la localidad la única línea divisoria entre ellas, será imposible para nosotros establecer cualquier iglesia para la propagación de nuestras creencias personales. Entre tanto que una iglesia conserve,

su carácter local estará protegida contra el denominacionalismo, pero tan pronto como lo pierde, estará virando en la dirección del sectarismo.

En la sabiduría de Dios El ha decretado que todas Sus iglesias sean locales. Este es el método divino para salvaguardarlas contra las sectas. Obviamente, sólo puede proteger a la Iglesia contra el sectarismo en expresión. Todavía sería posible que existiera un espíritu sectario en una iglesia no sectaria, y solamente el Espíritu de Dios puede vencerlo. Aprendamos a andar conforme al Espíritu y no conforme a la carne, para que, tanto en la expresión externa como en la condición interna, las iglesias de Dios puedan agradarle.

## Capítulo 5

### **LAS BASES DE UNION Y DE DIVISION**

#### **LA FORMACION DE IGLESIAS LOCALES**

En el capítulo anterior observamos que la palabra "iglesia" se mencionaba solamente dos veces en los Evangelios. Se usa frecuentemente en el Libro de los Hechos, pero allí nunca se nos dice de un modo claro cómo se formaba una iglesia. El segundo capítulo habla de la salvación de tres mil hombres aproximadamente, y el cuarto capítulo de otros cinco mil, pero nada se dice de estos creyentes constituyendo una iglesia. Sin una sola palabra de explicación se hace referencia a ellos en el siguiente capítulo como "la iglesia"- "Y vino gran temor sobre toda la iglesia" (5:11). En Hechos 8:1, inmediatamente después de la muerte de Esteban, la palabra se usa otra vez, y la conexión en este caso es más clara que antes. "En aquel día hubo una grande persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén." De este pasaje se evidencia que los creyentes en Jerusalén son la iglesia en Jerusalén. Así sabemos ya lo que es la Iglesia. Se compone de todos los salvos en una localidad dada.

Más tarde, en el curso del primer viaje misionero de los apóstoles, mucha gente fue salva en distintos lugares por la predicación del evangelio. Nada se menciona sobre su constitución en iglesias, pero en Hechos 14:23 se dice de Pablo y Bernabé que les habían "constituido ancianos en cada iglesia". Los grupos de creyentes en estos lugares diferentes son llamados iglesias, sin ninguna explicación de cómo vinieron a ser iglesias. Ellos eran un grupo de creyentes, por eso eran iglesias. Dondequiera que un número de personas en algún lugar eran salvas, espontáneamente se convertían en la iglesia de ese lugar.

Si en un lugar, alguno cree en el Señor, es una cosa natural que él sea un constituyente de la iglesia en ese lugar. No se requiere de él "ingreso" subsecuente. Si él pertenece al Señor, él ya pertenece a la iglesia en ese lugar; y puesto que él ya pertenece a la iglesia, su pertenencia no puede estar sujeta a ninguna condición. Si, antes de reconocer a un creyente como un miembro de la iglesia, insistimos que se nos "incorpore" o que renuncie a su membresía en otro lugar, entonces nuestra iglesia decididamente no es una de las iglesias de Dios. Si imponemos cualquier condición de membresía sobre un creyente en la localidad, adoptamos inmediatamente una posición anti-Escrituraria, porque su posición de miembro de la iglesia local solamente está condicionada a que resida en el lugar. Una iglesia local es una iglesia que comprende a todos los hijos de Dios en un punto dado. Notemos bien que la base de nuestra recepción de alguien es el hecho que el Señor ya lo recibió, "Recibid al débil en la fe porque Dios le ha recibido" (Rom. 14:1, 3).

"Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió" (15:7) Nuestra admisión de alguno es meramente nuestro reconocimiento de que el Señor le ha recibido ya. Si es del Señor, él está en la iglesia. Si no es del Señor, él no está en la iglesia. Si pedimos algo más después de su

recepción por el Señor antes de admitirlo a la comunión, entonces no somos una iglesia en absoluto, sino solamente una secta.

## **DENTRO Y FUERA DEL CÍRCULO**

En los días de los apóstoles el problema de pertenecer o no pertenecer a una iglesia era sencillo en extremo. Las cosas no son tan sencillas en nuestros días, porque el asunto se ha complicado por muchas de las supuestas iglesias que excluyen a aquellos que debían estar en la iglesia e incluyen a aquellos que deberían estar fuera, ¿Qué clase de persona puede ser considerada correctamente como miembro de la iglesia? ¿Cuál es el requerimiento mínimo sobre el que podemos insistir para la admisión a la comunión de la iglesia? Antes de proceder a descubrir quién realmente pertenece a una iglesia local y quién no, primeramente averigüemos quién pertenece a la iglesia universal y quién no, puesto que la condición de membresía en una iglesia es esencialmente la misma que en la Iglesia. Cuando sepamos qué clase de personas pertenecen a la Iglesia, entonces sabremos también qué clase de personas pertenecen a una iglesia.

¿Cómo podemos saber quién es un cristiano y quién no? “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El” (Rom. 8, 9) de acuerdo con la Palabra de Dios, toda persona en cuyo corazón habita Cristo por Su Espíritu es un verdadero cristiano. Los cristianos pueden ser distintos unos de otros en mil maneras, pero en este asunto fundamental no hay diferencia entre ellos; uno y todos tienen el Espíritu de Cristo morando dentro de ellos. Quienquiera que tiene el Espíritu de Cristo está dentro del círculo de la Iglesia, y quienquiera que no tiene el Espíritu de Cristo está fuera del círculo. En la Iglesia universal es así; en la iglesia local también es así. "Examinaos a vosotros mismos, si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos, ¿No os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, amenos qué estéis reprobados? (2ª Cor. 13:5) Hay una línea subjetiva de demarcación entre la Iglesia y el mundo; todos los que están dentro de esa línea son salvos, y todos los que están fuera de ella, están perdidos. Esta línea de demarcación es el Espíritu de Cristo que mora dentro.

## **LA UNIDAD DEL ESPIRITU**

La Iglesia de Dios incluye un vasto número de creyentes que han vivido en diferentes épocas y desparramados en diferentes lugares de la tierra. ¿Cómo es que todos han sido unidos en una Iglesia universal? Con semejante disparidad en edad, posición. social, educación, origen, perspectivas, y temperamento, ¿cómo pudo toda esta gente ,convertirse en una Iglesia? La unidad cristiana no es producto humano; su origen es puramente divino. Esta poderosa y misteriosa unidad se planta en los corazones de todos los creyentes en el momento que recibimos al Señor. Es "la unidad del Espíritu" (Ef. 4: 3).

El Espíritu que mora en el corazón de cada creyente es un solo Espíritu; por tanto, El hace que todos aquellos en quien El habita sean uno, así como El mismo es uno. Los cristianos pueden ser distintos unos de otros en formas innumerables, pero todos los cristianos de todas las edades, con sus incontables disimilitudes, tienen esta identidad fundamental, el Espíritu de Dios vive en cada uno de ellos. Este es el secreto de la unidad de los creyentes y éste es el secreto de su separación del mundo.

Es esta unidad inherente la que hace a todos los creyentes uno, y es esta unidad inherente la que explica la imposibilidad de división entre los creyentes, excepto por razones geográficas. Aquellos que no tienen esto son extraños; quienes lo tienen son nuestros hermanos. Si usted tiene el Espíritu de Cristo y yo tengo el Espíritu de Cristo, entonces ambos pertenecemos a la misma Iglesia. No hay necesidad de estar unidos, estamos unidos por el único Espíritu que reside en ambos. Pablo rogaba a todos los creyentes que se esforzaran "para guardar la unidad del Espíritu" (Ef. 4: 8); él no nos exhortaba para "tener" la unidad, sino simplemente a guardarla.

Nosotros no podemos hacer esta unidad, puesto que somos uno en Cristo y no podemos quebrantarla, porque es un hecho eterno en Cristo; pero podemos destruir los efectos de ella, de manera que su expresión en la Iglesia se pierda.

¿Cómo podemos saber si una persona tiene o no esta unidad del Espíritu? En el versículo que sigue inmediatamente a la exhortación de Pablo de "guardar la unidad del Espíritu", él explica lo que tienen en común quienes poseen esta unidad. No podemos esperar que los creyentes sean iguales en todo, pero hay siete cosas que todos los verdaderos creyentes comparten, y por la existencia o ausencia de éstas podemos saber si una persona tiene la unidad del Espíritu. Muchas otras cosas son de gran importancia, pero estas siete son vitales. Son indispensables para la comunión espiritual y son al mismo tiempo el mínimo y el máximo de requisitos que pueden exigírsele a cualquier persona que profesa ser un hermano en la fe.

## **SIETE FACTORES EN LA UNIDAD ESPIRITUAL**

"Un cuerpo y un Espíritu; como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos, y en todos" (Efesios 4:4-6). Una persona se constituye en miembro de la Iglesia con base en que ya posee la unidad del Espíritu, y que resultará en que es uno con todos los creyentes en los siete puntos mencionados arriba. Ellos son los siete elementos en la unidad del Espíritu, que es la herencia común de todos los hijos. Al trazar una línea de separación entre aquellos que pertenecen a la Iglesia y quiénes no, no debemos exigir más que estos siete puntos para no excluir a ninguno que pertenezca a la familia de Dios, y no nos atrevemos a pedir nada menos, para no incluir a ninguno que no pertenezca a la familia divina.

(1) **Un cuerpo.** El problema de la unidad comienza con el problema de la membresía en el Cuerpo de Cristo. La esfera de nuestra comunión es la esfera del Cuerpo. Aquellos que están fuera de ese campo no tienen relación espiritual con nosotros, pero quienes están dentro de esta esfera están en comunión con nosotros. No podemos hacer selección de comunión en el Cuerpo, aceptando unos miembros y rechazando a otros. Todos somos parte de un solo Cuerpo, y nada puede separarnos en ninguna forma de él, o uno de otro. Cualquiera que ha recibido a Cristo pertenece al Cuerpo, y él y nosotros somos uno.

(2) **Un Espíritu.** Si cualquiera busca la comunión con nosotros, por más que pueda discrepar de nosotros en experiencia en visión, siempre que tenga el mismo Espíritu que nosotros, tiene derecho a ser recibido como hermano. Si él ha recibido al Espíritu de Cristo, y nosotros hemos recibido el Espíritu de Cristo, entonces somos uno en el Señor, y nada debe dividirnos.

(3) **Una esperanza.** Esta esperanza, que es común a todos los hijos de Dios, no es una esperanza general, sino la esperanza de nuestro llamamiento, que es estar con el Señor por siempre en la gloria. No hay una sola alma que sea verdaderamente del Señor, en cuyo corazón no anide esta esperanza, porque el tener a Cristo en nosotros es tener "la esperanza de gloria" en nosotros (Col. 1:27). Todos los que comparten esta esperanza son uno, y puesto que tenemos esta esperanza de estar juntos en la gloria por toda la eternidad, ¿cómo podemos ser divididos ahora en el tiempo?

(4) **Un Señor.** Hay solamente un Señor, el Señor Jesús, y todos los que reconocen que Dios ha hecho a Jesús de Nazaret Señor y Cristo, son uno en Él. Si alguno confiesa que Jesús es el Señor, entonces su Señor es nuestro Señor, y puesto que servimos al mismo Señor, nada en absoluto puede separarnos.

(5) **Una fe.** La fe de la que aquí se habla es la fe, no en nuestras creencias en relación con la interpretación de las Escrituras, sino la fe por medio de la cual hemos sido salvados, que es la posesión común de todos los creyentes, es decir, la fe de que Jesús es el Hijo de Dios (quien murió

por la salvación de los pecadores y resucitó para dar vida a los muertos). Los hijos de Dios pueden seguir muchas distintas interpretaciones de la Biblia, pero en relación a esta fe fundamental ellos son uno.

(6) **Un bautismo.** ¿Es por inmersión o por rociamiento? ¿Es sencillo o trino? Hay varias formas de bautismo aceptadas por los hijos de Dios, por tanto, si permitimos que la forma del bautismo sea la línea divisoria entre quienes pertenecen a la iglesia y quiénes no, excluiríamos a muchos verdaderos cristianos de nuestra fraternidad. Hay hijos de Dios incluso, que creen que no es necesario un bautismo material, pero puesto que son hijos de Dios, no nos atrevemos por esa causa a excluirlos de nuestra comunión. ¿Cuál entonces, es el significado del único "bautismo" mencionado en este pasaje? Pablo esclarece al respecto en su primera carta a los Corintios. "¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros?, ¿o fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?" (1:13). El énfasis no recae sobre la forma del bautismo, sino en el nombre en el cual somos bautizados. Si Alguien es bautizado en el Nombre del Señor, yo le recibo como mi hermano, cualquiera que sea el modo de su bautismo. Pero esto no implica que no sea de consecuencia si somos rociados o sumergidos, o si nuestro bautismo es espiritual o literal. La Palabra de Dios enseña que el bautismo es literal, y es por inmersión, pero lo importante aquí es que la forma del bautismo no es la base de nuestra hermandad, sino el Nombre en el cual somos bautizados. Todos los que son bautizados en el Nombre del Señor son uno en El.

(7) **Un Dios.** ¿Creemos en el mismo Dios personal y sobrenatural, como nuestro Padre? Si es así, entonces pertenecemos a una familia y no hay razón válida para estar divididos.

Los siete puntos arriba mencionados son los siete factores en esa divina unidad que es la posesión de todos los miembros de la familia divina, y constituyen la única prueba de la profesión de fe cristiana. Si imponemos cualquier condición además de estas siete, que no son sino resultado de la ni la única vida espiritual, entonces somos culpables de sectarismo, porque estamos haciendo una división entre quienes son hijos de Dios evidentemente. Si aplicamos cualquier prueba fuera de estas siete, estamos imponiendo otras condiciones que las estipuladas en la Palabra de Dios. Todos los que tienen estos siete puntos en común con nosotros son nuestros hermanos, cualquiera que sean sus experiencias espirituales, sus puntos de vista doctrinales, o su afiliación en "iglesia". Nuestra unidad se basa en el hecho verdadero de nuestra unidad, que se hace real en nuestra experiencia por el Espíritu de Cristo que habita en nosotros.

## **IGLESIAS LOCALES**

Lo que es verdad de la Iglesia universal es verdad también de una iglesia local. La Iglesia universal comprende a todos aquellos que tienen la unidad del Espíritu. La iglesia local abarca a todos aquellos que, en un punto dado, tienen la unidad del Espíritu. La Iglesia de Dios y las iglesias de Dios no se diferencian por su naturaleza, sino solamente por su tamaño. Aquélla se forma de todos los que a través del Universo son habitados por el Espíritu de Dios; la última consiste de todos los habitados por el Espíritu en un sitio.

La naturaleza de la Iglesia es indivisible como Dios mismo es indivisible. Por tanto, la división de la Iglesia en iglesias no es una división en su naturaleza, vida, o esencia, sino solamente en gobierno, organización y administración. Porque la iglesia terrena se compone de un vasto número de individuos, una cierta medida de organización es indispensable. Es físicamente imposible para todo el pueblo de Dios disperso por todo el mundo, vivir y reunirse en un lugar; y es por esa única razón que la Iglesia de Dios se ha dividido en iglesias.

Debemos comprender claramente que la naturaleza de todas las iglesias locales es la misma por todo el mundo. No es que los constituyentes locales de una iglesia local sean de una clase y los

constituyentes de otra iglesia local sean de otra clase. En su naturaleza no hay diferencia alguna. La diferencia única está en los lugares que determinan sus respectivos límites.

El lugar es la base divinamente señalada para la división de la Iglesia, porque es la única división inevitable. Distinciones geográficas son naturales, no arbitrarias, y es simplemente porque las limitaciones físicas de los hijos de Dios hacen las divisiones geográficas inevitables, es por lo que Dios ha ordenado que su Iglesia se divida en iglesias sobre la base del lugar. Cualquier otra división que los hijos de Dios tengan además de la geográfica implica no simplemente una división de esferas, sino una división en su naturaleza. La división local es la única división que no toca la vida de la Iglesia.

## **SIETE BASES DE DIVISIÓN PROHIBIDAS**

En el lado positivo acabamos de ver la base sobre la que Dios ha ordenado que Su Iglesia se divida. Ahora en el lado negativo, veremos sobre qué bases no deberla dividirse.

(1) **Líderes espirituales.** "Quiero decir, que cada uno de vosotros dice yo soy de Pablo; y yo de Apolos, y yo de Cefas; y yo de Cristo" (1ª Cor. 1:12) Aquí Pablo señala la carnalidad de los creyentes corintios al intentar dividir la iglesia de Dios en Corinto, la que, por orden divina era indivisible, siendo ya la más pequeña unidad bíblica sobre la que cualquier iglesia podía ser establecida. Ellos buscaban dividir la iglesia con el motivo de unos pocos líderes que habían sido usados especialmente por Dios en su medio. Cefas era un ministro celoso del evangelio, Pablo era un hombre que había sufrido mucho por amor de su Señor y Apolos era uno a quien Dios usaba verdaderamente en su servicio, pero aunque los tres habían sido indiscutiblemente reconocidos por Dios en Corinto, Dios no podía permitir nunca que la iglesia de allí los hiciera motivo de división.

El culto a los héroes es una tendencia de la naturaleza humana, que se deleita mostrando preferencia por aquellos que atraen sus gustos. A causa de que muchos de los hijos de Dios conocen poco o nada del poder de la Cruz para contender con la carne, esta tendencia de culto al hombre se ha expresado frecuentemente en la Iglesia de Dios y mucha destrucción ha efectuado en consecuencia. Es en consonancia con la voluntad de Dios que debemos aprender de los hombres espirituales, y sacar provecho de su dirección, pero es del todo contrario a su voluntad que dividamos la Iglesia según los hombres que admiramos. La única base Escrituraria para formación de una iglesia es la diferencia de lugar, no diferencia de líderes.

(2) **Instrumentos de salvación.** Los líderes espirituales no son razón válida para dividir la Iglesia, ni los instrumentos usados por Dios en nuestra salvación. Algunos de los creyentes corintios se proclamaron a sí mismos ser "de Cefas", otros "de Pablo" y otros "de Apolos" –Ellos trazaban el principio de su vida espiritual a estos hombres, y así pensaban ellos que les pertenecían. Es natural y común para las personas salvas por medio de la instrumentalidad de un obrero, o de una sociedad, de tenerse a sí mismos como pertenecientes a tal obrero o sociedad. Es asimismo natural y común para un individuo o una misión por cuyos medios la gente ha sido salvada, de considerar a los salvados por mediación suya como pertenecientes a ellos. Es natural, pero no espiritual. Es común, pero, sin embargo, contrario a la voluntad de Dios. Las iglesias se dividen por causa de la geografía, no con motivo de los instrumentos de nuestra salvación.

(3) **No sectarismo.** Algunos cristianos piensan que ellos son demasiado sabios como para decir, "yo soy de Cefas", "yo soy de Pablo", o "yo soy de Apolos". Ellos dicen, "yo soy de Cristo". Tales cristianos menosprecian a los otros como sectarios, y sobre esa base comienzan otra comunidad. Su actitud es: Usted es sectario. Yo soy no sectario. Ustedes adoran a los héroes, nosotros adoramos sólo al Señor.

Pero la Palabra de Dios condena no solamente a quienes dicen: "Yo soy de Cefas", "yo soy de Pablo", o "yo soy de Apolos". Igualmente, dan definida y claramente denuncia a quienes dicen: "Yo soy de Cristo". No es un error considerarse uno mismo como perteneciente solamente a Cristo. Es correcto y aún esencial. Ni está errado repudiar todo cisma entre los hijos de Dios; es altamente recomendable. Dios no condena esta clase de cristianos por ninguna de estas dos cosas; los condena por el mismo pecado que ellos condenan en otros, su sectarismo. Como protesta por la división entre los hijos de Dios, muchos creyentes buscan dividir a aquellos que no dividen: de quienes sí dividen; y ¡nunca piensan que ellos mismos están dividiendo! Su motivo de división puede ser más plausible que el de otros que se dividen a causa de las diferencias doctrinales o preferencias personales por ciertos líderes, pero el hecho es que ellos están dividiendo a los hijos de Dios. Aun cuando repudian los cismas, ellos mismos son cismáticos.

Usted dice, "yo soy de Cristo". ¿Da usted a entender que otros no lo son? Es perfectamente legítimo para usted el decir, "yo soy de Cristo" si su frase indica simplemente a quién pertenece usted; pero si indica, "yo no soy sectario; yo soy (o me porto) muy diferente a ustedes, sectarios", entonces está establecida una diferencia entre usted y los otros cristianos. El solo pensamiento de hacer distinción entre los hijos de Dios tiene su origen en la naturaleza carnal del hombre y es sectario.

Entonces, ¿qué es lo correcto? Toda exclusividad es un error. Toda inclusividad (de los verdaderos hijos de Dios) está correcta. Las denominaciones no son escriturarias y no debemos tomar parte en ellas, pero si adoptamos una actitud de crítica y pensamos ellos son denominacionalistas; yo soy no denominacional, ellos pertenecen a sectas, yo pertenezco a Cristo sólo, tal diferencia es definitivamente sectaria.

Sí, gracias a Dios, yo soy de Cristo, pero mi comunión no es simplemente con aquellos que dicen, "yo soy de Cristo", sino con todos los que son de Cristo. No me interesa mucho lo que ellos dicen, pero sí me interesa mucho lo que ellos son. Yo no pregunto si son denominacionalistas o no denominacionalistas, sectarios o no sectarios. Yo sólo pregunto, ¿son ellos de Cristo? Si son de Cristo, entonces son mis hermanos.

Nuestra posición personal debería ser no-denominacionalistas, pero las bases de nuestra comunión no es lo no-denominacionalismo. Nosotros mismos deberíamos ser no-sectarios, pero no nos atrevemos a insistir en el no-sectarismo como una condición de fraternidad. Nuestra única base de comunión es Cristo. Nuestra comunión debe ser con todos los creyentes de la localidad, no meramente con todos los creyentes no-sectarios en ese lugar. Ellos pueden hacer diferencias denominacionales, pero nosotros no debemos hacer requisitos denominacionales. Su denominacionalismo o sectarismo querrá decir que hay limitaciones duras impuestas al Señor acerca de Su propósito y pensamiento para ellos, y esto significa que ellos nunca irán más allá de cierto crecimiento y plenitud espirituales. Bendición puede haber, pero plenitud del propósito divino, nunca.

Cuando vamos a un lugar donde no se conoce a Cristo, debemos predicar el Evangelio, ganar almas para el Señor y fundar una iglesia local. Si vamos a un lugar donde ya hay cristianos, pero esos creyentes se separan ellos mismos en "iglesias" denominacionales, nuestra tarea es la misma que en el otro lugar, debemos predicar el Evangelio, guiar almas a Cristo, y formar con ellos una iglesia sobre la base Escrituraria del sitio. Mientras tanto, debemos mantener una actitud de inclusividad, no exclusividad, hacia los creyentes que están en diferentes sectas, porque ellos, como nosotros, son hijos de Dios, y ellos viven en la misma localidad; por tanto, pertenecen a la misma iglesia a la que nosotros pertenecemos. Por nosotros mismos, no podemos unirnos a ninguna secta o permanecer en una, porque nuestra liga con la iglesia puede ser solamente sobre la base del lugar. Seamos claros en este punto; una iglesia no-denominacional no es una iglesia local. Hay una gran diferencia entre las



dos. Una iglesia local es no-denominacional y es positiva y es inclusiva; en cambio, una iglesia no-denominacional no es una iglesia local y es negativa y es exclusivista.

Dejemos aclarada nuestra posición. No tratamos de establecer iglesias no-denominacionales sino iglesias locales. Buscamos hacer un trabajo positivo. Si los creyentes pueden ser llevados a ver lo que es una iglesia local la expresión del Cuerpo de Cristo en un lugar, ellos ciertamente no permanecerán en ninguna secta. Por otra parte, es posible que ellos vean todos los perjuicios del sectarismo y los abandonen, sin saber lo que es una iglesia local.

No juzgo con ligereza al sectarismo y no creo que debamos pertenecer a ninguna secta, pero no es nuestra misión hacer que las gentes salgan de ellas. Si hacemos nuestro principal objetivo el llevar a las gentes a un conocimiento real del Señor y del poder de Su Cruz, entonces ellas se abandonarán contentas a El y aprenderán a andar en el Espíritu, repudiando las cosas de la carne. Encontraremos que allí no habrá necesidad de abordar las cuestiones de las denominaciones, porque el mismo Espíritu las alumbrará. Si un creyente no ha aprendido el camino de la Cruz y a andar en el Espíritu, ¿qué se ganó por su salida de la secta?

(4) **Diferencias doctrinales.** En el griego la palabra traducida "herejías" en Gál. 5:20, no necesariamente significa pensamiento erróneo sino división con motivo de la doctrina. El Nuevo Testamento Interlinear lo traduce como sectas, mientras Darby en su Nueva Traducción en inglés lo pone como "escuelas de opinión". Todo el pensamiento aquí no es la diferencia entre verdad y error, sino de división basada en la doctrina. Mis enseñanzas pueden ser correctas o estar equivocadas, pero si las hago causa de división, entonces soy culpable de la "herejía" sobre la que aquí se habla. Dios prohíbe cualquier división con motivo de la doctrina.

Algunos creen que el rapto será antes de la gran tribulación, otros que será después de la gran tribulación. Algunos creen que todos los santos entrarán al reino, otros que sólo una porción de ellos entrarán. Algunos creen que el bautismo es por inmersión, otros que por rociamiento. Unos creen que las manifestaciones sobrenaturales son un acompañamiento necesario al bautismo del Espíritu Santo, mientras que otros no. Ninguno de esos puntos de vista doctrinales constituye una base Escrituraria para separar a los hijos de Dios. Aunque algunos pueden estar en lo cierto y otros equivocados, Dios no autoriza ninguna división por cuenta de diferencias relativas a las creencias o puntos secundarios que no sean las verdades fundamentales de la Fe. Si un grupo de creyentes se separa de una iglesia local por su celo por cierta enseñanza de acuerdo con la Palabra de Dios, la nueva "iglesia" que ellos establecen podrá tener más enseñanza Escrituraria, pero nunca podrá ser una iglesia Escrituraria.

Si deseamos mantener una posición Escrituraria, entonces debemos ver que las iglesias que encontramos en varios lugares sólo representen lugares, no doctrinas. Si nuestra "iglesia" no está separada de otros hijos de Dios únicamente por causa del lugar, sino que se mantiene para la propagación de cierta doctrina en particular, entonces decididamente somos una secta, no importa cuán verdadera pueda ser nuestra enseñanza de la Palabra de Dios. El propósito de Dios es que una iglesia debe representar a los hijos de Dios en un lugar, y no representar alguna verdad específica allí. Una iglesia de Dios en cualquier sitio comprende a todos los hijos de Dios en ese lugar, no únicamente a quienes tienen los mismos puntos de vista doctrinales.

Si nuestros corazones están firmes para preservar el carácter local de las iglesias de Dios, no podemos dejar de encontrar problemas en nuestro trabajo. A menos que la Cruz opere poderosamente, cuántas posibilidades de fricción sin fin habrá si incluimos en una iglesia a todos los creyentes en la localidad con todos sus puntos de vista divergentes. ¡Cómo le gustaría a la carne incluir solamente a quienes tienen los mismos puntos de vista y excluir a todos los que poseen puntos de vista que difieren de los nuestros! El tener constante e íntima asociación con la gente

cuya interpretación de las Escrituras no se ajusta con la nuestra, es duro para la carne, pero bueno para el espíritu. Dios no usa la división para resolver el problema, El usa la Cruz. El nos tendría sujetos a la Cruz, para que, por medio de las muchas dificultades de la situación, la dulzura y paciencia y amor de Cristo puedan ser profundamente forjadas en nuestras vidas. Bajo las circunstancias, si no conocemos la Cruz, probablemente discutiremos, perderemos nuestra paciencia, y finalmente nos iremos por nuestro propio camino. Podemos tener puntos de vista correctos, pero Dios nos está dando una oportunidad para patentizar una actitud correcta. Podemos creer acertadamente, pero Dios nos está probando para ver si amamos acertadamente.

Romanos 14 nos enseña cómo tratar con quienes tienen puntos de vista distintos a los nuestros. ¿Qué haríamos si en nuestra iglesia hubiese vegetarianos y sabáticos? Vaya, lo consideraríamos casi intolerable si en la misma iglesia algunos de los creyentes guardaran el Día del Señor y otros el sábado, y unos comieran carne libremente, mientras otros fueran vegetarianos estrictos. Esa era exactamente la situación que Pablo estaba afrontando. Fijémonos en sus conclusiones. "Recibir al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones". (Versículo 1). "¿Tú quién eres que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae: pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme"; (versículo 4). "Así que, ya no nos juzguemos más los unos de los otros: sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano," (versículo 13). ¡Oh, por la tolerancia cristiana! ¡Oh, por la grandeza de corazón! ¡Ay! que muchos de los hijos de Dios, son tan celosos de sus pequeñas doctrinas que inmediatamente clasifican como herejes, y tratan de acuerdo, a todos aquellos cuya interpretación de la Escritura difiere de la de ellos. Dios nos haría andar en amor hacia todos los que sostienen puntos de vista contrarios a los que nos son queridos (versículo 15).

Esto no significa que todos los miembros de una iglesia puedan tener cualesquier punto de vista que les agrade, sino significa que la solución al problema de las diferencias doctrinales no estriba en formar grupos separados en consonancia con los diferentes puntos de vista que sostienen, sino en andar en amor hacia aquellos cuya visión es distinta de la nuestra. Por una enseñanza paciente podemos, empero, ayudar a todos a "la unidad de la fe", (Ef. 4:13). Mientras esperamos pacientemente en el Señor, El puede otorgarles gracia a otros para cambiar sus puntos de vista, o El puede darnos gracia para ver que no somos tan buenos maestros como pensábamos que éramos. Nada prueba tanto la espiritualidad de un maestro como la oposición a sus enseñanzas.

Los maestros deben aprender humildad, pero asimismo todos los otros creyentes. Cuando ellos reconozcan su posición en el Cuerpo, sabrán que no es dado a todos determinar asuntos de doctrina. Deben aprender a sujetarse a aquellos que han sido provistos de lo necesario por Dios para el ministerio específico de enseñar a Su pueblo. Dones y experiencia espirituales son necesarios para la enseñanza espiritual; consecuentemente, no todos pueden enseñar.

(5) Diferencias raciales. "porque por un sólo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean Judíos o Griegos, sean siervos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo 'Espíritu" (1ª Cor. 12:18). Los judíos han tenido siempre el más fuerte prejuicio racial de todas las gentes. Ellos consideraban a las otras naciones como inmundas, y estaba prohibido aún comer con ellas. Pero Pablo dijo muy claro, en su carta a los corintios, que en la Iglesia, ambos, judíos y gentiles son uno. Todas las distinciones "en Adam" han sido eliminadas "en Cristo". Una "iglesia" racial no tiene ningún reconocimiento en la Palabra de Dios. La membresía en la iglesia es determinada por el domicilio, no por la raza.

Actualmente, en las grandes ciudades cosmopolitas del mundo hay iglesias para los blancos e iglesias para los negros, iglesias para los europeos e iglesias para los asiáticos. Estas han surgido por el fracaso de entender que los límites de una iglesia son una ciudad. Dios no permite ninguna división de Sus hijos sobre la base de diferencia de color, costumbres, o manera de vivir. No

importa la raza a la que pertenezca, si ellos pertenecen a la misma localidad, ellos pertenecen a la misma iglesia. Dios ha puesto creyentes de diferentes razas en una localidad para que, trascendiendo todas las diferencias externas, ellos, en una iglesia, puedan mostrar la vida única y el Espíritu único de Su Hijo. Todo lo que nos viene a nosotros por naturaleza es vencido por la gracia. Todo lo que era nuestro "en Adam" ha sido desechado "en Cristo". Recordemos que la iglesia en una localidad dada incluye a todos los creyentes habitantes allí y excluye a quienes viven en otros lados.

(6) Diferencias nacionales. Judíos y gentiles representan también distinciones raciales como nacionales, pero en la Iglesia de Dios no hay judío ni griego. Allí no hay distinción racial, ni tampoco distinción nacional. Todos los creyentes residentes en un lugar, no importa cuál sea su nacionalidad, pertenecen a la única iglesia. En el mundo físico hay diferencia entre los chinos, franceses, ingleses, y americanos, pero en el reino espiritual no la hay. Si un creyente chino vive en Nanking, pertenece a la iglesia en Nanking. Si un creyente francés vive en Nanking, él también pertenece a la iglesia en Nanking. Lo mismo está en vigor para los británicos, estadounidenses, y los de otras nacionalidades, siempre que hayan nacido de nuevo. La Palabra de Dios reconoce "la iglesia en Roma", "la iglesia en Éfeso", y "la iglesia en Tesalónica", pero no reconoce la iglesia judía, o la iglesia china, o la iglesia anglicana. La razón por la cual los nombres de las ciudades aparecen en la Escritura en conexión con las iglesias de Dios es porque la diferencia del lugar del domicilio es la única diferencia reconocida por Dios entre Sus hijos.

Dado que las iglesias son locales, si un creyente de cualquier nacionalidad se muda de un lugar a otro, inmediatamente viene a ser miembro de la iglesia en este lugar y no tiene lazos de unión con la iglesia de su anterior residencia. Usted no puede vivir en un lugar y ser miembro de una iglesia en otro lugar. Si un hermano chino se va de Nanking a Hankow, viene a ser miembro de la iglesia en Hankow. En igual manera, un hermano británico que venga de Londres a Hankow inmediatamente se transforma en miembro de la iglesia en Hankow. Un cambio de residencia necesariamente envuelve un cambio de iglesia, mientras que el origen nacional no tiene importancia en la membresía de la iglesia.

Nuestros compañeros en la obra que han ido de China a las Islas de los Mares del Sur deben tener cuidado de no formar una "Iglesia China de Ultramar" allá. Es posible tener una "Cámara de Comercio China de Ultramar", o un "Colegio Chino de Ultramar", o un "Club Chino de Ultramar". Todo lo que usted quiera puede ser "Chino de Ultramar", pero no una iglesia. ¡Una iglesia es siempre local!

El concepto usual de una iglesia autóctona, mientras en algunos aspectos es muy justo, está fundamentalmente equivocado en el punto más esencial. Puesto que el método divino de dividir la Iglesia es conforme al sitio, no a la nacionalidad, entonces la Iglesia de Dios no conoce ni nativo ni extranjero, ni países paganos ni países cristianos. Si estuviéramos en completo acuerdo con la mente de Dios, no deberíamos hacer diferencia alguna entre la iglesia china y la extranjera, entre los obreros chinos y los extranjeros, o entre los fondos chinos y los extranjeros.

La idea de la iglesia autóctona es que los nativos de un país debían ser gobernados por ellos mismos, de sostenimiento propio, y de propagación propia, mientras que la idea de Dios es que los creyentes en una ciudad, sean nativos o extranjeros, deberían gobernarse a sí mismos, con sostenimiento propio, y de propagación propia.

Tome, por ejemplo, Pekín. La teoría de la iglesia autóctona distingue entre chinos y extranjeros en Pekín, mientras que la Palabra de Dios distingue entre los creyentes en Pekín, ya chinos o extranjeros, y los creyentes de otras ciudades. Esa es la razón por la cual en la Escritura leemos de las iglesias de los gentiles, pero nunca de la iglesia de los gentiles. No hay tal cosa en el

pensamiento de Dios como la iglesia de los chinos, pero sí la hay como iglesia de los pekineses. La Escritura no sabe nada de la iglesia de Francia, pero sí reconoce a la iglesia de los parisienses. Un concepto claro de la base divina de la formación de la iglesia, de acuerdo con la diferencia de ciudades y no de países, nos salvará de una idea errónea acerca de la iglesia nativa.

(7) Distinciones sociales. En los días de Pablo, desde un punto de vista social, mediaba un gran abismo entre un hombre libre y un esclavo; sin embargo, ellos adoraban hombro con hombro en la misma iglesia. En nuestros días si un coolie de rickshaw\* y el Presidente de nuestra República, pertenecen ambos a Cristo y viven en el mismo lugar, entonces pertenecen a la misma iglesia. Puede haber una misión para coolies, pero no puede haber jamás una iglesia para coolies. Las distinciones sociales no son base adecuada para formar una iglesia separada. En la iglesia de Dios no hay "ni siervo ni libre".

En las Escrituras tenemos siete cosas definidas que están prohibidas por Dios como motivos para dividir Su Iglesia. En realidad, estos siete puntos son solamente típicos de todas las otras razones que la mente humana puede concebir para dividir a la Iglesia de Dios. Los dos milenios de la historia de la Iglesia son un triste registro de las invenciones humanas para destruir la unidad de la iglesia.

\*Nota del traductor: "rickshaw coolie" significa el peón-casi siervo—que tira de un carrito de dos ruedas para pasajeros (un verdadero "taxi" con fuerza motriz humana).

## VENCEDORES

La esfera de la iglesia es local, y la iglesia local por ningún concepto debe dividirse. El problema surge naturalmente, si la vida espiritual de una iglesia local (no denominacional) es muy baja, ¿puede un puñado de los miembros más espirituales reunirse y formar otra asamblea? La respuesta de la Palabra de Dios es enfática. ¡No! La Palabra de Dios sólo exige el establecimiento de iglesias con el fundamento del punto. Aún la falta de espiritualidad no es razón adecuada para dividir la iglesia. Pueden estar lejos del ideal los métodos locales, el gobierno y la organización, pero aun eso no constituye razón para la división. Debemos guardar en el corazón que la diferencia de sitio es el único fundamento para dividir la Iglesia de Dios. Ninguna otra base es Escrituraria.

En el segundo y tercer capítulos de Apocalipsis, vemos siete distintas iglesias en siete lugares diferentes. Sólo dos no fueron amonestadas sino alabadas por el Señor. Las otras cinco fueron definitivamente censuradas. Espiritualmente esas cinco estaban en un triste estado. Eran iglesias débiles, derrotadas, pero a pesar de todo eso, eran iglesias, no sectas. Espiritualmente estaban equivocadas, pero posicionalmente estaban correctas; por tanto Dios sólo les mandó a los que estaban allí a ser vencedores. El Señor no dijo una sola palabra acerca de dejar la iglesia - una iglesia local es una iglesia que no se puede dejar - usted debe permanecer en ella. Si usted es más espiritual que otros miembros, entonces usted debe usar su influencia espiritual y su autoridad en la oración para revivir esa iglesia. Si la iglesia no responde, usted tiene sólo dos alternativas: o permanecer allí, guardándose usted sin mancha, o cambiar su domicilio. Qué tragedia es cuando un grupito de miembros espirituales dejan una iglesia local y forman otra asamblea, simplemente porque los otros miembros son débiles e inmaduros. Esos, los miembros más fuertes, deben permanecer en esa iglesia como vencedores, buscando ayudar a sus hermanos y hermanas más débiles y reclamando la situación allí para el Señor. ¡Oh, cuánta tendencia tenemos a despreciar a los creyentes que consideramos inferiores a nosotros, y cómo nos gozamos en asociarnos con aquellos cuyo compañerismo congenia especialmente con nosotros! El orgullo del corazón y un gozo egoísta en cosas espirituales nos hacen pasar por alto el hecho de que una iglesia en un lugar dado debe consistir de todos los hijos de Dios en ese lugar, de manera que angostamos la comunión cristiana y hacemos selección entre los hijos de Dios. Esto es sectarismo, y es una angustia de corazón al Señor.

# CAPÍTULO 6

## **LA OBRA Y LAS IGLESIAS; LOS APÓSTOLES Y LAS IGLESIAS**

En relación con la Iglesia universal, Dios primeramente la reunió y después puso apóstoles a que le ministraran (1ª Cor. 12:28), pero con respecto a las iglesias locales el orden fue completamente diferente. El nombramiento de apóstoles precedió a la fundación de las iglesias locales. Nuestro Señor primeramente comisionó a los doce apóstoles, y después empezó a existir la iglesia en Jerusalén. El Espíritu Santo primeramente llamó a dos apóstoles, Pablo y Bernabé, a la obra y posteriormente se fundaron un número de iglesias en diferentes lugares. Así que está claro que el ministerio apostólico precede a la existencia de las iglesias locales, y consecuentemente es obvio que el trabajo de los apóstoles no pertenece a las iglesias locales.

Como ya hemos visto, el Espíritu Santo dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". El servicio que siguió al apartamiento de los apóstoles, y que generalmente llamamos sus viajes misioneros, el Espíritu Santo lo nombró "la obra". "La obra" era el objeto del llamamiento del Señor, y todo lo que fue realizado por Pablo y sus asociados en días subsecuentes, todo por lo que ellos eran responsables, estaba incluido en este término: "la obra". (El término "la obra" es utilizado aquí en un sentido específico en este libro, y se relaciona a todo lo que está incluido en los esfuerzos misioneros de los apóstoles.) Debemos diferenciar claramente entre la obra) las iglesias.

Estas dos son completamente distintas en las Escrituras, y debemos evitar confundirlas; de otra manera cometeremos serios errores y se obstaculizará la manifestación de los propósitos de Dios. El vocablo "obra" no es utilizado frecuentemente en la acepción específica en la que se emplea aquí, con el resultado de que le hemos hecho poco caso. Pero el Espíritu ha usado la expresión en una forma incluyente para cubrir todo lo relacionado con el propósito del llamamiento apostólico.

Como la tarea de los apóstoles es la de predicar el Evangelio y fundar iglesias, no la de cargar con responsabilidades en las iglesias ya fundadas, su puesto no es una posición dentro de la iglesia. En la voluntad de Dios, "la iglesia y la obra" siguen dos trayectorias distintas. La obra pertenece a los apóstoles, mientras que las iglesias pertenecen a los creyentes locales. Los apóstoles son responsables de la obra en cualquier lugar, y la iglesia es responsable de todos los hijos de Dios en una localidad. Como miembros del Cuerpo los apóstoles se reúnen para una edificación mutua con todos sus miembros compañeros en el lugar, pero como miembros ministrantes del cuerpo, su ministerio específico lo constituye un grupo de obreros separados de la iglesia. Es incorrecto que los apóstoles interfieran con los asuntos de la iglesia, pero es igualmente equívoco que la iglesia intervenga en los asuntos de la obra de los apóstoles. Los apóstoles administran la obra; los ancianos manejan la iglesia.

La razón por la cual Dios llamó a los apóstoles, y les encomendó la obra a ellos, es que Él deseaba conservar el carácter local de la iglesia. Si una iglesia ejerce control sobre el trabajo en otra localidad, de inmediato se convierte en extra local, y por lo mismo pierde su característica específica como iglesia. La responsabilidad de la obra en diferentes puntos es encargada a los apóstoles, cuya esfera se extiende más allá de la localidad. La responsabilidad de la iglesia es encomendada a los ancianos, cuya esfera de acción está restringida a la localidad. Un anciano efesino es un anciano en Éfeso, pero cesa de serlo cuando va a Filipos, y viceversa. El ancianato está limitado al lugar. Cuando Pablo estaba en Mileto, deseaba ver a los miembros representantes de la iglesia en Éfeso, así que envió por los ancianos de Éfeso, pero no se le envió llamamiento al apóstol de Éfeso, por la sencilla razón de que no lo había. Los apóstoles pertenecen a diferentes lugares, no a un sitio solamente, mientras que el círculo de los ancianos es estrictamente local, por cuya razón ellos no tienen responsabilidad oficial más allá de la localidad en que viven. Siempre

que la iglesia trata de controlar la obra, pierde su carácter local. Siempre que un apóstol intenta controlar una iglesia, pierde su carácter extra-local.

## **RESPONSABILIDAD ESPIRITUAL Y OFICIAL**

Así como los apóstoles tienen responsabilidad espiritual pero no oficial tocante a la iglesia, así los ancianos y toda la iglesia, tienen responsabilidad espiritual pero no oficial respecto a la obra. Es de encomiarse que una iglesia local trate de ayudar en la tarea de los apóstoles, pero no tiene una obligación oficial para hacerlo. Hay una gran diferencia entre la responsabilidad espiritual y la oficial. En la cuestión de responsabilidad oficial hay ciertos deberes prescritos, pero en el asunto de responsabilidad espiritual no hay obligaciones legales; por tanto, cualquier negligencia de responsabilidad no se registra como una falla oficial, pero si marca un bajo nivel espiritual. Desde un punto de vista oficial, la responsabilidad de la obra recae sobre los apóstoles. Si la iglesia falla en responsabilidad espiritual, los apóstoles podrán tener dificultades que no deberían tener, y la iglesia sufrirá espiritualmente. Por otra parte, la responsabilidad de la iglesia descansa sobre los ancianos; por tanto, los apóstoles no deberían echarse a costas el hacer algo directamente. Ellos pueden y deben ayudar a la iglesia por medio de sus consejos y exhortaciones. Si los creyentes locales son espirituales, ellos gustosamente recibirán dicha ayuda, pero si fueren carnales, y, en consecuencia, rechazaran la ayuda propuesta por los apóstoles, su fracaso es espiritual y no oficial, y los apóstoles no tienen opción alguna sino dejarlos a sus propios recursos.

## **REPRESENTANTES DEL MINISTERIO DEL CUERPO, PERSONAS, NO IGLESIAS**

Hay una precisa razón divina del hecho de que la obra encomendada a los apóstoles individuales y no a las iglesias locales. Pero antes de entrar en ese aspecto, examinemos la diferencia fundamental entre las actividades de una iglesia como un cuerpo y las actividades de un hermano como individuo. Puede ser correcto para un hermano (o para varios hermanos) el dedicarse a los negocios, pero estaría muy mal que una iglesia lo hiciera. Sería perfectamente aceptable que uno o varios hermanos abrieran un restaurante u hotel, pero en ninguna forma podría admitirse eso para una iglesia. Lo puede ser perfectamente permisible en el caso de hermanos como individuos, no es necesariamente aceptable en el caso de una iglesia como conjunto. El negocio de las iglesias consiste en el cuidado mutuo de sus respectivos miembros, tales como la celebración de reuniones para partir el pan, para el ejercicio de dones espirituales, para el estudio de la palabra, oración, para comunión y predicación del Evangelio. La obra está más allá del alcance de cualquier iglesia como un cuerpo corporativo; es la responsabilidad de individuos aunque no de individuos como tales.

No hay precedente escriturario para trabajos que se están emprendiendo por las iglesias, tales como hospitales o escuelas, ni aún para cosas sobre un plano espiritual más definido, como misiones extranjeras. Está perfectamente bien que uno o más miembros de una iglesia manejen un hospital o una escuela, o sean responsables del trabajo misionero, pero no para una iglesia como un todo. Una iglesia existe con el propósito de ayuda mutua en un lugar, no con el propósito de cargar con la responsabilidad de la obra en sitios diferentes. En conformidad con la Palabra de Dios, todo el trabajo es la preocupación personal de hermanos individuales llamados y comisionados por Dios, como miembros del Cuerpo, y no es la preocupación de cualquier iglesia como un cuerpo. La responsabilidad de la obra siempre es llevada por uno o más individuos.

El punto importante a notar es que el Cuerpo de Cristo en su aspecto ministerial no está representado por iglesias locales sino por individuos que son los dones dados por Dios a Su Iglesia. Una iglesia local no ha sido escogida por Dios para representar el Cuerpo en donde se trata de ministerio. Cuando Dios quiere que algunos representantes del Cuerpo expresen su ministerio, El escoge a ciertos individuos, quienes son los miembros funcionantes, para que representen a ese Cuerpo. Todo el asunto queda aclarado en la última parte de 1ª Cor. 12.

Nunca fue el pensamiento de Dios que Su obra se hiciera sobre otra base cualquiera que no fuera la del Cuerpo, porque en realidad es el funcionamiento natural del Cuerpo de Cristo. Es la actividad, bajo la dirección de la Cabeza, de aquellos miembros que poseen facultades especiales. La iglesia local representa al Cuerpo de su aspecto vital, y los miembros funcionantes representan al Cuerpo en su aspecto ministrativo. La iglesia local está llamada a manifestar, no tanto el servicio como la vida del Cuerpo, mientras que los apóstoles, los profetas, y los maestros como tales son llamados a manifestar no tanto la vida como el servicio del Cuerpo.

Pero entiéndase claramente que, por individuos, no queremos decir personas como seres individuales y aislados, sino como miembros activos representando al Cuerpo. Dios nunca ha sancionado que alguien siga una línea individualista en Su obra. "La contratación libre"\*, sin la debida coordinación con otros miembros del Cuerpo, nunca ha sido una manera divina de obrar. Esto no puede enfatizarse demasiado; ni tampoco puede insistirse demasiado que en Su obra Dios utiliza a los individuos para representar el Cuerpo, no a las iglesias locales. Por tanto, mientras que el trabajo es la responsabilidad de individuos, no es el negocio de cualquier persona que se le ocurra ocuparse en él, sino únicamente de aquellos que son llamados y enviados por Dios y son equipados con dones espirituales para la tarea.

*\* Nota del traductor: El término en inglés significa hombre o soldado libre, que no debe lealtad a ningún señor, y, por ende, puede adherirse o luchar por la causa que más le satisfaga, temporal o constante.*

Si nuestra obra es la de un apóstol, debe diferenciarse claramente de la iglesia local. Puede parecerles sin importancia a algunas personas que se haga distinción alguna entre la obra y la iglesia. Pueden pensar que no tiene ninguna consecuencia que la obra está en manos de miembros individuales, no de toda la Iglesia, y que los apóstoles sean responsables solamente por la obra, no por la iglesia, pero el principio es un principio escriturario, y su acción es de gran importancia y tiene efectos tremendos, como veremos dentro de poco.

### **“SU PROPIA VIVIENDA ALQUILADA”**

La iglesia en Roma es una buena ilustración de lo anterior. Antes de que Pablo visitara a Roma, había escrito a la iglesia allí expresando un deseo intenso de verlos (Rom. 1:10, 11). De su carta se desprende que una iglesia había sido establecida en esa ciudad con anterioridad a su llegada. Cuando en verdad llegó a Roma, la iglesia allí no le entregó la responsabilidad a él, ni le dijeron (como una iglesia hoy probablemente lo haría), "Ahora que está un apóstol entre nosotros, él debe asumir la responsabilidad y ser nuestro pastor." En vez de eso, encontramos esta crónica asombrosa en la palabra: "Pablo permaneció dos años enteros en su propia vivienda alquilada y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento," (Hch. 28:30-31, V.M.) ¿Por qué vivió Pablo en "su casa de alquiler" y predicó y enseñó desde allí y no desde la iglesia ya existente? ¿por qué no predicó él y enseñó en unión con la iglesia? La palabra no declara la razón por la cual Pablo alquiló una casa y predicó y enseñó allí; solamente menciona el hecho. El hecho es que sí alquiló una casa y sí predicó y enseñó allí, y ese hecho es suficiente para nuestra dirección. Todavía más, Dios aclara que no tenía ninguna necesidad de hacerlo. No se le presionó en ninguna forma, porque él actuaba "con toda libertad, sin impedimento".

Entonces, ¿cuál es el significado de la vivienda alquilada? Debemos recordar la economía divina de palabras en las Escrituras, y debemos comprender que ni el suceso ni la narración fue accidental. Todo lo que está allí ha sido escrito para nuestra enseñanza, y hasta una expresión aparentemente casual puede encerrar una lección preciosa. Más aún, este libro es el Libro de los Hechos de los Apóstoles, quienes se movieron bajo la dirección directa del Espíritu Santo en tal forma que la crónica en cuestión es también uno de los hechos de los apóstoles y, por lo mismo, no es una

ocurrencia casual sino un acto bajo el influjo del Espíritu Santo. Aquí, en dos palabras tenemos un principio importante, es decir, que la obra apostólica y la iglesia local son completamente distintas. Una iglesia ya ha sido establecida en Roma, -así que los miembros deben haber tenido por lo menos un lugar de reunión, pero ellos no le solicitaron a Pablo que se hiciera cargo de la iglesia local ni hicieron que su sitio de reunión fuera el centro del trabajo de Pablo.

Todo apóstol debe aprender a vivir en su propia “vivienda de alquiler” y trabajar con ella como su centro, dejando la responsabilidad de la iglesia local a los hermanos locales. La obra de Dios pertenece a los obreros, pero la iglesia de Dios pertenece a la localidad.. La obra es móvil; la iglesia es estacionaria. Cuando Dios indica que un apóstol debe mudarse, su obra va con él; pero la iglesia permanece. Cuando Pablo pensó en salir de Corinto, el Señor le mostró que tenía todavía ministerio para él en la ciudad, así que Pablo se quedó durante diez y ocho meses, no permanentemente. Cuando Pablo abandonó Corinto su obra se fue con él, pero la iglesia en Corinto continuó, aun cuando los frutos de su trabajo quedaron en la iglesia. Una iglesia no debería ser influenciada por los movimientos de los obreros. Ya sean que estén presentes o ausentes, la iglesia debería caminar constantemente hacia adelante.

La obra de los apóstoles y la obra de la iglesia local se desarrollan paralelamente; no convergen. Cuando los apóstoles están trabajando en cualquier lugar sus obras se realizan lado a lado, con la obra de la iglesia. Las dos nunca coinciden, ni una puede sustituir a la otra. Al irse de un lugar, un apóstol debería entregar todo el fruto de su labor a la iglesia local.

El principio de la vida de Pablo, en su vivienda de alquiler muestra claramente que la obra de la iglesia no se afecta por la presencia o ausencia de un apóstol. Después del arribo de Pablo en Roma el trabajo de la iglesia siguió como antes, independientemente de él, puesto que no dependía de él, ni para su origen, ni para su continuación, no sería afectado por su partida.

Supongamos que vamos a Kweiyang a trabajar; ¿cuál debería ser nuestra manera de proceder? al llegar a Kweiyang vivimos en una hostería, o alquilamos un cuarto, y comenzamos a predicar el Evangelio. ¿Qué hacemos cuando los hombres son salvos? Debemos alentarlos a que lean la Palabra, a que oren, a que ofrenden, a que testifiquen y a que se reúnan para comunión y ministerio. Uno de los errores trágicos de los últimos cien años de misiones extranjeras en China es que, después de que un obrero ha conducido a los hombres a Cristo, él preparaba un local y los invitaba a que fueran allí para los cultos, en lugar de estimularlos a que se reunieran por sí mismos. Se han hecho esfuerzos para animar a los nuevos creyentes a que lean la palabra por sí mismos, a que oren por sí mismos, a que testifiquen por sí mismos, pero nunca a que se reúnan por sí mismos. Los obreros nunca piensan en leer, orar, y testificar por ellos, pero no ven ningún perjuicio en preparar las reuniones por ellos. Necesitamos mostrar a los nuevos convertidos qué deberes tales como la lectura, oración, testimonios, ofrenda, y el reunirse, son las exigencias mínimas de los cristianos. Deberíamos enseñarles a que tengan sus propias reuniones, en sus propios lugares de reunión. Digámosles: “Así como nosotros no podemos leer la Palabra, ni orar o testificar por ustedes, así tampoco podemos tomar la responsabilidad de prepararles un centro de reunión para ustedes o dirigir sus servicios. Vuestros cultos son vuestra responsabilidad, y el reunirse ustedes con regularidad es uno de sus mayores deberes y privilegios.”

Con respecto a nosotros mismos, mientras que seguimos trabajando y mantenemos nuestra obra separada del trabajo de la iglesia, debemos ir y tener comunión con los creyentes en sus diversas reuniones locales. Debemos ir y partir el pan con ellos, unirnos a ellos en el ejercicio de los dones espirituales, y participar en sus reuniones de oración. Cuando no hay iglesia en el lugar al cual Dios nos ha enviado, somos solamente obreros allí; pero, tan pronto como haya una iglesia local, somos hermanos lo mismo que obreros. En nuestra capacidad de obreros no podemos asumir ninguna



responsabilidad en la iglesia local, pero en nuestra capacidad de hermanos locales podemos reunirnos con todos los miembros de la iglesia como compañeros en la membresía.

Tan pronto como haya una iglesia local en el punto en que laboramos, automáticamente nos convertimos en miembros. Este es el punto clave a observar en la relación entre la iglesia y la obra, el obrero debe dejar a los creyentes que principien y dirijan sus propias reuniones en su propio centro de reunión, y luego él debe ir a ellos y tomar parte en los cultos de ellos, no pedirles que vengan a él y participar en los servicios de él. De otro modo, nos convertiremos en pobladores en una localidad y cambiaremos nuestro oficio de apóstol a pastor y cuando al fin nos vayamos, necesitaremos encontrar un sucesor para que continúe con los asuntos de la iglesia. Si mantenemos a la "iglesia" y a la "obra" paralelas y no permitimos que las dos líneas converjan, encontraremos que no se necesitará ningún ajuste en la iglesia cuando nos vayamos, porque no habrá perdido a un "pastor", sino solamente a un hermano.

"Gobierno propio, sostenimiento propio, y propagación por sí misma" ha sido el lema de muchos obreros por algunos años. La necesidad de tratar estos asuntos ha surgido por la confusión entre la iglesia y la obra. En una misión donde son salvas las personas, los misioneros preparan un templo para ellos, hacen arreglos para servicios de oración y clases bíblicas, y algunos de ellos hasta manejan los asuntos espirituales y materiales de la iglesia al mismo tiempo. ¡La misión hace el trabajo de la iglesia local! Así pues, no es sorprendente que con el transcurso del tiempo se presenten problemas relacionados con el auto-gobierno, sostenimiento propio, y propagación por sí misma. Los creyentes deben orar ellos mismos, estudiar la Palabra ellos mismos Y reunirse ellos mismos, no simplemente ir a un centro de reunión preparado por otros y sentarse a escuchar a otros predicar. El ir a los patios o al salón de la misión a escuchar la palabra no es una reunión Escrituraria, porque está en manos de un misionero o de su misión, no en manos de la iglesia local.

## **LOS RESULTADOS DE LA OBRA**

Cuando un siervo de Dios llega a un lugar nuevo, su primera tarea debe ser el fundar una iglesia local, a menos que ya haya una en existencia, en cuyo caso su preocupación única debe ser el ayudar a la iglesia, La única meta de la obra en cualquier lugar es la edificación de esa iglesia en esa localidad. Todo el fruto del trabajo de un obrero debe usarse para el crecimiento de la iglesia. La obra en cualquier lugar existe para la iglesia solamente, no para sí misma. La meta del apóstol es la de edificar la iglesia, no la de aumentar su trabajo o darle importancia a cualquier grupo de personas que lo haya enviado.

¿En qué estriba el fracaso de las misiones hoy en día? Retienen los resultados de sus obras en sus propias manos. En otras palabras, han tomado a sus convertidos como miembros de su misión o de su iglesia-misión, en lugar de edificarlos en, o entregarlos a, las iglesias locales. El resultado es que la misión se extiende todo el tiempo y se convierte en una organización imponente, pero casi no se encuentran iglesias locales. Y porque no hay iglesias locales, la misión tiene que enviar obreros a diferentes lugares como "pastores" de los varios grupos de cristianos. De manera que la iglesia no es iglesia y la obra no es obra, sino que ambos son una mezcla de las dos.

## **DOS LÍNEAS DE TRABAJO**

Un apóstol debería ir y laborar en su lugar dado si la iglesia local lo invita, o si él mismo ha recibido una revelación del Señor para trabajar allí. En el último caso, si hay una iglesia en la localidad, puede escribirle, avisándole que va a ir a visitarles, como Pablo hizo a Roma. Estas son las dos líneas que controlan la obra de un apóstol: necesita tener, o una revelación directa de la voluntad de Dios, o una revelación indirecta por medio de la invitación de una iglesia.

A dondequiera que vaya un apóstol, debe aprender a cargar con su propia responsabilidad, teniendo su propia vivienda de alquiler. Puede ser correcto que trabaje en un lugar, viviendo como huésped

de la iglesia local, pero no sería correcto abusar de su hospitalidad por un período largo. Si un obrero espera quedarse algún tiempo en un lugar, entonces debe tener su propio centro de labores, y no sólo debe llevar sus propias responsabilidades personales, sino también cargar con todas las responsabilidades inherentes al trabajo. Una iglesia local debe asumir toda la responsabilidad de su propio trabajo, y así debe hacerlo el obrero por el suyo". Desde luego, si la iglesia es espiritual, sus miembros reconocerán su responsabilidad espiritual y estarán dispuestos a ayudar en forma material para que la obra de Dios pueda proseguir, pero el obrero no deberá tomar nada por descontado.

Cuando un apóstol llega a un sitio donde ya existe una iglesia local, nunca debe olvidar que él no tiene ninguna autoridad eclesiástica. Si él deseara trabajar en una localidad en donde la iglesia local no desea que esté, todo lo que él puede hacer es irse a otra parte. La iglesia tiene plena autoridad ya sea para recibirlo o rechazarlo. Aun cuando el obrero de que se trata hubiera sido usado por Dios para fundar la misma iglesia que lo desecha, no por eso puede reclamar autoridad alguna.

Si él sabe, sin lugar a dudas, que Dios lo ha llevado a laborar en ese sitio, a pesar de eso, la iglesia local se rehúsa a recibirlo, si ellos persisten en su actitud, entonces él debe obedecer el mandato de Dios e ir y trabajar allí. Pero no debe reunir creyentes a su derredor, ni formar una iglesia aparte por ningún motivo. Aún si la iglesia local no quiso recibirlo, y su obra tuvo que efectuarse sin la simpatía y cooperación de ella, o aún quizá a pesar de su oposición, no obstante eso, todos los resultados de sus labores deben ser contribuidas a esa iglesia. La meta exclusiva de toda la obra para Dios es el crecimiento y la edificación de las iglesias locales. Si le dan la bienvenida al obrero, el resultado de su trabajo será para ellas; si lo rechazan, será para ellas de todas maneras.

Si en verdad somos dirigidos por Dios, de seguro que podemos confiar en que Dios nos abrirá puertas. Si una iglesia nos recibe, alabémosle; si no, esperemos confiadamente en El que quite el cerrojo de las puertas cerradas para la recepción de esas verdades. Si Dios mismo no quita los obstáculos en nuestras circunstancias, entonces debemos permanecer quietos en donde estamos, y no tener recurso a medios naturales, los que con toda seguridad obrarían destrucción en la Iglesia de Dios.

## **LOS MINISTERIOS ESPECÍFICOS DE LA PALABRA**

Todos los siervos de Dios están ocupados en el ministerio de edificación del Cuerpo de Cristo, pero eso no quiere decir que todos los ministerios son iguales. Cada uno tiene un ministerio diferente. Una y otra vez Dios ha levantado un nuevo testigo, o grupo de testigos, dándoles nueva luz de Su Palabra, para que ellos pudieran dar un testimonio especial de El en el momento y circunstancias específicas en las que ellos viven. Todo ministerio así es nuevo y específico y es de gran valor para la Iglesia, pero debemos tener bien presente que si Dios entrega un ministerio específico a un hombre relacionado con determinadas verdades, él no debe hacer su ministerio especial o su verdad específica la base para una nueva "iglesia". Ninguna "iglesia" separada debe ser formada para llevar un testimonio separado. La obra de Dios no sanciona el establecimiento de una iglesia para la propagación de una escuela de enseñanza en particular. Conoce únicamente un tipo de iglesia, la iglesia local. Cuando Dios ha levantado un ministerio específico para resolver una necesidad específica en Su Iglesia, ¿cuál debería ser la actitud del ministro? Siempre que una nueva verdad es proclamada, tendrá nuevos seguidores. El obrero va a ir, así como Pablo notificó a las iglesias en Corinto. A quien Dios ha dado nueva luz sobre Su verdad, deberá alentar a todos los que reciben esa verdad a engrosar las filas de la iglesia local, no a que se agrupen en torno de él. De otra manera se hará a las iglesias que sirvan al ministerio, no el ministerio a las iglesias, y las "iglesias" establecidas serán "iglesias ministeriales", no locales. La esfera de una iglesia no es la esfera de cualquier ministerio, sino la esfera de la localidad. Siempre que se hace al ministerio la ocasión para la formación de una iglesia, allí tendrán el principio de una nueva denominación.

Si el Señor demora Su venida y Sus siervos permanecen fieles a El, ciertamente El levantará nuevos ministerios en la Palabra. El dará a conocer verdades específicas para afrontar las necesidades específicas de Sus hijos. Algunos oyentes pondrán en duda las verdades, otros las desecharán, y otros condenarán, mientras que habrá quienes respondan con gozo. ¿Cuál debería ser la actitud de los siervos de Dios? Ellos deben estar plenamente persuadidos, de sí mismos, que solamente puede haber una iglesia en un lugar, y que toda verdad es para el enriquecimiento de esa iglesia. Si en la iglesia local un número de personas reciben sus enseñanzas, con todo, ellos deben continuar allí. Ninguna tarea divisiva debe llevarse a cabo en la iglesia local. Quienes reciben la verdad pueden utilizar su enseñanza espiritual y su poder espiritual para ayudar a sus co-miembros, pero ellos no deben usar ningún método divisivo para apoyar la verdad que han abrazado. Si siempre tenemos en cuenta que las iglesias de Dios son formadas solamente sobre el fundamento de la localidad, se evitaría mucha división entre los hijos de Dios.

Permítaseme ilustrar la relación entre varios ministerios y varias iglesias locales. Un hombre es un florista, otro un abarrotero, La forma más obvia para el estendimiento de sus negocios es el establecer sucursales en varios distritos. El florista abre sucursales para vender flores, y el abarrotero abre sucursales para vender abarrotes. Esto es, exactamente como los diferentes ministros tratando de establecer "iglesias" de conformidad con sus ministerios. El plan de Dios para Su Iglesia es en forma completamente diferente.

No es que el tendero y el florista traten cada uno de abrir tantas sucursales como les sea posible a fin de vender sus productos respectivos, sino que el abarrotero o el florista, llegando a cualquier lugar, abren una tienda de departamentos, y, habiéndola establecido debidamente, contribuyen sus artículos a ella, y otros artesanos que lleguen posteriormente contribuirán sus mercaderías a la misma tienda. Una tienda de departamentos no se especializa en una sola línea de géneros, tiene una existencia variada. El pensamiento de Dios no es que nosotros abramos sucursales de la florería o sucursales de la tienda de abarrotes, o tiendas que se especialicen en otros artículos, sino en tiendas de departamentos. Su plan es que Sus siervos establezcan solamente una iglesia local, y luego contribuyan sus diferentes ministerios a esa iglesia. La iglesia no está controlada por un ministerio, sino que es servida por todos los ministerios.

Como apóstoles nuestra primera preocupación al llegar a un lugar en donde no hay iglesia es el fundar una allí. Tan pronto como haya sido formada, debemos buscar servirle con cualquier ministerio que el Señor nos haya encomendado, y luego dejarla. Nos atrevemos a ejercer nuestro ministerio con fidelidad, pero, habiéndolo hecho, nos atrevemos a dejar la iglesia abierta a otros ministerios. Esta debería ser la actitud de todos los obreros de Dios. Nunca debemos abrigar la esperanza de que solamente "nuestra" enseñanza sea aceptada por cualquiera iglesia. No debe haber ninguna idea de dominar una iglesia por nuestra personalidad o por nuestro ministerio; el campo debe quedar libre para todos los siervos de Dios. No hay necesidad de construir un muro de protección alrededor de "nuestro rebaño" particular para guardarlos contra las enseñanzas de otros. Si así lo hacemos, estamos trabajando conforme a las ideas papistas. Bien podemos confiarle a Dios que proteja nuestro ministerio, y debemos recordar que, para "la perfección de los santos", los diversos ministerios de todos los siervos fieles de Dios son necesarios. La responsabilidad local es de los ancianos; ellos deben vigilar los intereses de la grey en la cuestión de ministerios.

## **INSTITUCIONES DE FE**

De lo anterior no se debe inferir que Dios no tiene otros obreros que no sean apóstoles y los variados ministros de la Palabra. Aquellos que laboran en el ministerio de la Palabra son sólo una sección de los siervos de Dios. La obra no es el único trabajo. Dios tiene muchos siervos que están llevando la carga de diversas obras de fe, tales como escuelas, orfanatorios, y hospitales. Vistos de una manera superficial, su trabajo tan espiritual como la obra de los apóstoles o ministros, a la que acabamos de referirnos, pero en realidad sí lo es. Aunque tales obreros de la fe no salen como los

apóstoles a enseñar la Palabra como los ministros especiales, con todo, son utilizados tan definitivamente como los otros para fortalecer la Iglesia de Dios.

El orfanatorio de Jorge Müller es un caso típico de una obra de fe. Ha resultado en la salvación de muchas almas. Surge la pregunta, “¿A dónde deben ir los frutos de una obra así?” No a una "iglesia" del orfanato, sino a una iglesia local. Una obra como esa no es una unidad lo suficientemente grande como para formar una iglesia. La ciudad es la que es una unidad eclesiástica, no una institución. No importa cuán próspera sea una obra de fe, y no importa cuántas almas puedan ser salvadas por medio de ella, ninguna iglesia puede ser formada sobre tal base.

Hace varios años estuve en Tsinan. Algunos hermanos en la universidad de Cheloo me preguntaron si yo creía que ya era tiempo para que ellos comenzaran cultos para el partimiento del pan. Les pregunté: “¿Representan ustedes a la Universidad de Cheloo o a la ciudad de Tsinan?” Ellos contestaron "Cheloo". “Entonces no creo que sea correcto”. Desde luego, ellos querían saber por qué, de modo que les expliqué, “la Palabra de Dios sanciona la formación de una iglesia en Tsinan, pero no en Cheloo” La esfera de Cheloo es demasiado estrecha para justificar la existencia de una iglesia separada."

Los frutos resultados de diversas instituciones de fe no deben ser conservados por dichas instituciones. Todos deben ser entregados a la iglesia local. Los obreros no deben discutir que porque ellos han sido los medios de salvación para ciertas almas, por tanto ellos tienen un derecho especial sobre esas almas y una responsabilidad especial para con ellas, y consecuentemente les eviten unirse con sus compañeros en la fe en la localidad. Aún cuando puedan ofrecerse oraciones regularmente, y predicación, y una variedad de servicios en conexión con una institución cristiana, ellos nunca pueden servir como un sustituto para la comunión de la iglesia, y ninguna institución así, no importa cuán espiritual, puede ser considerada como una iglesia, puesto que no está fundada sobre la base señalada divinamente de la localidad. Los cristianos ocupados en tareas de esta índole no deben enorgullecerse por el éxito de su obra y creer que servirá bien como una iglesia, sino que deben unirse humildemente en hermandad con todos los otros miembros del Cuerpo de Cristo en el lugar en donde viven.

Todos los variados ministerios dados por Dios tienen una meta, el establecimiento de iglesias locales. En el pensamiento de Dios solamente existe un grupo de gente, y todos Sus designios de gracia se encuentran centrados en ese grupo único: Su Iglesia. La obra no es una meta en sí, es sólo un medio para un fin. Si juzgamos nuestra obra como un fin, entonces nuestro propósito discrepa con el de Dios, porque Su fin es la Iglesia.

Hay tres cosas que debemos tener claramente en la mente. (1) La obra es la preocupación especial de los obreros, no de las iglesias, y la esfera de cualquier obra no es lo suficientemente amplia para justificar que se le tome como una iglesia. (2) Todos los obreros deben ser lo suficientemente humildes para tomar el lugar de hermanos en la iglesia local. En su esfera de su trabajo ellos tienen el puesto de siervos de Dios, pero en la esfera de la iglesia solamente son hermanos. (3) La meta de toda la obra es el establecimiento de iglesias locales. Si hacemos a nuestra obra la base de una unidad separada del pueblo de Dios, entonces estamos edificando una secta, no una iglesia.

# Capítulo 7

## ENTRE LOS OBREROS

Las iglesias en las Escrituras son intensamente locales. Nunca encontramos allí una federación de iglesias; todas son unidades independientes. La posición es completamente diferente en relación con los obreros. Entre ellos encontramos una cierta medida de asociación; vemos aquí un grupito, y allá otro, enlazados para el trabajo. Pablo y los que estaban con él, por ejemplo, Lucas, Silas, Timoteo, Tito, y Apolos, formaban un grupo. Pedro, Santiago y Juan y aquellos que estaban con ellos, formaban otro. Un grupo salió de Antioquía, otro de Jerusalén. Pablo hace referencia a "los que están conmigo" (Hech. 20.34), lo que indica que, aún cuando no había organización de los obreros en diferentes misiones, siempre tenían a sus propios asociados especiales en la obra. Aún en el principio, cuando nuestro Señor escogió a los Doce, El los envió de dos en dos. Todos eran compañeros en la obra, pero cada uno tenía su compañero especial en la obra. Un agrupamiento así de obreros fue ordenado y mandado por el Señor.

Estos grupos apostólicos no fueron formados sobre líneas partidaristas o doctrinales; fueron formados bajo la soberanía del Espíritu, quien ordenó en tal forma las circunstancias de los obreros como para enlazarlos en el trabajo. Fue el Espíritu Santo, no los hombres, quien dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo". Todo dependía de la soberanía del Espíritu. Como hemos visto, los Doce fueron divididos en parejas, pero no se dejó a la discreción personal de ellos el escoger a sus asociados; fue el Señor quien los unió y los envió. Cada uno tenía un compañero especial de labores, pero ese compañero era señalado por el Señor, no escogido por ellos. No era debido a afinidad natural que ellos se asociaron especialmente con algunos, ni era debido a diferencia en doctrina o en práctica que ellos no se asociaban especialmente con otros. El factor decisivo era siempre el mandato del Señor.

Reconocemos que el Señor es la Cabeza de la Iglesia, y que los apóstoles fueron la primera orden "puesta" por el Señor en la Iglesia (1ª Cor. 12:18). Aunque ellos fueron formados en asociaciones, teniendo a sus compañeros especiales en la obra nombrados por el Señor, con todo no tenían ningún nombre, sistema, u organización especial. Ellos no hicieron que una compañía más pequeña que el Cuerpo fuera la base de su trabajo: todo era sobre el fundamento del Cuerpo. Por tanto, aún cuando por causa de la diferencia de localidad y el ordenamiento providencial de sus caminos ellos formaban diferentes grupos, todavía no tenían organización fuera del Cuerpo; su obra siempre era una expresión del ministerio del Cuerpo.

El Señor es la Cabeza del Cuerpo y no la Cabeza de cualquier organización; por tanto, siempre que trabajemos por una sociedad, una misión, o una organización, y no para el Cuerpo solamente, perdemos la jefatura del Señor. Debemos reconocer que cada obrero individual y cada grupo representa el ministerio del Cuerpo de Cristo, cada puesto siendo ocupado en el Cuerpo y para la prosecución de la obra de Dios. Entonces, y solamente entonces, podremos tener un solo ministerio, la edificación del Cuerpo de Cristo. Si reconociéramos claramente la unidad del Cuerpo, ¡qué resultados benditos veríamos! Dondequiera que el principio de la unidad del Cuerpo opera, queda eliminada toda posibilidad de rivalidad. No importa si yo menguo y usted crece; no habrá, ni celos de parte mía, ni orgullo de parte suya. Toda contienda carnal entre los obreros de Dios terminará una vez que se observa claramente al Cuerpo como el principio de la obra. Pero la vida y la obra en el Cuerpo necesita tratar drásticamente a la carne, y eso a su vez exige un conocimiento profundo de la Cruz de Cristo.

Los apóstoles primitivos nunca fueron soldados libres; ellos trabajaban juntos. En la historia del Pentecostés leemos de "Pedro, poniéndose en pie con los once" (Hech. 2:14).

En la Puerta Hermosa vemos a Pedro y a Juan trabajar juntos, y nuevamente ellos formaron la pareja que visitó Samaria. Cuando Pedro fue a la casa de Cornelio, otros seis hermanos le acompañaron. Cuando los apóstoles salían siempre era en grupos, o por lo menos en parejas, nunca solos. Su obra no era individual, sino corporativa. Acerca de los acompañantes de Pablo en Antioquía y en otros lugares, es desafortunado que tanto énfasis se le haya dado a Pablo como individuo, con el resultado que casi se pierden de vista sus compañeros de armas. Vemos que Lucas se unió en Troas a esa compañía, y era de una mente con Pablo, al considerar que se debería responder al llamado de auxilio de Macedonia, y, posteriormente, cuando regresaron de Macedonia, trajeron con ellos como compañeros en la obra a Sopater, Aristarco, Segundo, Gayo, Timoteo, Tychico, y Trófimo. Después encontramos que se les unen Apolos, Priscila, y Aquila. Todavía más tarde encontramos a Pablo enviando a Timoteo a Corinto y alentando a Apolos y a Tito a que fueran allá, y posteriormente vemos que Epafrodito se les une como colaborador. Y da gusto leer al principio de las epístolas paulinas palabras como éstas: "Pablo . . . y Sóstenes el hermano", "Pablo... y Timoteo el hermano", "Pablo, y Silvano, y Timoteo".

Así que, por una parte no vemos rastro alguno de misiones organizadas en la Escritura, ni, por otra, vemos a obrero alguno saliendo conforme a lineamientos individuales, cada quien siendo una ley a sí mismo. Las Escrituras no dan, por un lado, ninguna autorización para una misión organizada, ni, por otro, sanciona trabajo a la manera de "soldado solitario"; lo uno está tan lejos del pensamiento de Dios como lo otro.

Necesitamos enfatizar este hecho, que los apóstoles laboraban en asociación con otros, pero sus grupos no estaban organizados. La relación del uno al otro era solamente espiritual. El Señor los unía; por tanto ellos eran compañeros. Algunos estuvieron juntos desde el principio, otros ingresaron en fecha posterior. Ellos eran una sola compañía, y, sin embargo, no tenían organización, y no había distribución de puestos o posiciones. Aquellos que se les unían no venían en respuesta a algún anuncio de "Se Necesita Personal", ni venían porque estaban equipados por un curso especial de entrenamiento. En sus viajes el Señor ordenó las circunstancias en tal forma que se encontraron. El acercó uno al otro, y siendo de una mente y un espíritu, unidos por el Señor, espontáneamente se hicieron colaboradores. El Señor fue Quiero determinó todo. El ordenó, el hombre sólo obedeció. En tales grupos ninguno tenía puesto o cargo especial; no había director, o presidente, o superintendente. El ministerio que el Señor les hubiera dado, cualquiera que fuera, constituía su puesto. Ellos no recibían nombramiento alguno de la asociación. La relación que existía entre sus miembros era puramente espiritual, no oficial.

## **AUTORIDAD ESPIRITUAL**

Antes de considerar el tema de la autoridad espiritual, leamos unos cuantos pasajes de la Escritura que hablan de la relación entre los obreros, puesto que dan bastante luz sobre nuestro asunto. "Timoteo... este quiso Pablo que fuese con él" (Hech. 16:1-3). "Y cuando vio (Pablo) la visión, en seguida procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que se les anunciásemos el evangelio" (Hech. 16:9,10). "Y los que se habían encargado de conducir a Pablo, le llevaron hasta Atenas, y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron" (Hech. 17 :15). "Pablo... tomó la decisión de volverse por Macedonia y le acompañaron..." (Hech. 20:7^4). "Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón, para recoger allí a Pablo; ya que así lo había determinado..." (Hech. 20:13). "Si llegare Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad... encaminadle en paz, para que venga a mí... Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros" (1? Cor. 16:10-12). "Exhortamos a Tito" (2ª Cor. 8:6). "T i t o... recibió la exhortación... y enviamos juntamente con él al hermano..." (2ª Cor. 8:16- 18). "Enviamos también con ellos a nuestro hermano" 2ª Cor. 8: 22). "Tíquico, hermano amado... el cual envié a vosotros... "(Ef. 6:27, 22). "Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito..." (Fil. 2 :25). "Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico" (Col. 4:7). "Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas" (Col. 4:14). "Decid a Arquipo: Mira que

cumplas el ministerio... "(Col. 4:17). "Acordaos... y enviamos a Timoteo" (1ª Tes. 3:1, 2). "Procura venir pronto a verme... Toma a Marcos, y tráele contigo . . . A Tíquico lo envié a Éfeso" (2ª Tim. 4:9-12). "A Trófimo dejé en Mileto enfermo. Procura venir antes del invierno" (2ª Tim. 4:20,21). "Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses a ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé" (Tito 1: 5). "Cuando envíe a ti a Artemas, o a Tíquico, apresúrate a venir a mí a Nicópolis: porque allí he determinado pasar el invierno. A Zenas, intérprete de la ley, y a Apolos, encamínalos con solicitud, de modo que nada les falte" (Tito 3:12-13).

Los pasajes de la Escritura citados arriba nos muestran que entre los obreros de Dios nuestra dependencia de El no nos hace independientes unos de otros. Vimos que Pablo dejó a Tito en Creta para que terminara la obra que él mismo había dejado inconclusa, y que posteriormente él envió a Artemas y a Tíquico para que reemplazaran a Tito cuando él le dio instrucciones a éste para que fuera a Nicópolis. En varias ocasiones él nombró a Timoteo y a Tíquico para que hicieran un trabajo determinado, y leemos que él persuadió a Tito y a Apolos para que permanecieran en Corinto. Observamos que estos obreros no solamente aprendieron a trabajar por equipos, sino que los menos experimentados aprendieron a someterse a la dirección de los más espirituales. Los obreros de Dios deben aprender a ser "dejados", "enviados", y "persuadidos".

Es importante reconocer la diferencia entre autoridad espiritual y oficial. En una organización toda autoridad es oficial, no espiritual. En una buena organización aquel que tiene un puesto tiene autoridad, tanto oficial como espiritual.

En una mala organización la autoridad usada es solamente oficial. Pero en cualquier organización, no importando que el incumbente de por sí tenga o no autoridad espiritual, la autoridad que tiene en la organización realmente es sólo oficial. ¿Cuál es el significado de la autoridad oficial? Quiere decir que, debido a que una persona ocupa un puesto, por tanto ella ejerce autoridad. Entre tanto que el ocupante mantiene su puesto, puede ejercitar su autoridad; tan pronto como renuncia a su posición cesa su autoridad. Autoridad así es completamente objetiva; no es inherente en el hombre en sí. Está relacionada, no con la persona, sino simplemente con su puesto. Si él tiene el puesto de superintendente, de contado sigue que él supervisa los asuntos, sin importar si está capacitado espiritualmente para hacerlo o no.

Pero en grupos de obreros divinamente constituidos no hay ninguna organización. se ejerce la autoridad entre ellos, pero dicha autoridad es espiritual, no oficial. La razón por la cual Pablo podía dirigir a otros no era por causa de su posición superior sino debido a su mayor espiritualidad. Si hubiera perdido su espiritualidad, hubiera perdido su autoridad. En una organización aquellos que son espirituales no necesariamente tienen algún puesto, y aquellos que tienen algún puesto no necesariamente son espirituales, pero en la Escritura es diferente. Aquellos que son espirituales son los que dirigen a otros, y si los otros son espirituales, ellos reconocerán la autoridad espiritual y se someterán a ella. En una organización sus trabajadores están obligados a obedecer, pero en una organización espiritual no, y, desde un punto de vista oficial, nada se les puede tachar si no obedecen. En una organización espiritual no hay coerción.

Aparte de la cuestión de autoridad espiritual también existe el asunto de la diversidad de ministerios. Todos los siervos del señor están en el ministerio, y cada uno tiene su propio ministerio especial. En una organización los puestos son repartidos por el hombre, pero en la obra espiritual los ministerios son decretados por el Señor. Debido a la diferencia de ministerios, por un lado debemos obedecer al señor, y por otro debemos obedecer a los hermanos. Dicha obediencia no está basada en su puesto superior, sino en que sus ministerios difieren del nuestro, empero, ambos están íntimamente ligados. Si la cabeza está moviendo las puntas de mis dedos, los músculos de mis brazos no pueden tomar una actitud independiente y rehusarse a moverse sin ellos. El principio de ser uno en el Cuerpo necesita que los miembros íntimamente relacionados, se muevan uno con otro.

Al movemos con los otros miembros no estamos en realidad obedeciéndolos; estamos obedeciendo a la Cabeza. En muchos casos podemos reclamar una conducción directa de la cabeza, pero en otras tantas cosas la Cabeza mueve a otros y nosotros simplemente nos movemos con ellos. Todos los puestos ocupados por los ministros de Dios son espirituales, no oficiales. ¡Ay! Los hombres han visto sólo la mitad de la verdad, así que tratan de organizar el trabajo y designan a un director para supervisar el servicio de otros, pero su dirección está basada sobre su posición en la organización, no sobre su puesto en el ministerio. La razón por la cual Pablo podía dirigir a otros era porque el ministerio encomendado a él por el Señor lo situó en un lugar de autoridad sobre ellos, y la razón por la cual Tito, Timoteo y Tíquico podían someterse a ser dirigidos era porque el ministerio encomendado a ellos por el Señor los ponía en una situación bajo la autoridad suya. Mucha de la dirección actual no está basada ni sobre profundidad de espiritualidad ni sobre grandeza de ministerio.

Hoy debemos de aprender, por una parte, a mantener una relación correcta con nuestros compañeros en la obra y, por otra, a ser guiados por el Espíritu Santo. Debemos mantener ambas relaciones y también mantener el equilibrio entre ambas. En las epístolas a Timoteo, primera y segunda, hay muchos pasajes que ilustran cómo deben cooperar los colegas y cómo debe someterse un obrero joven a uno mayor. Un joven Timoteo debe obedecer los mandatos del Espíritu Santo, pero también debe recibir las instrucciones de un Pablo maduro. Timoteo fue enviado por Pablo, Timoteo fue dejado por Pablo en Éfeso, y Timoteo obedeció a Pablo en el Señor. Aquí hay un ejemplo para los siervos jóvenes de Dios. Es de máxima importancia en Su obra aprender cómo ser dirigidos por el Espíritu y, al mismo tiempo, cómo cooperar con nuestros colaboradores. La responsabilidad no debe caer totalmente sobre Timoteo, ni tampoco debe recaer exclusivamente sobre Pablo. En la obra Timoteo debe aprender a adaptarse a Pablo, y Pablo también debe aprender a adaptarse a Timoteo. No sólo el más joven debe aprender a someterse a la instrucción del mayor, sino que el maduro debe aprender cómo instruir al joven.

Los siervos de Dios deben laborar juntamente en grupos, pero hay una clase de colaboración que debe ser evitada, es decir, colaboración en una organización hecha por los hombres que restrinja a sus miembros en tal forma que ellos realmente no puedan responder al llamado del Espíritu. Cuando los obreros están enteramente sujetos a la dirección de los hombres su trabajo no es el resultado de una carga espiritual puesta sobre ellos por Dios, sino simplemente la ejecución de una labor en respuesta a los dictados de los que tienen puestos más elevados que ellos. La dificultad actual es que los hombres están tomando el lugar del Espíritu Santo y la voluntad de los hombres en puestos oficiales está tomando el lugar de la voluntad de Dios.

La enseñanza de la Palabra de Dios es que, por una parte, las organizaciones humanas no deben controlar a los siervos de Dios; por otra parte, Sus siervos deben aprender a someterse a una autoridad espiritual que esté basada en la diferencia de ministerio. No hay cooperación organizada; empero hay una comunión espiritual y una unidad espiritual. El individualismo e igualmente la organización humana están fuera de los propósitos de Dios. Debemos buscar conocer Su voluntad, no independientemente, sino en unión con los otros miembros ministrantes del Cuerpo. El llamamiento de Pablo y Bernabé fue sobre este principio. No era un caso de dos profetas y doctores solamente, sino de cinco, esperando en Dios para conocer Su voluntad. El capítulo 13 de los Hechos nos da un buen ejemplo de un conjunto trabajando, todos los obreros estando mutuamente relacionados y la dirección de uno siendo confirmada por los otros.

## **LA ESFERA DE LA OBRA**

La esfera de la obra, al contrario de la esfera de la iglesia local, es muy amplia. Algunos de los obreros son enviados a Éfeso, otros van a reunirse con Pablo en Nicópolis, unos continúan en Corinto, unos son dejados en Mileto, unos permanecen en Creta, algunos regresan a Tesalónica, y otros se adelantan a Galacia. ¡Así es la obra! Vemos aquí no los movimientos de la iglesia local,



sino de la obra, porque los movimientos de la iglesia local siempre están limitados a una localidad. La iglesia es local, la obra extra-local. Éfeso, Corinto, y Roma, todas son preocupación de los obreros. La iglesia sólo maneja los asuntos en una localidad determinada, pero los obreros de Dios consideran como su "parroquia" la esfera que el Señor les ha señalado.

## **NO CONTROL CENTRALIZADO, SINO COMUNIÓN**

En la Escritura los obreros fueron formados en grupos, pero eso no implica que todos los apóstoles se agruparon en una asociación y pusieron todas las cosas bajo un control central. La Palabra de Dios no muestra que todos los apóstoles deberían unirse en una sola compañía. Es perfectamente correcto que veintenas de hombres, o aún cientos, que han recibido el mismo depósito de Dios, se unan en el mismo trabajo; pero en las Escrituras no encontramos centralización de autoridad para el control de todos los apóstoles. Hay una compañía de apóstoles, pero no es lo suficientemente grande para incluir a todos los apóstoles. Eso es católico romano, no Escriturario. Las personas a que se hace referencia en Fil. 1:15-17; 2ª Cor. 11:12, 13, 22, 23; Gál. 4:17; indican que la obra en los primeros días no estaba centralizada. Si hubiera estado centralizada, esos grupos no hubieran podido permanecer en existencia, porque podrían haber sido combatidos eficazmente. Las Escrituras muestran que en la obra divina no hay organización universal o control centralizado, lo cual es indicado por el hecho de que el apóstol no tenía autoridad para tratar con esos grupos de personas que estaban causando tanta dificultad en las iglesias.

La explicación es ésta: Dios no desea que la fuerza de la organización tome el lugar del poder del Espíritu santo. Una buena organización frecuentemente sirve como un pobre sustituto para el poder del Espíritu Santo, al mantener unida una obra aún después de que se ha ido toda su vitalidad. Cuando la vida se ha ido de la obra y el andamiaje de la organización todavía la sostiene, se evita su colapso; pero esa es una ganancia dudosa. porque una organización espléndida exteriormente puede estar cegando a los siervos de Dios a una profunda necesidad interna. Dios preferiría mejor que Su obra fuera descontinuada a que siguiera con ese remedo de potencia espiritual. Cuando la gloria de Dios habíase ido del templo, El Mismo lo abandonó a una ruina total.

El control centralizado trae muchos males. Facilita a los siervos de Dios el hacer caso omiso de la dirección del Espíritu, y prontamente se desarrolla un sistema papal, convirtiéndose en una gran potencia mundana. Es un hecho Escriturario que ellos son reunidos en grupos, pero no son asociados en una sola sociedad.

Muchos son llamados a laborar por el Señor, pero su esfera de servicio no es la misma, así que sus asociados no pueden ser los mismos. Pero las diversas compañías deben todas estar identificadas con el Cuerpo, estando bajo la jefatura del Señor, y teniendo comunión entre sí. La Palabra de Dios no autoriza la formación de una asociación central, pero tampoco autoriza la formación de varios grupos, esparcidos, aislados, y sin relación. Cada grupo debe reconocer lo que Dios está haciendo con las otras sociedades y debería extender la comunión a ellas, reconociendo que también ellos son ministros en el Cuerpo. Bajo las órdenes de Dios ellos pueden trabajar en diferentes grupos, pero todos deben funcionar como un Cuerpo. La extensión de las diestras de compañía implica un reconocimiento que otras personas están en el Cuerpo y que estamos en hermandad con ellos, trabajando juntos en forma asociada como conviene a miembros activos del mismo cuerpo. “Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.” Gálatas 2:7-9. Las organizaciones dispersas, sin relación entre sí, y en conflicto unas con otras en la cristiandad, que no reconocen el principio del Cuerpo y no están bajo la soberanía y jefatura de Cristo, nunca han sido engendradas de acuerdo con la mente de Dios.

## COOPERACIÓN ENTRE LOS OBREROS

Naturalmente surge la pregunta ¿Cómo deben cooperar los obreros y las sociedades laborantes? A un grupo Dios les da una clase de ministerio, y a otra un tipo completamente distinto de ministerio, ¿Cómo deben los diversos grupos trabajar juntamente? Debemos notar dos puntos fundamentales en conexión con la obra.

1. La primera responsabilidad de cada obrero, no importa cuál sea su ministerio o su obra especial, siempre que llegue a un lugar donde no haya una iglesia local, es establecer una.
2. Si llegara a ir a un lugar donde ya existe una iglesia local, entonces toda su enseñanza y experiencia debe ser contribuida a esa iglesia local, para que sea fortalecida y edificada, y no debe hacerse ningún intento para adherir ese iglesia a sí mismo o a la sociedad que él representa.

Si un obrero va a un lugar donde no hay iglesia y funda una para la propagación de su doctrina particular, entonces no podemos colaborar con él porque está levantando una secta, no una iglesia. Por otra parte, si un obrero fuera a un sitio donde ya hay una iglesia local, y en vez de contribuir su enseñanza y experiencia a su edificación, busca convertirla en una iglesia sucursal de la sociedad a la cual pertenece, entonces tampoco nos es posible cooperar, porque está ensanchando una denominación. La base de la comunión en la iglesia es la posesión común de la vida de Cristo y vivir en la misma localidad. La base de la cooperación en la obra es la meta común de la fundación y edificación de las iglesias locales. Las afiliaciones denominacionales no nos evitan de reconocer a cualquier persona como perteneciente al Cuerpo, pero la mira de la extensión denominacional ciertamente nos evitará de cualquier colaboración en el servicio de Dios. El daño más grande que un obrero puede hacer es que, en lugar de establecer y edificar las iglesias locales, adhiera a su agrupación a los creyentes que él encuentra en un punto, o el de formar a aquellos que han venido al Señor por esfuerzos de él en una sucursal de su denominación particular.

Pablo fue de Antioquía a Corinto y allí predicó el evangelio. La gente creyó y fue salva, y pronto hubo un grupo de santos en Corinto. ¿En qué clase de iglesia los formó Pablo? En la iglesia de Corinto. Pablo no formó una iglesia antioquina en Corinto, sino simplemente estableció una iglesia en Corinto. Posteriormente Pedro llegó a Corinto y predicó el evangelio, con el resultado de que otro grupo de personas creyó. ¿Dijo Pedro, "Pablo vino de Antioquía, pero yo he venido de Jerusalén, así que yo tengo que fundar otra iglesia. Yo estableceré una iglesia jerusalémica en Corinto? No, él contribuyó a todos los que él había guiado al Señor a la iglesia local ya existente en Corinto. Algo después, Apolos llegó. Nuevamente hubo personas salvadas, y nuevamente todos los salvos fueron agregados a la iglesia local. Así que en Corinto había sólo una iglesia de Dios; no había denominaciones cismáticas.

Las condiciones han cambiado grandemente desde los días de los primeros apóstoles. El cristianismo ha perdido su pureza original, y todo lo relacionado con ella está en un estado falso y confuso. A pesar de eso, nuestro trabajo actual es todavía el mismo que en los días de los apóstoles primitivos el fundar y edificar iglesias locales, la expresión local del Cuerpo de Cristo. Así que, si nos encontramos en un lugar en donde no hay iglesia, deberíamos buscar la faz del Señor para que El nos capacite para ganar almas para Sí y reunir las en una iglesia local. Si estamos en una localidad en donde hay misiones o iglesias fundadas sobre bases sectarias o denominacionales, pero ninguna iglesia fundamentada sobre bases del Cuerpo y de localidad, entonces nuestro deber es exactamente el mismo, fundar y edificar una iglesia local. Muchos persistirán en sus costumbres antiguas; por lo mismo, las personas que estén fundamentadas en bases bíblicas claras pueden ser mucho menor en número que el número total de cristianos en la localidad. Pero la extensión de la base sobre la que están fundamentados es tan amplia como la que debe tener la iglesia, de manera que todavía es nuestro deber sostener ese fundamento. Solamente podemos cooperar con aquellos

que están edificando el Cuerpo de Cristo según está expresado en las iglesias locales, y no con aquellos que están edificando otras cosas.

Aquí está el principio más importante en la obra de Dios un obrero no debe intentar establecer una sucursal de la iglesia de la cual ha salido, sino establecer una iglesia en el sitio al cual llega. A donde quiera que vaya él establece una iglesia en ese lugar. El no extiende la iglesia de su lugar de origen, pero establece la iglesia en el lugar de su adopción. Puesto que en la Escritura todas las iglesias son locales, Jerusalén y Antioquía no pueden tener iglesias sucursales. No podemos extender una iglesia local a otra localidad, así que sólo podemos formar una iglesia nueva en esa localidad. La iglesia que ellos establecieron en Filipos es la iglesia en Filipos, las iglesias que ellos establecieron en otros lugares son las iglesias de esos lugares. ¿Cuál es el sitio en el que yo pretendo trabajar? Es la iglesia en esa localidad la que yo deba intentar establecer.

Ahora, hay dos clases de obreros, es decir, aquellos que se fundamentan sobre las Escrituras y los que se basan en un terreno denominacional o de su misión, pero aun con los que sustentan el punto de vista denominacional o de su misión, el principio de cooperación es exactamente igual, la única meta de fundar y edificar la iglesia local.

La obra de evangelización es primordialmente para la salvación de los pecadores, pero su resultado espontáneo es una iglesia en donde se ejecuta dicha obra. El objetivo inmediato es la salvación de los hombres, pero el resultado final es la formación de iglesias. El peligro que confronta al misionero es el de organizar aquellos a quienes él ha guiado al Señor en una sucursal de la sociedad que él representa. Puesto que los obreros representan a diferentes sociedades, ellos naturalmente forman diferentes sucursales de sus respectivas sociedades y, la consecuencia es una gran confusión en la obra y las iglesias de Dios. La meta inmediata de los diversos obreros sin duda es la misma, pero hay una falta de claridad y definición con relación al problema final.

Este es un punto sobre el cual mis compañeros de labores y yo no podemos estar de acuerdo con muchos de los hijos de Dios. De lo más profundo de nuestros corazones damos gracias a Dios de que en el siglo pasado El haya enviado tantos de Sus siervos fieles a China, para que aquellos que estaban asentados en tinieblas pudieran escuchar el Evangelio y creyeran en el Señor. Su abnegación, su diligencia, y su santidad han sido verdaderamente un ejemplo para nosotros. Muchas veces, al ver las caras de los misioneros sufriendo por causa del Evangelio, hemos sido conmovidos a orar, "Señor, haznos vivir como ellos". ¡Que Dios los bendiga y los recompense! Reconocemos que somos completamente indignos de tener participación alguna en la obra de Dios, pero por la gracia de Dios somos lo que somos, y, puesto que Dios en Su gracia nos ha llamado a Su servicio, no podemos sino serle fiel. Nada tenemos qué criticar, y mucho qué admirar, en lo que respecta a la obra evangelística de nuestros hermanos misioneros; sin embargo, no podemos sino dudar de sus métodos al tratar con los frutos de dicha obra. Porque en los últimos cien años no ha resultado en la edificación de iglesias locales sino en la formación de iglesias misioneras, o de iglesias-sucursales de las diversas denominaciones que los misioneros representan. En nuestra opinión esto es contrario a la Palabra de Dios.

## **IGLESIAS LOCALES E IGLESIAS DE MISIÓN**

Permítaseme mencionar un incidente personal. Hace algún tiempo me encontré a cierto misionero en Shanghái quien me preguntó si no sería posible que yo cooperara con su Misión. No sabiendo exactamente qué contestar, no me comprometí. Posteriormente me lo volví a encontrar en otra parte del país, y nuevamente repitió su pregunta y deseaba saber si yo tenía algo en contra de su Misión. Yo le contesté: "No me atrevo a criticar vuestra Misión, aún cuando no creo que sea de acuerdo con el pensamiento pleno de Dios. Yo creo la voluntad de Dios era el establecerla para que los siervos de Dios en tierras occidentales pudieran venir a China a predicar el evangelio. Nada tengo que decir acerca de la Misión como un cuerpo, porque la Escritura habla de grupos de obreros y si usted

creo que debe estar organizada, que tenga funcionarios, y que debe llevar un nombre específico, usted debe responder a Dios y no a los hombres por eso. ¿Quién soy yo para criticar a los siervos del Señor? Pero mientras que no critico, no puedo copiar, porque Dios no ha revelado eso como Su voluntad y camino para mí. Tocante a la Misión como misión, nada tengo que decir, pero tengo serias dudas con respecto a las iglesias formadas por la misión. Para ilustrar, permítame decirle que usted pertenece a la misión 'X'. Ahora, ¿los convertidos por medio vuestro forman la iglesia 'X' o se establecen en la iglesia de la localidad específica en la que viven? Puede ser perfectamente correcto que misioneros pertenezcan a la Misión 'X', pero está perfectamente equivocado que ellos organicen los frutos de la Misión en iglesias 'X'. La Palabra de Dios no prohíbe expresamente la formación de una Misión 'X', pero claramente no sanciona la fundación de iglesias que no sean locales."

Entonces mencioné los ejemplos apostólicos, señalando que ellos siempre trataban de fundar y edificar iglesias en la localidad de sus trabajos con el fruto de dichas labores. Ellos nunca usaron esos frutos para formar sucursales de los grupos en que trabajaban; de otra manera la Iglesia de Dios hubiera sido desgarrada por numerosas facciones desde su propia inepción.

"Si todos estamos pugnando por establecer iglesias locales, dije, entonces hay toda posibilidad de cooperación. Es permisible establecer una Misión 'X', pero no es Escriturario establecer una Iglesia 'X'. Supongamos que su Misión 'X' llegando a T-.....-... establece una iglesia 'X'; después otras misiones diferentes llegan a T--\_\_----\_\_-- cada una estableciendo una iglesia, de la misión, separada de las demás. Eso sería igual a que Pablo estableciera una iglesia antioquina en Corinto y que Pedro llegara poco tiempo después y estableciera una iglesia jerusalémica allí. Sobré una base así, la cooperación es imposible, porque estaríamos menospreciando la norma que Dios nos ha mostrado claramente en Su Palabra, el establecimiento de iglesias locales.

"Si llegamos a un lugar a fundar una iglesia, entonces tiene que ser local, intensamente local, sin ninguna cosa extraña que le quite en lo más mínimo su carácter local. Si usted va a T--...- con la única mira de establecer la iglesia en T-...-...-... y yo llego a T----- con la única meta de fundar la iglesia en T----- entonces la cooperación no será problema. Aún si ciento un misioneros, representando a ciento una misiones, llegan a T-----\_-- con esto como único objetivo, el establecimiento de la iglesia en T-----, entonces no habrá posibilidad de sectarismo, y la cooperación será un asunto de rutina. Si la meta de la Misión 'X' es sólo la de predicar el Evangelio y la extensión de la Misión entonces la cooperación es imposible. Si un obrero pretende por una parte predicar el Evangelio, y por otra parte incrementar su propia sociedad, es imposible para nosotros la colaboración." Del que una persona se haya propuesto o no fundar iglesias locales dependerá si nosotros podremos cooperar con él o no. No importa a cuál misión pueda pertenecer un hombre, si él llega a un sitio, no intentando establecer su propia "iglesia", sino una iglesia en la localidad, entonces estamos perfectamente de acuerdo en trabajar conjuntamente con él. Aunque no somos una misión, estamos perfectamente dispuestos a cooperar con cualquier misión si ellos no tienen ningún objetivo particular, sino solamente el único fin que Dios ha mostrado como Su voluntad acerca de Su obra.

Que Dios nos conceda gracia para ver que Sus iglesias sean todas iglesias locales.

## Capítulo 8

### **EL ASUNTO DE FINANZA**

Es un hecho notable que, aún cuando el Libro de los Hechos proporciona muchos detalles minuciosos concernientes al trabajo de un apóstol, no se trata en absoluto el asunto único que,

desde un punto de vista humano, tiene una importancia suprema. No se da ninguna información acerca de cómo fueron provistas las necesidades de la obra o las necesidades personales de los obreros ¡Esto es verdaderamente asombroso! Lo que los hombres consideran de importancia máxima los apóstoles lo tenían como de mínima importancia. En los primeros días de la Iglesia, los enviados de Dios salían bajo el apremio del amor divino. Sus labores no eran meramente su profesión, y su fe en Dios no era intelectual sino espiritual, no solamente teórica, sino intensamente práctica. El amor y la fidelidad de Dios eran realidades para ellos, y siendo eso así, no surgía ninguna duda en sus mentes acerca del suministro de sus necesidades temporales. Este asunto de finanzas tiene resultados muy importantes. En gracia Dios es el mayor poder, pero en el mundo Mammon es el mayor. Si los siervos de Dios no resuelven claramente la cuestión de las finanzas, entonces ellos dejan un gran número de otros puntos sin resolver también. Una vez que está resuelto el problema financiero, es asombroso ver cuántos otros problemas automáticamente se resuelven juntamente con él. La actitud de los obreros cristianos hacia los asuntos económicos será un índice bastante bueno acerca de si han sido comisionados o no por Dios. Si la obra es de Dios, será espiritual, y si la obra es espiritual la forma de aprovisionamiento será espiritual. Si el abastecimiento no está sobre un nivel espiritual entonces la misma obra rápidamente derivará al nivel de los negocios seculares. No hay ningún rasgo de la obra que toque decisiones prácticas tan a fondo como su financiamiento.

## **LA IMPORTANCIA DE LA VIDA DE FE**

Todo obrero, sin importar el ministerio que tenga, debe ejercitar fe para la obtención de todas sus necesidades personales y todas las necesidades de su obra. En la palabra del Señor no leemos de ningún obrero que pida, y reciba, salario por sus servicios. Que los siervos de Dios esperen de fuentes humanas para el suministro de sus necesidades no tiene precedente en la Escritura. Sí leemos allí de un Balaam que pretendió hacer negocio de su don de profecía, pero es denunciado en términos muy claros. También leemos de un Giezi que intentó obtener ganancia de la gracia de Dios, pero fue herido de lepra por su pecado. Ningún siervo de Dios debe confiar en un agencia humana, ya sea un individuo o una sociedad para la satisfacción de sus necesidades temporales. Si ellas pueden ser satisfechas por la labor de sus propias manos o de ingresos particulares, muy bien. De otra manera él deberá depender directamente de Dios exclusivamente para su provisión, como lo hicieron los apóstoles primitivos. Los Doce Apóstoles enviados por el Señor no tenían sueldo fijo, ni tampoco lo tenían los Apóstoles enviados por el Espíritu; ellos simplemente confiaban en el Señor, quien supliría todas sus necesidades.

Si un hombre puede confiar en Dios, déjenlo que vaya y labore por El. Si no, déjenlo que se quede en casa, porque le falta el primer requisito para la obra. Hay una idea prevalente de que si un obrero tiene un emolumento fijo, tendrá más descanso para la obra y consecuentemente lo hará mejor, pero, de hecho, en la obra espiritual hay necesidad de percepciones inseguras, porque eso hace necesario una comunión íntima con Dios, una revelación constante y nítida de su voluntad, y sostenimiento divino directo. En los negocios mundanales todo lo que un trabajador necesita por vía de equipo es voluntad y talento, pero el celo humano y dotes naturales no son ningún equipo para el servicio espiritual. Una dependencia total en Dios es necesaria si la obra ha de realizarse de acuerdo con Su voluntad; por tanto, Dios desea que Sus obreros recurran a El solamente por sus provisiones financieras para que ellos no puedan sino andar en comunión íntima por El y aprendan a esperar en El continuamente. Entre más se cultive una actitud de apoyo llena de confianza en Dios más espiritual será la obra. Así que es claro que la naturaleza de la obra y la fuente de su abastecimiento están estrechamente vinculadas.

La fe es el factor más importante en el servicio de Dios, porque sin ella no puede haber una obra verdaderamente espiritual. Nuestra obra requiere entrenamiento y fortalecimiento, y las necesidades materiales son un medio utilizado en la mano de Dios para ese fin. Podemos profesar tener fe en Dios para una gran variedad de cosas intangibles, y podemos engañarnos a nosotros mismos a creer

que realmente confiamos en El cuando en realidad no tenemos ninguna fe, sencillamente porque no hay nada concreto que demuestre nuestra desconfianza. Pero cuando se trata de necesidades económicas, el asunto es tan práctico que la realidad de nuestra fe se prueba de inmediato.

Aún más, et qué tiene la bolsa tiene autoridad. Si nuestro sostenimiento viene de los hombres nuestra obra será controlada por los hombres. Es de esperarse que si recibimos una renta de determinada fuente, tengamos que dar cuenta de nuestros hechos a esa fuente. Siempre que nuestra confianza esté en los hombres, nuestro trabajo no puede dejar de ser influenciado Por los hombres.

En su propia Obra Dios debe tener la dirección exclusiva. Esa es la razón por cual El desea que nosotros no dependamos de ninguna fuente humana para nuestro aprovisionamiento económico. Muchos de nosotros hemos experimentado cómo una y otra vez Dios nos ha controlado a través del dinero. Cuando hemos estado en el centro de Su voluntad el abastecimiento ha sido seguro, pero tan pronto como hemos perdido el contacto vital con El, se ha vuelto incierto. A veces hemos creído que Dios desea que hagamos alguna cosa determinada, pero El nos ha mostrado que no era Su voluntad al retener el suministro económico. Así que hemos estado bajo la dirección constante del Señor y una dirección así es muy preciosa.

La primera pregunta que todo aquel que se cree verdaderamente llamado de Dios es la cuestión financiera. Si él no puede confiar en el Señor para que le provea de sus necesidades diarias, entonces no está apto para estar ocupado en Su obra. Si él no puede esperar en Dios para el suministro de los fondos necesarios, ¿puede confiarle a El en todos los problemas y dificultades de la obra? Si dependemos completamente de Dios para nuestro abastecimiento, entonces somos responsables a El solamente de nuestro trabajo, y en ese caso no necesita estar bajo dirección humana.

Si tenemos verdadera fe en Dios, entonces tenemos que cargar con toda la responsabilidad de nuestras propias necesidades y las necesidades de la obra. No debemos esperar secretamente ayuda de alguna fuente humana. Debemos tener fe en Dios solamente, no en Dios y los hombres. Si los hermanos muestran su amor, démosle gracias a Dios, pero si no lo muestran, démosle gracias a El de todas maneras. Es una cosa vergonzosa para un siervo de Dios que tenga un ojo puesto sobre El y otro sobre el hombre o las circunstancias. Nuestra vida por fe debe ser absolutamente real, y no deteriorar en una "vida por caridad". Osemos ser totalmente independientes de los hombres en asuntos financieros, porque nos atrevemos a creer completamente en Dios. Osemos despreciar toda esperanza en ellos porque tenemos plena confianza en El.

Si nuestra esperanza está en los hombres, entonces cuando se terminen sus recursos se acabarán los nuestros también. No tenemos a ninguna "Junta" que nos respalde, pero tenemos una "Roca" bajo nosotros, y ninguno que se afiance en esta Roca será avergonzado. Los hombres y las circunstancias pueden cambiar, pero podremos mantener un curso constante si nuestra seguridad está en Dios. Todo el oro y la plata son Suyos, y ninguno que ande en Su voluntad padecerá necesidad.

Los dos pasos iniciales en la obra de Dios son, primeramente, la oración de fe por las cantidades que se necesitan, y luego el comienzo real de la obra. Actualmente, ¡ay! muchos de los siervos de Dios no tienen fe, y sin embargo, buscan servirle. Empiezan la obra sin tener la condición esencial para ello; por lo mismo, lo que ellos hacen no tiene valor espiritual. La fe es el primer requisito en cualquier obra para Dios, y debería ser ejercitada en relación con las necesidades materiales tanto como para otras.

## VIVIENDO DEL EVANGELIO

Nuestro Señor dijo: "El obrero digno es de su salario" (Luc. 10:7); y Pablo escribió a los corintios: "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio que vivan del evangelio" (1ª Cor. 9:14). ¿Qué significa vivir del Evangelio? No quiere decir que el siervo de Dios deba recibir una pensión definida de la iglesia, puesto que el sistema moderno de servicios pagados en la obra de Dios era desconocido en los días de Pablo. Lo que sí quiere decir es que los predicadores del Evangelio pueden recibir regalos de los hermanos, pero no se hace ninguna estipulación en conexión con dichos obsequios. No se nombra ningún período de tiempo definido, ninguna cantidad de dinero definida, ninguna responsabilidad definida; todo es cuestión de buena voluntad. Conforme Dios toca los corazones de los creyentes, ellos obsequian a Sus siervos, así que, mientras que estos siervos reciben regalos a través de los hombres, su confianza está todavía enteramente puesta en Dios. Sobre El tienen sus ojos fijos, a El le cuentan sus necesidades y, es El quien mueve los corazones de Sus hijos para dar. Eso es lo que Pablo quería decir cuando hablaba de vivir del Evangelio. Pablo mismo recibió el obsequio de la iglesia en Filipos (Fil.4:16), y cuando estaba en Corinto fue ayudado por los hermanos de Macedonia (2ª Cor. 11:9). Estos son ejemplos de vivir del evangelio. Sin embargo, haremos bien en preguntarnos a nosotros mismos, ¿de quién somos obreros? Si somos trabajadores de los hombres, busquemos de los hombres nuestro sostenimiento; pero si somos obreros de Dios, entonces no debemos esperar de ningún otro sino de El, aunque El puede llenar nuestras necesidades a través de nuestros semejantes. Todo el asunto se dilucida aquí: ¿nos ha llamado Dios y nos ha enviado? Si el llamamiento y la comisión vienen de El, entonces El seguramente será responsable por todo lo que involucre nuestra obediencia a El.

Cuando la señorita M. E. Barber pensó en venir a China a servir al Señor, ella previó las dificultades que encontraría una mujer que saliera sin ningún respaldo a un país extraño, de manera que le pidió un consejo al señor Wilkinson de la Misión Mildmay A Los Judíos, quien le dijo: "Un país extranjero, ninguna promesa de sostenimiento, ningún respaldo de una sociedad, todo esto no presenta ningún problema. La cuestión es ésta: ¿Va usted por iniciativa propia, o la está enviando Dios?" "Dios me está mandando", contestó ella: "Entonces no se necesitan más preguntas", replicó él, "porque si Dios la envía a usted, El deberá ser responsable."

Pero en Corinto Pablo no vivió del Evangelio. Hizo tiendas con sus propias manos. De manera que, evidentemente, hay dos formas en que pueden suplirse las necesidades de los siervos de Dios, o esperar en Dios que El mueva los corazones de Sus hijos para dar lo que es menester, o lo pueden obtener al desarrollar trabajo "secular" parte del tiempo. Puede ser bueno que trabajemos con nuestras manos, pero es necesario que nos fijemos en que Pablo no lo consideraba normal. Es algo excepcional, un curso al que debe recurrirse en circunstancias especiales.

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria... ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio" (1ª Cor. 9:11-15, 18). Estos son ciertos derechos que son el privilegio de todos los predicadores del evangelio, Pablo no recibió nada de Corinto, porque estaba en unas circunstancias especiales en ese momento; pero, aunque no utilizó de ellos en esa ocasión, que sí lo hizo en otras ocasiones está muy claro. "¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde? He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los

hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya. (2ª Cor. 11: 7-10).

## **EL PRINCIPIO DE LA ACEPTACIÓN DE DONATIVOS**

En el Antiguo Testamento los diezmos de los israelitas eran entregados a los levitas. Los judíos hacían sus ofrendas a Dios, no a los levitas, pero éstos estaban en lugar de Dios para recibir las ofrendas. Hoy, estamos en el lugar de los levitas, y los regalos que se nos dan son, en realidad ofrecidos a Dios. No recibimos obsequios de ningún hombre, y, por tanto, no tenemos ninguna obligación con ninguna persona. Si alguno desea que le tengan gratitud, debe buscarla de Dios, porque Dios es Aquel Quien recibe las ofrendas. Por lo mismo, siempre que se nos dé un regalo es imprescindible para nosotros dejar aclarado si Dios podría recibirlo o no. Si Dios no puede aceptarlo, nosotros no nos atrevemos a hacerlo. Puede suceder a veces que el obsequio sea correcto y asimismo la actitud del dador, pero basado en su ofrenda el dador puede considerarse con derecho a tener voz en la obra. Está perfectamente bien que el donante especifique en qué dirección puede aplicarse su ofrenda, pero no es correcto para él decidir cómo deba ejecutarse la obra. Ningún siervo de Dios debe sacrificar su libertad para seguir la dirección divina aceptando dinero que lo coloque bajo control humano. Tiene perfecta libertad el dador para estipular el uso que se deba dar a su donación, pero tan pronto como se ha entregado debe soltar las riendas y no intentar utilizarla como un medio para ejercer control indirecto sobre la obra.

En el trabajo secular la persona que proporciona los medios manda en el medio al cual sus bienes están dedicados, pero no es así en la obra espiritual. Toda la autoridad, en la obra está asentada en aquel quien ha sido llamado de Dios para ejecutarla. En el medio espiritual el obrero es quien controla el dinero, no el dinero al obrero. Aquel que ha recibido el llamamiento, y a quien Dios ha encomendado la obra, es aquel a quien Dios le revelará la forma en que deba realizarse la obra, y él no se atreverá a recibir dinero de alguien que usaría su donativo para interferir con la voluntad del señor según El se la ha revelado en conexión con la obra. Si un dador es espiritual, con gusto buscaremos su consejo, pero se debe buscar su parecer solamente sobre la base de su espiritualidad, no sobre la base de su donativo.

En todo nuestro servicio para Dios debemos mantener una actitud de dependencia total sobre El. Sea que haya fondos en abundancia, o que estén escasos, debemos continuar nuestro trabajo con constancia, reconociéndolo como un fideicomiso encomendado a nosotros por Dios y un asunto por el cual nosotros somos responsables ante El solamente. "¿Busco de agradar a los hombres? Cierto, que si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo" (Gál. 1:10). Debemos de permanecer absolutamente independientes de los hombres en lo concerniente al lado financiero de la obra, pero aún en nuestra independencia debemos conservar una actitud de verdadera humildad y voluntad para aceptar recomendaciones de todo miembro del Cuerpo que esté en íntimo contacto con la Cabeza, y debemos esperar a través de ellos confirmación de la dirección que hemos recibido directamente de Dios. Pero todo el consejo que busquemos y recibamos de otras personas debe ser por causa de su espiritualidad, no debido a su posición económica. Estamos dispuestos a buscar las sugerencias del miembro más rico del Cuerpo, ni debido a, ni a pesar de, su dinero, y estamos igualmente dispuestos a buscar las recomendaciones del miembro más pobre, ni debido a, ni a pesar de, su pobreza.

## **ACTITUD HACIA LOS GENTILES**

El principio es: "sin aceptar nada de los gentiles" (3ª Jn. 7). No osamos recibir ningún sostenimiento para la obra de Dios de parte de aquellos que no le conocen. Si Dios no ha aceptado a un hombre, El nunca podrá aceptar su dinero. Si cualquier persona atareada en el servicio de Dios acepta dinero para la prosecución de la obra de un hombre que no es salvo, virtualmente coloca a Dios en obligación al pecador. Nunca recibamos dinero a nombre de Dios que le permita a un pecador ante



el Gran Trono Blanco acusar a Dios de haber tomado ventaja sobre él. Sin embargo, esto no quiere decir que debemos rechazar hasta la hospitalidad de los gentiles. Si en la providencia de Dios visitamos alguna Melita, haremos bien en aceptar la hospitalidad de un amistoso Publio, pero esto debe hacerse definitivamente bajo las órdenes de Dios, no como caso usual. Nuestro principio debe ser siempre de no tomar nada de los gentiles.

## **LA IGLESIA Y LOS OBREROS**

¿Deben las iglesias proveer para las necesidades de los obreros? La Palabra de Dios nos proporciona una contestación clara a nuestra pregunta. Vemos una contestación clara a nuestra pregunta. Vemos que el dinero reunido por las iglesias es usado en tres formas distintas:

(1) Para los santos pobres. Las Escrituras dan mucha atención a los hijos menesterosos de Dios y una gran parte de las ofrendas locales es usada para aliviar su escasez.

(2) Para los ancianos de la iglesia local. Las circunstancias pueden hacer necesario que los ancianos renuncien a sus ocupaciones ordinarias a fin de entregarse de lleno a los intereses de la iglesia, en cuyo caso los hermanos locales deben reconocer su responsabilidad económica hacia ellos y procurar, aunque sea en parte, compensarlos de lo que han sacrificado por amor a la iglesia (1ª Tim. 5:17-18).

(3) Para los obreros que laboran y la obra. Esta debe ser tomada como una ofrenda a Dios, no como sueldo pagado a ellos.

"He despojado las otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso" (2ª Cor. 11: 8-9).

"Y sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos... pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios" (Fil. 4:15, 18). En donde los miembros de una iglesia son espirituales, no pueden sino cuidar los intereses del Señor en sitios más allá de su localidad, y el amor del Señor les constreñirá a dar tanto a los obreros como a la obra. Ellos lo tendrán como un deber y asimismo una delicia apoyando los intereses del Señor por medio de sus donativos.

Mientras que en las Epístolas se alentaba a las iglesias a dar para los santos pobres y también a los ancianos y maestros locales, no se hace mención de estimular a darles a los apóstoles o a la obra en que ellos se ocupaban. La razón es obvia. Los escritores de las Epístolas eran, ellos mismos, apóstoles; por tanto no hubiera sido correcto que ellos invitaran a que se les dieran obsequios a ellos o a sus obras, ni tenían ellos ninguna libertad del Señor para hacerlo. Estaba muy en orden que ellos animaran a los creyentes a que dieran a otras personas, pero para la satisfacción de sus propias necesidades y las necesidades de la obra ellos sólo podían esperar en Dios.

Fue una grande y noble declaración la que pablo hizo a los Filipenses. se atrevió a decirles a aquellos quienes eran casi su único sostén: "Todo lo he recibido, y tengo abundancia". Pablo no da ninguna insinuación de necesidad, sino que tomó la posición de un hijo rico de un Padre opulento y no tenía temor de que al hacerlo así se detendría el suministro de más abastecimientos. Estaba muy bien que los apóstoles dijeran a un inconverso que también estaba en penuria: "Ni tengo plata ni oro", pero nunca estará bien que un apóstol necesitado dijera eso a unos creyentes que estuvieran dispuestos a responder a una solicitud de ayuda. Es una deshonra para el Señor si cualquier representante Suyo divulga necesidades que provocan lástima de parte de otros. Si tenemos una fe

viviente en Dios, siempre debemos gloriarnos en El, y osaremos proclamar en toda circunstancia, "Todo lo he recibido, y tengo abundancia".

Somos los representantes de Dios en este mundo y estamos aquí para probar Su fidelidad; por lo mismo, en materia financiera debemos ser totalmente independientes de los hombres y depender completamente de Dios. Nuestra actitud, nuestras palabras y nuestras acciones, todas deben declarar que únicamente El es nuestra Fuente de abastecimiento. Si hay alguna debilidad aquí, se le robará a El la gloria que El merece. No debemos temer de parecer ser ricos ante la gente. Guardemos nuestras necesidades económicas en secreto, aun cuando nuestra discreción lleve a los hombres a concluir que tenemos suficiente cuando en realidad no tengamos nada. Aquel que ve en secreto tomará nota de todas nuestras necesidades, y El proveerá, no a "medias tazas" sino "conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil. 4:19).

Del estudio de la Palabra de Dios notamos dos cosas con respecto a la actitud de Sus hijos en asuntos económicos. Por una parte, los obreros deben tener cuidado en no contar sus necesidades sino sólo a Dios; por otra, las iglesias deben ser fieles para recordar las necesidades tanto de los obreros como de la obra; y deben enviar regalos, no solamente a aquellos que están trabajando en su cercanía, o a los que han sido llamados de en medio de ellos, sino que, como los Filipenses y los Macedonios, deben ministrar con frecuencia a un Pablo lejano. El horizonte de las iglesias debe ser más amplio que lo que es. El método actual de una iglesia sosteniendo su propio "ministro" o su propio misionero, era una cosa desconocida en los días apostólicos. Dios no tiene ningún uso para un obrero incrédulo, ni tiene uso alguno para una iglesia desamorada.

La distinción entre la iglesia y la obra debe estar bien definida en la mente del obrero, especialmente tocante a los asuntos financieros. Si un obrero llega, en una visita corta, a cualquier lugar a invitación de la iglesia, entonces es correcto que él acepte su hospitalidad; pero si él se queda por un período indefinido, entonces debe llevar la carga sólo ante Dios, pues de otra manera su fe en Dios menguará. Las iglesias no tienen obligaciones oficiales respecto á los obreros, y estos deben vigilar que ellas no se echen a costas tales responsabilidades. Dios nos permite que aceptemos donativos, pero no es Su voluntad que otros se hagan responsables de nosotros. Toda la carga financiera de la obra descansa sobre aquellos a quien Dios la ha confiado.

"A nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado" (2ª Cor. 7:2). "No os seré gravoso" (2ª Cor. 12:14), "Porque nunca usamos de palabras lisonjeras como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo" (1ª Tes. 2:5). "Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros", (2ª Tes. 3: 8). De estos pasajes podemos ver con claridad la actitud del apóstol. El no estaba dispuesto a imponer ninguna carga sobre otros o tomar ventaja de ellos en ninguna forma. y esta debe ser nuestra actitud también. No solamente no debemos recibir salario, sino que debemos tener cuidado de no tomar la más ligera ventaja de cualquiera de nuestros hermanos. Los apóstoles deben estar dispuestos a que se tome ventaja de ellos, pero, por ningún concepto deben ellos tomar ventaja de otros. Es una cosa vergonzosa profesar confianza en Dios y, empero, desempeñar el papel de un mendigo, dando a conocer las necesidades de uno y provocando a otros a compasión.

Todos los movimientos de los obreros afectan vitalmente la obra, y, a menos que tengamos una confianza viviente en Dios nuestros movimientos están propensos a ser determinados por perspectivas de ingresos. El dinero tiene un gran poder para influenciar a los hombres, y, al menos que nosotros tengamos una fe verdadera en Dios y un corazón para hacer Su voluntad, probablemente seamos influenciados por el alza y baja de los fondos. Si nuestros movimientos están gobernados por las corrientes financieras, entonces somos mercenarios trabajando por la paga, o mendigos buscando limosna, y somos una deshonra al Nombre del Señor. Nunca debemos ir a un

lugar debido a la perspectiva económica halagüeña de trabajar allí, ni debemos evitar ir porque la visita financiera es oscura.

## **LOS OBREROS Y SU OBRA**

Aclaremos que no solamente debemos llevar la carga de nuestras propias necesidades sino de las necesidades de la obra también. Si Dios nos ha llamado a una obra determinada, entonces todo desembolso económico en conexión con él es asunto nuestro. A dondequiera que vayamos, somos responsables de todos los gastos relacionados con ella, desde su iniciación hasta su terminación. Si somos llamados de Dios para hacer labor de pionero, aunque los gastos por renta, muebles, y viajes puedan ascender a una cantidad respetable, solamente nosotros somos responsables de ellos. No es digno de ser llamado siervo de Dios quien no puede ser responsable de sus propias necesidades y las necesidades de la obra a la cual Dios le ha llamado.

Otro punto al que tenemos que darle atención es a la diferenciación nítida entre donativos para uso personal y regalos donados para la obra. Puede parecer superfluo el mencionarlo, empero necesita énfasis, que ninguna cantidad de dinero obsequiada para la obra debe ser utilizada por el obrero para el pago de sus necesidades personales. Debe ser, o bien usada para cubrir gastos en relación con su propia obra, o ser enviada a otro obrero.

Cuando yo apenas principiaba a servirle al Señor, leí un incidente en la vida de Hudson Taylor que me fue de gran ayuda. Si lo recuerdo correctamente, esto es lo principal: el señor Taylor estaba en St. Louis, Mo, E. U. A, y tenía que estar en Springfield para unos servicios. El carruaje que lo llevaba a la estación fue demorado, con el resultado de que cuando llegó ya el tren había salido, y parecía que no había manera posible para que él pudiera cumplir con el compromiso. Pero, volteando hacia el Dr. J. H. Brookes, dijo, "Mi Padre corre los trenes; yo estaré a tiempo". Al preguntarle al agente, encontraron que un tren salía de St. Louis en otra dirección que cruzaba la vía del que iba a Springfield; pero el otro tren siempre salía diez minutos antes de que este segundo tren llegara, pues que eran competidores. Sin titubear un momento, el señor Taylor dijo que se iría por ese camino, a pesar del hecho de que el agente le dijo que nunca hacían conexión allá. Mientras esperaban, un caballero llegó a la estación y le dio al señor Taylor un dinero. Se volteó hacia el doctor Brookes con la declaración, "¿Qué no ve que mi Padre acaba de enviarme el dinero para el boleto!", queriendo decir que, aún cuando hubiera llegado a tiempo para el primer tren, no hubiera podido tomarlo. El doctor Brookes estaba asombrado. El sabía que el señor Taylor tenía una buena cantidad de dinero a mano que se le había dado para su obra en China, así que preguntó, "¿Qué significa usted al decir que no tiene dinero para su boleto?" El señor Taylor contestó. "Yo nunca uso nada para gastos personales que esté especificado para la obra. ¡El dinero señalado para mis gastos acaba de llegar!" Por quizá la primera vez en la historia de ese ferrocarril el tren de St. Louis llegó antes que el otro, ¡y el señor Taylor pudo cumplir su compromiso, en Springfield!

## **HACIENDO CONOCIDAS NUESTRAS NECESIDADES**

Como ya hemos visto, un apóstol puede alentar al pueblo de Dios a recordar las necesidades de los santos y de los ancianos, pero él no puede mencionar nada de sus propias necesidades o de las necesidades de la obra. Que él se concrete a llamar la atención de las iglesias a las necesidades de otros, y Dios llamará la atención de ellos a las necesidades de él.

Debemos evitar toda propaganda en relación con la obra. Con toda honradez de corazón debemos confiar en Dios y darle a conocer, sólo a El, nuestras necesidades. Si así nos guiara el Señor, podremos decir para Su gloria lo que El ha hecho por medio nuestro. (Véase Hech. 14:27; 15:3-4), Pero nada debe hacerse por vía de anuncio con la esperanza de recibir ayuda material. Esto es desagradable a Dios y nos perjudica. Si en cualquier asunto financiero nuestra fe se debilita, encontraremos que fallará cuando la prueben dificultades que surgen en conexión con la obra.

Conozco de obras que, en sus comienzos, estaban sobre una base de fe pura y la bendición del Señor era sobre ellas. Pronto los obreros sintieron la necesidad de extender la obra, y en realidad la extendieron más allá de sus ingresos acostumbrados. Consecuentemente, tuvieron que recurrir a publicidad indirecta a fin de poder hacer frente a sus compromisos. Cuidémonos de ampliar la obra nosotros mismos, porque si la extensión es del hombre, tendremos que usar métodos humanos para cumplir con las nuevas obligaciones. Si Dios ve que la obra necesita extenderse, El Mismo la ampliará, y si El la ensancha, El será responsable de hacer frente a las necesidades aumentadas. Mucho se han utilizado cartas circulares, informes, revistas, trabajo de diputación, agentes especiales y centros especiales de negocios, por los obreros cristianos para aumentar los fondos para la obra.

Los hombres no están contentos en permitir que Dios la amplíe a Su tiempo, y, porque no pueden esperar pacientemente su desarrollo espontáneo y obligan a un crecimiento artificial, tienen que recurrir a la actividad natural para cumplir con las demandas de ese crecimiento. Ellos han apresurado los acontecimientos, así que ellos tienen que inventar medios y formas de procurarse un abastecimiento aumentado. El crecimiento espontáneo de la obra de Dios no necesita ninguna actividad de la naturaleza humana, porque Dios cubrirá todas las exigencias que El crea.

Debemos permitir al Espíritu Santo que nos estorbe donde El quiere, y no buscar impulsar las cosas tocando la obra divina con manos humanas. No hay necesidad que nosotros maquinemos medios para atraer la atención a nuestra obra. Dios en Su soberanía y providencia bien puede cargar con toda la responsabilidad. Si El mueve a los hombres a ayudarnos, entonces todo está bien, pero si nosotros mismos intentamos mover a los hombres, tanto nosotros como la obra sufrirán pérdida.

## **ENTRE LOS COMPAÑEROS EN LA OBRA**

En el Antiguo Testamento leemos que, aún cuando los Levitas estaban en el lugar de Dios para recibir diezmos de todo Su pueblo, ellos mismos ofrecían diezmos a El. El siervo del Señor debe aprender a dar lo mismo que a recibir. Alabamos a Dios por la forma generosa en que los obreros de épocas pasadas han dado a sus compañeros en la obra, pero todavía necesitamos estar más atentos a las necesidades materiales de todos nuestros hermanos en la obra. Debemos recordar las palabras de Pablo: "Para lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo, estas manos me han servido" (Hech. 20:34). No debemos esperar solamente tener suficiente para gastar en nosotros y en nuestra obra, sino debemos confiar en Dios que nos proporcione lo suficiente para dar a otros también. Si sólo nos preocupa el pensamiento de nuestras necesidades personales y las necesidades de nuestra obra, y olvidamos las necesidades de nuestros colegas, el nivel de nuestra vida espiritual está bajo.

El alcance de nuestro pensar en relación a las necesidades materiales siempre debe estar sobre la base de "lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo". El dinero que Dios me da no es sólo para mí, sino también para "los que están conmigo". Un hermano sugirió una vez que Dios seguramente proveería las necesidades de todos nuestros camaradas en la obra, así que no necesitamos preocuparnos demasiado por ellos, especialmente en vista de que no somos una misión y no tenemos obligaciones económicas con ellos. Pero nuestro hermano olvidó que no sólo somos responsables por nuestras propias necesidades y las necesidades de nuestra obra, sino que, en un sentido espiritual, somos, como Pablo, responsables también por "los que están conmigo".

Puesto que nosotros no somos una misión y no tenemos una organización hecha por los hombres, ni tenemos "casa matriz", ni centralización de fondos, y consecuentemente ningún centro de distribución, ¿cómo pueden suplirse las necesidades de todos nuestros colaboradores? Se me ha hecho esta pregunta muchas veces por hermanos que han mostrado interés. La contestación es esta: se pueden proveer todas las necesidades si cada uno comprende su responsabilidad económica triple, primeramente, en relación con sus necesidades personales y las de su familia; en segundo término, en conexión con las necesidades de su obra; y en tercer lugar, en relación con las

necesidades de sus compañeros en la obra. No sólo debemos esperar en Dios que provea nuestras propias necesidades y las que se relacionan con nuestra tarea, sino que debemos confiar en El con igual determinación para que nos mande fondos adicionales que nos permitan tener algo que enviar a nuestros asociados en la obra. Desde luego que no tenemos una obligación oficial hacia ellos, pero no podemos descuidar nuestra responsabilidad espiritual.

Las necesidades de los obreros varían y las exigencias de la obra varían también, además de lo cual el poder de la oración es distinto en diferentes individuos, y la medida de la fe varía también. El resultado, por tanto, será que nuestros ingresos no serán los mismos, pero cada uno de nosotros debería ejercitar definitivamente nuestra fe para el abastecimiento de fondos suficientes para poder distribuir para las necesidades de otros. Las sumas que recibimos y podamos dar pueden diferir, pero el mismo principio se aplica a todos nosotros. No es necesario un cuartel general, porque cada uno de nosotros actúa como una especie de matriz y de centro de distribución. Confiamos en la soberanía y providencia de Dios, y dejemos que El regule la distribución de las dádivas para que ninguno tenga una sobrantía y que ninguno quede en la pobreza.

El principio del gobierno de Dios en relación con las cosas financieras es, “El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos” (2ª Cor. 8:15). Cualquiera que ha reunido mucho debe estar dispuesto a que nada le sobre, porque sólo entonces no le faltará a aquel que ha recogido poco. Algunos de nosotros hemos probado por experiencia que cuando llevamos la carga de aquellos que recogen poco, Dios se asegura que nosotros recojamos mucho; pero si nosotros solamente pensamos en nuestras propias necesidades, lo más que podemos esperar es reunir poco y que no nos falte.

No debemos de circunscribir nuestro obsequio a aquellos que son nuestros asociados inmediatos, sino que debemos recordar a los obreros en otras partes y buscar ministrar a sus necesidades. Debemos siempre tener presentes a los otros obreros y sus necesidades ante los hermanos entre quienes laboramos, y alentarlos a que los ayuden, nunca temiendo que Dios bendecirá a otros obreros más que a nosotros. No debemos darles lugar al miedo y a la envidia. ¿Realmente cree usted en la soberanía de Dios? Si es así, nunca debemos temer que algo que Dios ha destinado para nosotros nos deje de llegar.

Si nuestra obra ha de ser llevada por sendas muy agradables a Dios, entonces es absolutamente esencial que la soberanía de Dios sea un factor vivo en nuestra experiencia, y no simple teoría. Cuando usted conoce su soberanía, entonces aún cuando los hombres parezcan moverse a su alrededor en forma errante y las circunstancias semejan girar a merced de la casualidad, usted seguirá confiando en la seguridad de que Dios está ordenando cada detalle de vuestro camino para su gloria y para vuestro bien. Las necesidades de otros pueden ser conocidas de los hombres, mientras que ninguno puede saber o importarles acerca de las vuestras, pero usted no tendrá ansiedad si la soberanía de Dios es una realidad para usted, porque entonces usted verá a todas esas circunstancias fortuitas y toda esa gente indiferente y hasta las fuerzas de la maldad opositora, que están siendo uncidas silenciosamente a Su voluntad, y todas esas fuerzas dispersas se relacionarán como una sola para servir su propósito y servir a los propósitos de aquellos cuya voluntad es uno con la de El. Sí, “sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados” (Rom. 8: 28).

La cuestión no es, entonces, ¿son nuestras necesidades grandes o pequeñas? o ¿son conocidas u ocultas? sino simplemente esto: ¿estamos en la voluntad de Dios? Nuestra fe puede ser probada y nuestra paciencia también, pero si estamos dispuestos a dejar las cosas en las manos de Dios y esperar quietamente en El, entonces no dejaremos de ver un oportunismo cuidadoso de los eventos y un engranaje exquisito de las circunstancias, y, emergiendo de un laberinto sin significado, una perfecta relación entre nuestra necesidad y el abastecimiento.

## **¿POR QUE NO UNA MISIÓN DE FE?**

Algunos han preguntado, "Puesto que ustedes creen que todos los siervos de Dios deben confiar en El para proveer sus necesidades diarias, y puesto que usted tiene un buen grupo de colaboradores, ¿por qué no se convierten en una misión de fe, organizada?" Por dos razones: Primeramente, en la Palabra de Dios toda asociación de obreros está fundada en una base espiritual, no oficial. Tan pronto como uno tiene una organización oficial, se cambia la relación espiritual que existe entre los Compañeros en la obra por una oficial. En segundo lugar, la dependencia sobre Dios exclusivamente para proporcionar todas las necesidades materiales no demanda una fe tan activa de parte de una organización oficial como lo hace de parte de personas que solamente están relacionadas en una comunión espiritual. Es más fácil confiar en Dios como una misión que como individuo. En las Escrituras vemos fe individual, mas no vemos cosa que se asemeje a una fe de una organización. En una agrupación tiene que haber algo de ingresos, y todo miembro tiene la seguridad de recibir una parte, ya sea que ejercite la fe o no. Esto abre el camino para que personas que no tienen una fe activa en Dios se unan a la misión, y en el caso de aquellos que tienen fe cuando ingresan hay la posibilidad de que la confianza personal en el señor gradualmente se debilite a través de la falta de ejercicio, puesto que los suministros llegan con una determinada medida de seguridad, ya sea que los miembros individuales de la misión activen su fe o no. Es muy fácil perder la fe en Dios y confiar simplemente en una organización. Aquellos que conocen la fragilidad de la carne saben cuán propensos estamos de fiarnos de cualquier cosa y cualquier persona, menos de Dios. Es mucho más fácil poner nuestra esperanza en remesas de la misión que en cuervos del cielo.

Debido a nuestra propensión de ver la cubeta y olvidar el manantial, Dios frecuentemente ha tenido que cambiar sus medios de abastecimiento para mantener nuestros ojos fijos en la fuente. Así que los cielos que antes nos enviaban lluvias bienvenidas se tornan en cobre, se permite a los arroyos que nos refrescaban secarse, y los cuervos que nos traían el alimento diario ya no nos visitan: pero entonces Dios nos sorprende al proveer nuestras necesidades por medio de una pobre viuda, y así probamos los recursos maravillosos de Dios. La fe en la organización no estimula la confianza personal en Dios, y eso es lo que El desea desarrollar.

Yo sé que en un cuerpo organizado muchas dificultades se desvanecen automáticamente. Hablando humanamente asegura un ingreso mucho más grande, porque muchos de los hijos de Dios prefieren donar a las organizaciones más bien que a los individuos. Además, la obra organizada atrae mucho más la atención de los hijos de Dios que la no organizada. Pero preguntas como estas constantemente nos desafían: ¿Cree usted realmente en Dios? ¿Deben sacrificarse los principios Escriturarios a la conveniencia? ¿Verdaderamente desea usted lo mejor de Dios con todas sus dificultades acompañantes? Nosotros sí, y así no tenemos otra alternativa sino trabajar sobre el fundamento del Cuerpo de Cristo en asociación espiritual con todos los demás que sustentan el mismo principio.

Pero deseamos señalar que, aunque nosotros mismos no somos una misión, no nos oponemos a las misiones. Nuestro testimonio es positivo, no negativo. Nosotros creemos que en la Palabra de Dios los diferentes grupos de enviados que estuvieron asociados con la obra se basaron en el principio del Cuerpo, y que ningún grupo fue organizado en misión, con todo, si nuestros hermanos se sienten guiados por Dios para formar una organización así, nada tenemos que decir en contra. Solamente decimos, "¡que Dios los bendiga!" El formar nosotros una misión porque otros de los hijos de Dios lo hacen estaría mal, puesto que no vemos terreno bíblico para ello y no tenemos mandato del Espíritu en esa dirección. Pero, sea que laboremos en una comunión cuyas relaciones son solamente espirituales, o en una organización cuyas relaciones son oficiales, que Dios nos haga absolutamente uno en esto, que no busquemos el incremento o la extensión de las sociedades en que trabajemos, sino que hagamos nuestra única mira laborar exclusivamente para la fundación y el crecimiento de las iglesias locales.

# Capítulo 9

## LA ORGANIZACIÓN DE LAS IGLESIAS LOCALES

De acuerdo con la concepción de estos tiempos, tres cosas se consideran indispensables para la existencia de una iglesia, además del grupo de cristianos que constituye su membresía. Estas tres son un “ministro”, un templo, y “servicios”. El mundo cristiano dudaría de la existencia de una iglesia si aun una de estas tres faltase.

¿Qué pensaría uno hoy en día de una iglesia sin “ministro”? Llámelo "pastor" o cualquier otro nombre que usted desee, pero tal hombre es indudable que se debe tener. Por regla general, él está especialmente entrenado para el trabajo de la iglesia, pero puede ser o un hombre local o un obrero transferido de algún otro lugar. Cualesquiera que sean su posición y su capacidad, él debe entregarse a sí mismo exclusivamente a los asuntos de la iglesia. Así, las iglesias se dividen en dos clases “el clero” que hace su negocio, atender los asuntos espirituales, y los “Laicos” que están dedicados a las cosas seculares. Entonces, debe haber servicios en el templo, de los que el ministro es responsable, y el más importante de estos es la reunión del domingo en la mañana. Ustedes pueden llamarle “servicio”, o “culto”, o lo que ustedes escojan, pero tal reunión debe ser por lo menos cada domingo, cuando los miembros de la iglesia se sientan en sus bancas y escuchan el sermón que su ministro les ha preparado. Usted puede nombrarle “salón”, “lugar de reunión”, “capilla”, o “iglesia”, pero cualquiera que sea su afán en llamarla, ese lugar debe existir. De otro modo, ¿cómo podría usted “ir a la iglesia” los domingos? pero lo que se considera necesario para una iglesia hoy en día era considerado totalmente innecesario en los tempranos días de la historia de la Iglesia. Veamos lo que la palabra de Dios tiene que decir sobre el particular.

## EL MINISTRO U OBRERO EN EL GOBIERNO DE LA IGLESIA

"Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo que están en Filipos, con los obispos y diáconos" (Fil. 1:1) No encontramos ninguna mención de un "ministro" controlando los asuntos de ni una sola iglesia Escrituraria; tal posición está ocupada siempre por un grupo de ancianos locales. Y en ninguna otra parte tenemos una más clara o más comprensible presentación del personal de una iglesia que en el versículo de arriba citado de la carta a los Filipenses. La iglesia consiste de "todos los santos", los "obispos" y los "diáconos". Los "diáconos" son los hombres designados para “servir las mesas” (Hechos 6:2-6) especialmente aquellos que cuidan exclusivamente el lado secular de las cosas. Los "obispos" son los ancianos que tienen el cuidado de todos los asuntos de la iglesia (Hechos 20:17-28 y Tito 1:5, 7 aclaran este asunto) y al lado de los "obispos" y “diáconos” están “todos los santos” Estas tres clases comprenden la iglesia entera, y ninguna otra clase de persona puede ser introducida en ninguna iglesia sin hacerla una organización no Escrituraria.

Echemos un vistazo por un momento a los diáconos. Ellos no ocupan una posición tan importante como los ancianos que la gobiernan; ellos son escogidos por la iglesia para servirla. Son los que ejecutan las decisiones del Espíritu Santo a través de los ancianos y la iglesia. Porque los diáconos tienen actualmente más que hacer con la vida de la asamblea que con el trabajo del ministerio, pensamos que es suficiente con sólo esta breve mención de ellos.

Hay dos puntos conectados con los ancianos que merecen una atención especial. Primeramente que ellos son escogidos de entre los hermanos. Ellos no son obreros que tienen un llamamiento especial de Dios para dedicarse exclusivamente al trabajo espiritual. Como regla general, ellos tienen sus familias y sus obligaciones en sus trabajos y son sólo creyentes ordinarios de buena reputación. En segundo lugar, los ancianos son escogidos de entre los hermanos locales. Ellos no son transferidos de otros lugares, sino que son puestos aparte en el lugar en que viven, y no son llamados a abandonar sus ocupaciones ordinarias, sino simplemente para dedicar su tiempo libre a las responsabilidades de la iglesia (Hech. 14:23; Tito 1:5).

Y dado que todos los ancianos Escriturarios son hermanos locales, si transferimos un hombre de algún otro lugar para controlar una iglesia, nos estamos separando de la base bíblica. De nuevo vemos aquí la diferencia entre las iglesias y la obra. Un hermano puede ser trasladado a otro lugar para encargarse del trabajo allí, pero ningún hermano puede ser enviado fuera de su propia localidad para asumir la carga de la iglesia en otro lugar. Las iglesias de Dios están todas gobernadas por ancianos, y los ancianos son todos escogidos de entre los hermanos locales.

Ha sido señalado antes que en la Palabra de Dios hay ancianos locales pero no apóstoles locales. Cuando Pablo dejó a Tito en Creta, no era su objeto que Tito manejara los asuntos de la iglesia allí, sino que él designara ancianos en cada lugar para que ellos pudieran encargarse de los asuntos. La ocupación de un obrero es fundar iglesias y nombrar ancianos, nunca de tomar ninguna responsabilidad directa en las iglesias. Si en algún lugar un apóstol se responsabiliza de los asuntos de la iglesia local, o cambia la naturaleza de su oficio o la naturaleza de la iglesia. Ningún apóstol que viene de otro lugar está capacitado para el oficio de anciano local; el puesto sólo puede ser ocupado por hombres locales.

Quienes hemos sido llamados por Dios al trabajo, debemos estar absolutamente claros en este punto, que nosotros nunca fuimos llamados a fijar nuestra residencia como pastores en ningún lugar. Podemos volver a visitar las iglesias que hemos establecido y ayudar a los creyentes que en tiempos pasados llevamos al Señor, pero no podemos convertirnos en su "ministro" y asumir las responsabilidades de sus asuntos espirituales en favor de ellos. Ellos deben satisfacerse con los ancianos nombrados por los apóstoles y aprender a honrarlos y obedecerlos. Obviamente, se necesita más gracia de parte de los creyentes para someterse a otros de su propio número y rango, que doblegarse al control de un hombre que viene de otro lugar y tiene capacidades especiales para la obra espiritual. Pero Dios lo ha ordenado así, y nosotros debemos acatar Su sabiduría.

La relación entre el trabajo y la iglesia es realmente muy sencilla. Un obrero predica el Evangelio, las almas se salvan, y después de un corto lapso unos pocos de los comparativamente más avanzados son escogidos de entre ellos para responsabilizarse de los trabajos locales. ¡Así se establece la iglesia! El apóstol entonces sigue la dirección del Espíritu a otro lugar, y la historia se repite allí. Así la vida espiritual y la actividad de la iglesia local se desarrollan porque los apóstoles están libres de moverse de lugar a lugar predicando el Evangelio y fundando nuevas iglesias. La primera pregunta que se hace generalmente en conexión con lo que es la iglesia, es "¿Quién es el ministro?" El pensamiento de la mente del que pregunta es, "¿Quién es el hombre responsable de ministrar y administrar las cosas espirituales en esta iglesia?" El sistema clerical de manejar la iglesia es sumamente popular, pero el pensamiento completo es extraño a la Escritura, donde encontramos la responsabilidad encomendada a los ancianos, no a los "ministros" como tales. Los ancianos solamente vigilan el trabajo de la iglesia, ellos no lo ejecutan en lugar de los hermanos. Si en una compañía de creyentes el ministro es activo y los miembros de la iglesia son todos pasivos, entonces ese grupo es una misión, no una iglesia. La diferencia entre los ancianos y los otros miembros es que los últimos trabajan, mientras que los primeros trabajan y también supervisan a los otros en sus trabajos.

## **EL LUGAR DE REUNIÓN**

Otra cosa que se considera de vital importancia para la existencia de una iglesia es un edificio para la iglesia. El pensamiento de una iglesia está tan frecuentemente asociado con un templo, que se alude frecuentemente al edificio en sí como "la iglesia". Pero en la Palabra de Dios es a los creyentes vivientes a quienes se les llama "la iglesia", no a los ladrillos y la mezcla (véase Hech. 5:11 y Mat. 18:17).

Los judíos siempre tuvieron sus lugares especiales de reunión, y a donde quiera que ellos iban tenían especial cuidado de construir una sinagoga en la que adoraban a Dios. Los primeros



apóstoles fueron judíos, y la tendencia judía de construir lugares especiales de culto era natural en ellos. Si el cristianismo hubiera exigido que fueran apartados lugares con el propósito específico de adorar al Señor, los primeros apóstoles con su cultura judía y tendencias naturales hubieran estado dispuestos a construirlos. Lo asombroso es que ellos no solamente no construyeron edificios especiales sino que parece que ellos ignoraron deliberadamente a todo el asunto. Es el judaísmo, no el cristianismo, el que enseña que debe haber lugares santificados para el culto divino. El templo del Nuevo Testamento no es un edificio material; consiste en personas vivientes, todos creyentes en el Señor. El templo del Nuevo Testamento es espiritual; luego la cuestión de los lugares de reunión para los creyentes, o lugares de culto, son de una importancia menor.

Cuando nuestro Señor estaba en la tierra El se reunió con Sus discípulos a veces en las laderas de las colinas o a veces por el mar. El los reunía ahora en una casa, otra vez en un barco, y había ocasiones cuando El se reunía con ellos en un aposento alto. Pero no había lugar "consagrado", donde habitualmente El se reuniera con los Suyos. En Pentecostés los discípulos estaban reunidos en un aposento alto y después de Pentecostés ellos se encontraban todos juntos en el templo (Hech. 2:46) o separadamente en diferentes casas (Hech. 2:46), o veces en el pórtico de Salomón (Hech. 5:12). Ellos se reunían para orar en varios hogares, siendo el de María uno de ellos (Hech. 12:12), y leemos que en una ocasión que ellos estaban reunidos en un cuarto en el tercer piso de un edificio (Hech. 20:8, 9). A juzgar por estos pasajes, los creyentes se reunían en una gran variedad de lugares y no tenían lugar oficial de reunión; ellos simplemente hacían uso de cualquier edificio que satisficiera sus necesidades.

"Y el primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba... y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos, y un joven llamado Eutico que estaba sentado en la ventana" (Hech. 20:7-9). En Troas encontramos a los creyentes reuniéndose en el tercer piso de un edificio. Hay un delicioso aire informal alrededor de esta reunión, pero esta reunión de Troas era una verdaderamente Escrituraria. No había sello oficial sobre ella pero mostraba las marcas de la vida real en su perfecta naturalidad y simplicidad pura. Estaba muy bien para algunos de los santos sentarse en el borde de la ventana, o para otros sentarse en el piso, como María hizo de antaño. En nuestras asambleas debemos regresar al principio del "aposento alto". El piso principal es un lugar para los negocios, pero hay más de la atmósfera de un hogar en el aposento alto; y las reuniones de los hijos de Dios son asuntos familiares.

Este es el porqué en la palabra de Dios encontramos a Sus hijos reuniéndose en la atmósfera familiar de un aposento privado. Leemos de la iglesia en la casa de Aquila y Priscila (Rom. 16:5; 1ª Cor. 16:19), la iglesia en la casa de Ninfas (Col. 4:15), y la iglesia en la casa de Filemón (Fil. 2). El Nuevo Testamento menciona por lo menos estas tres diferentes iglesias que estaban en los hogares de los creyentes. ¿Cómo vinieron las iglesias a estar en dichas casas? Si en un lugar determinado había unos pocos creyentes y uno de ellos tenía una casa bastante grande para acomodarlos a todos, ellos con toda naturalidad, se reunían allí, y los cristianos en ese lugar eran llamados "la iglesia en casa de Fulano de Tal".

Todo debe comenzar por el principio. Cuando una iglesia es fundada, los creyentes desde el principio mismo deben aprender a reunirse por sí mismos en sus propios hogares o en algún otro edificio que ellos puedan obtener. Por supuesto, no toda iglesia es una iglesia en una "casa", pero una iglesia en una casa debería ser estimulada antes que ser considerada como inconveniente. Si el número de creyentes es grande y la esfera de la localidad también lo es, ellos podrían necesitar reunirse, como los santos en Jerusalén lo hicieron, en diferentes casas en lugar de una sola. Había una iglesia solamente en Jerusalén, pero sus miembros se reunían en diferentes "casas". El principio de las "casas" se aplica aún hoy. Esto no significa que la iglesia entera se reunirá siempre separadamente; de hecho, es importante, y de gran provecho, para todos los creyentes reunirse muy regularmente en un lugar (1ª Cor. 14:28). Para hacer tales reuniones posibles, ellos podrían pedir

prestado o arrendar un lugar público para la ocasión, o si ellos tuvieran los medios suficientes, podrían adquirir un lugar permanente para ese propósito. Pero deberían tratar de estimular las reuniones en los hogares de los cristianos.

Los grandes edificios de hoy con sus orgullosos chapiteles hablan del mundo y de la carne antes que del Espíritu, y, de muchos modos, ellos no están tan bien adaptados para el propósito de la asamblea cristiana como los hogares privados de los hijos de Dios. En primer lugar, la gente se siente más libre de hablar de cosas espirituales en la atmósfera informal de un hogar que en un espacioso templo donde todo se hace de un modo formal; por tanto, no hay la misma posibilidad allí para el intercambio mutuo. Por alguna razón, tan pronto como las personas entran en estos edificios especiales, involuntariamente adoptan un estado de pasividad y esperan que se les predique. El ambiente de una familia debiera penetrar en todas las reuniones de Dios, para que los hermanos se sientan libres de hacer preguntas (1ª Cor. 14:85). Todo debería estar bajo el control del Espíritu, pero también estaría allí la libertad del Espíritu. Además, si las iglesias están en los hogares de los hermanos, ellos naturalmente sienten que todos los intereses de la iglesia son sus intereses.

Aún más, las reuniones en las casas de los creyentes pueden ser unos testimonios fructíferos para los vecinos y proporcionan una oportunidad para testificar y para la predicación del Evangelio. Muchos que no tienen deseos de ir a una "iglesia" estarán contentos de ir a una casa particular. Y la influencia es de lo más provechoso para las familias de los cristianos, Desde sus primeros días, los niños estarán rodeados por una atmósfera espiritual y tendrán oportunidad constante de ver la realidad de las cosas eternas.

Así, el método Escriturario de la organización de una iglesia es en extremo sencillo. Tan pronto como hay unos pocos miembros en un lugar, ellos comienzan a reunirse en uno de sus hogares. Si los miembros aumentan tanto que se vuelve impracticable encontrarse en una casa, entonces ellos pueden congregarse en varios hogares diferentes, pero la compañía entera de creyentes puede reunirse de tiempo en tiempo en algún lugar público. Un local para tales propósitos puede conseguirse prestado, alquilado, o construido, de acuerdo con las posibilidades económicas de la iglesia; pero debemos recordar que el lugar ideal de reunión de los santos son sus propios hogares.

Las reuniones conectadas con la obra están arregladas de un modo completamente distinto, y están enteramente bajo los auspicios de los obreros. Arrancan del principio de la casa alquilada de Pablo en Roma. Como hemos visto, cuando Pablo llegó a Roma ya existía una iglesia allí y los creyentes tenían ya sus reuniones regulares. Pablo no usó el lugar de reunión de la iglesia para su trabajo, sino que arrendó un local separado. En Troas él únicamente se quedó una semana, de manera que allí no arrendó lugar alguno, sino simplemente aceptó la hospitalidad de la iglesia. Cuando él se fue las reuniones especiales que había estado dirigiendo allí cesaron, pero los hermanos en Troas aún continuaron sus reuniones propias. Si un obrero intenta permanecer por un período considerable en cualquier lugar, debe procurarse un lugar separado para su obra y no hacer uso del sitio de reunión de la iglesia. Frecuentemente tal centro necesitará comodidades más extensas que el lugar de reunión de la iglesia.

## **LA REUNIÓN**

Antes de considerar el asunto de la reunión, digamos primero unas pocas palabras respecto a la naturaleza de la iglesia. Cristo es la Cabeza de la Iglesia y nosotros "muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros" (Rom. 12:5). Aparte de Cristo, la Iglesia no tiene cabeza; todos los creyentes son solamente miembros y ellos son "miembros los unos de los otros". "Mutualidad" expresa la naturaleza de la Iglesia, todas las relaciones entre los creyentes son de un miembro a otro, nunca de una cabeza para los miembros.

Cuando reconocemos la diferencia fundamental entre la naturaleza de la obra y la iglesia local, entonces comprenderemos fácilmente la enseñanza Escrituraria relativa á las reuniones que vamos a considerar. Hay dos clases diferentes de reuniones en la Escritura, la reunión de la iglesia y la reunión apostólica. Si vamos a diferenciar claramente entre las dos, debemos primero entender las naturalezas diferentes de la iglesia y de la obra. Si no podemos entender esta distinción, confundiremos constantemente la iglesia con la obra.

En la Iglesia primitiva había reuniones que estaban definitivamente conectadas con las iglesias, y otras que estaban tan precisa como definitivamente conectadas con la obra. En estas últimas solamente un hombre hablaba, y todos los otros constituían su audiencia. Uno se pone en pie ante los demás, y por su predicación dirige los pensamientos y los corazones de quienes están sentados escuchando quietamente. Este tipo de reunión puede ser reconocido al punto como una sesión relacionada con el trabajo apostólico, porque lleva el carácter de la obra. No hay sello de "mutualidad," alrededor de ella. En las reuniones de la iglesia "cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación" (14 Cor. 14 26). Aquí no es el caso de uno dirigiendo y todos los demás siguiendo, sino de cada uno contribuyendo con su parte de ayuda espiritual. En verdad, sólo unos pocos de esos presentes toman parte, pero todos pueden hacerlo. Solamente unos pocos son contribuyentes actuales a la reunión, pero todos son contribuyentes posibles. Las Escrituras muestran estas dos clases de cultos reuniones apostólicas, que son dirigidas por un sólo hombre, y las asambleas de la iglesia, en la que todos los hermanos locales son libres de tomar parte.

Las reuniones apostólicas pueden dividirse en dos, para creyentes y para no creyentes. La reunión que se celebró inmediatamente después que la Iglesia cobró existencia fue una reunión apostólica para incrédulos (Hech. 2:14). Las reuniones en el Pórtico de Salomón (Hech. 3:11) y en la casa de Cornelio (Hechos 10) eran de la misma naturaleza, y hay aún otros registros de reuniones similares en el Libro de los Hechos. Ellas eran claramente reuniones apostólicas, no reuniones de la iglesia, porque un hombre hablaba y todos los demás escuchaban.

La segunda clase de reunión se menciona en la primera Epístola a los Corintios: "Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que están locos?, ¿Qué hay, pues, hermanos? ¿Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios. Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos" (1ª Cor. 14:23,26-33.)

Esta es obviamente una reunión de una iglesia, porque no es un hombre dirigiendo, sino cada talento contribuyendo a la reunión como el Espíritu ordena. En esta clase de reuniones cualquier miembro talentoso de la iglesia puede ser predicador, y cualquiera puede ser oyente. Nada se determina por el hombre, y cada uno participa como el Espíritu dirige. No es un ministerio todo de hombres, sino un ministerio del Espíritu Santo. Los profetas y maestros ministran la Palabra conforme el Señor la revela, mientras otros sirven a la asamblea de otros modos. No todos pueden profetizar y enseñar, pero todos pueden procurar la profecía y la enseñanza (versículo 1). Un hermano puede hablar en un período de la reunión y otro mas tarde. Usted puede ser escogido del Espíritu para ayudar a los hermanos Esta vez, y yo la próxima vez. Todo en la reunión se gobierna desde el comienzo hasta el fin por el principio de "dos o tres" (Vers 27, 29). Aun los mismos "dos o tres" profetas no son nombrados permanentemente para ministrar en las reuniones, sino que en

cada reunión el Espíritu escoge a cualesquiera dos o tres de entre todos los profetas presentes. El sello de la mutualidad está claramente puesto sobre todos los procedimientos.

Hay solamente un versículo en el Nuevo Testamento que habla de la importancia de las reuniones cristianas; es (Heb. 10:25) "No dejando de reunirnos como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca". Aquí otra vez no es el caso de un hombre exhortando a la asamblea entera, sino de todos los miembros asumiendo igual responsabilidad para exhortarse el uno al otro. La reunión de la iglesia tiene el sello del "uno al otro" sobre sí.

Hay varios propósitos para los cuales la iglesia se une, como está narrado en la Escritura. Primero, para orar (Hechos 2:42; 4:24,31; 12:5; Segundo, para leer (Col: 4:15; 1ª Tes. 5:27; Hech. 2: 42; 15:21, 30,31) Tercero, para partir el pan (1ª Cor. 10:16,17; Hechos 2:42; 20:7) Y cuarto, para el ejercicio de los dones espirituales (1ª Cor. 14)

El último tipo de reunión es una reunión de la iglesia, la frase "en la iglesia", siendo usada repetidamente en el pasaje que la describe (versículos 28, 34, 35). De esta reunión se dice que todos pueden profetizar. ¡Cuán diferente de un hombre predicando y todos los otros sentados quietamente en la banca escuchando su sermón! Las reuniones donde la actividad es unilateral no entran dentro de la esfera de la iglesia, porque carecen del rasgo distintivo de todas las reuniones de la iglesia.

¡Ay! esta forma de reunión es la característica principal de las iglesias hoy. Ninguna reunión se celebra con tanta regularidad como ésta. ¿Quién se considera un buen cristiano realmente? ¿No es uno que va a la iglesia por la mañana cincuenta y dos domingos al año para oír al ministro predicar? Pero esto es pasividad, y anuncia la muerte. Aun el que ha concurrido a la iglesia cincuenta y dos domingos al año, no ha estado realmente en una reunión de la iglesia una sola vez. Ha ido solamente a reuniones conectadas con la obra. Yo no quiero decir que nunca debiéramos tener esta clase de sesiones, pero el punto es que tal reunión es parte de la obra y no de la iglesia. Si las reuniones apostólicas suplantán a las reuniones de la iglesia, entonces los miembros de la iglesia se tornan pasivos e indolentes, siempre esperando ser ayudados, en lugar de buscar, dependiendo del Espíritu, ser útiles a los otros miembros. Es contrario a los principios del Nuevo Testamento de ayuda y edificación mutuas. La responsabilidad individual se ha perdido de vista, y la pasividad ha impedido el desarrollo de la vida espiritual en todas las iglesias.

Además, para mantener la predicación del domingo por la mañana, ustedes deben tener un buen predicador. Por tanto se necesita un obrero no solamente para manejar los asuntos de la iglesia sino también para continuar las reuniones para una elevación espiritual. Es sólo natural, si todos los domingos se ha de dar un buen mensaje, que las iglesias esperen a alguien que esté mejor capacitado para predicar que los hermanos locales recientemente convertidos. ¿Cómo puede esperarse de ellos que prediquen un buen sermón una vez a la semana? ¿Y de quién puede esperarse que predique mejor que un siervo de Dios llamado especialmente? Así que un apóstol se establece a pastorear la iglesia, y consecuentemente las iglesias y el trabajo pierden ambos sus características distintivas. El resultado es una pérdida seria en ambas direcciones. Por un lado, los hermanos se vuelven flojos y egoístas porque su pensamiento se encierra solamente en ellos mismos y en la ayuda que pueden recibir, y por otro lado, los territorios sin evangelizar se dejan sin obreros porque los apóstoles se han convertido en ancianos. Tanto estrago ha sido forjado por la introducción de un rasgo distintivo del trabajo en las iglesias, robando así a ambas de su naturaleza verdadera, que nosotros debemos diferenciar claramente entre las reuniones que pertenecen específicamente a la obra y aquellas que pertenecen específicamente a la iglesia. Cuando Dios bendice nuestros esfuerzos en cualquier lugar para la salvación de las almas, debemos ver que los salvados comprendan, desde el principio, que las reuniones en las que se convirtieron pertenecen a la obra y

no a la iglesia y que ellos son la iglesia y que en consecuencia deben tener sus propias reuniones de iglesia. Deben encontrarse en sus hogares o en otros lugares para orar, estudiar la palabra, partir el pan y ejercitar sus dones espirituales; y en tales reuniones su objeto debe ser ayuda y edificación mutuas.

Cada individuo debe llevar su parte de responsabilidad de transmitir a los demás lo que él mismo ha recibido del Señor. Tales reuniones de creyentes locales son verdaderas reuniones de iglesia.

Las reuniones relacionadas con la obra son solamente una institución temporal. Pero la asamblea de los creyentes para la comunión y el estímulo mutuo es algo permanente. Aun cuando los creyentes estuvieran muy inmaduros, deben aprender a conformarse con la ayuda que reciben de otro y no siempre deben esperar sentarse y escuchar un buen sermón. Deberán buscar la revelación, dones espirituales, y la declaración de Dios. Si su necesidad los arroja sobre El, resultará en el enriquecimiento de la iglesia entera. Las reuniones de recién convertidos naturalmente mostrarán el sello de inmadurez al principio, pero el que el obrero tome la responsabilidad de tales reuniones detendrá su crecimiento, no lo favorecerá. Es la condición de las reuniones de la iglesia, no la de las reuniones conectadas con la obra, la que indica el estado espiritual de una iglesia en cualquier localidad. Cuando un apóstol está predicando un gran sermón, y todos los creyentes están asintiendo y añadiendo sus frecuentes y fervientes "amenas", ¡cuán profundamente espiritual parece la congregación! Pero es cuando ellos se reúnen por si mismos que su verdadero estado espiritual sale a la luz.

Pero, ¿cómo pueden los creyentes locales equiparse para ministrar uno al otro? En los días apostólicos se daba por sentado que el Espíritu vendría sobre todos los creyentes tan pronto como ellos se dirigen al Señor, y con la llegada del Espíritu, los dones espirituales se impartían y por medio del ejercicio de los cuales las iglesias se edificaban. El método usual por el que Dios ha ordenado la vigorización de las iglesias es la reunión ordinaria de la iglesia, no las reuniones dirigidas por los obreros. La razón por la que las iglesias están tan débiles hoy es porque los trabajadores buscan reforzarlas, por medio de las reuniones bajo su cuidado, en lugar de dejarlas a su propia responsabilidad para edificarse el uno al otro por medio de sus propias reuniones de la iglesia.

¿Por qué lo que se dice sobre las reuniones de la congregación en la Cor. 14 no es ya parte de la vida de la grey? Porque tantos hijos de Dios carecen de la experiencia de la venida del Espíritu, sin la cual una asamblea dirigida de acuerdo con los lineamientos de 1ª Cor. 14 es una mera forma vacía. A menos que todos aquellos que llevamos al Señor tengan una experiencia definida de la venida del Espíritu Santo sobre ellos, será de poco provecho instruirlos sobre cómo dirigir sus cultos de la iglesia, porque tales reuniones carecerán de fuerza y efectividad. Si el Espíritu Santo está sobre los creyentes, como en los días de la Iglesia primitiva, El dará dones a los hombres, y tales hombres podrán fortalecer a los santos y reforzar el Cuerpo de Cristo.

Vemos en la primera Epístola de Pablo a los Corintios que Dios había equipado de tal modo a los creyentes con dones espirituales que podían realizar el trabajo de edificar las iglesias muy independientemente de los apóstoles. (Esto no implica que ellos no necesitaran aún más ayuda apostólica. Decididamente sí la necesitaban) ¡Ay, hoy en día muchos de los hijos de Dios le dan más importancia a los siervos de Dios que a su Santo Espíritu! Ellos están contentos en ser atendidos por los dones de un siervo en lugar de buscar ellos mismos los dones del Espíritu.

En 1ª Cor. 14, donde un servicio de una iglesia está en perspectiva, ¡se había dejado fuera a los apóstoles enteramente! ¡No hay ningún lugar para ellos en las reuniones de una iglesia local! Cuando los miembros de una congregación se juntan y las dádivas espirituales están en uso, la profecía y otros dones son ejercitados, pero no se menciona a los apóstoles por la simple razón de

que los apóstoles no son llamados a ocupar lugares en las asambleas de la iglesia local; son llamados al trabajo de vanguardia. Cuando la iglesia de un sitio se junta, es cuando los dones se usan; los puestos no tienen cabida allí, ni siquiera el de apóstol.

Los apóstoles, como apóstoles, representan un puesto en la obra y no ningún don particular. No caben en la organización de la iglesia, porque su ministerio como apóstoles no es para la iglesia, sino para la obra. Como ya hemos observado, los apóstoles no tenían voz en el manejo de la administración de los asuntos de ninguna iglesia local, y es claro que Dios ni siquiera se propuso que ellos debían asumir la responsabilidad del ministerio espiritual en las iglesias. Dios obsequió dones a los hermanos locales para que ellos pudieran ser profetas, evangelistas, pastores y maestros, Y, así equipados, pudieran asumir la responsabilidad del ministerio espiritual en la localidad. Los apóstoles no llevan ninguna responsabilidad, ni por el lado espiritual ni por el material, de los asuntos de iglesia alguna. Los ancianos son responsables de la administración local, y los profetas y otros ministros del ministerio local.

Entonces, ¿los apóstoles nada tienen que ver con la iglesia local? ¡Seguro! Hay aún multitud de áreas para que ellos ayuden a las iglesias, pero no en la calidad de apóstoles. En el lado secular de las cosas ellos pueden ayudar indirectamente dando consejo a los ancianos, que intervienen directamente en los asuntos de la congregación. Desde el punto de vista espiritual, en los cónclaves de la iglesia ellos pueden servir con cualquiera dádiva espiritual que ellos puedan poseer, tales como profecía o enseñanza. Sus puestos de apóstoles carecen de importancia en una reunión de la iglesia para el ejercicio de los dones espirituales, pero como hermanos, ellos pueden servir a sus hermanos creyentes por el uso de cualquier don con que el Espíritu pueda haberlos dotado.

No solamente los apóstoles, sino aún los ancianos como tales no tienen parte en las reuniones. En este capítulo (1ª Cor. 14), los ancianos no tienen lugar en ro absoluto. Ni siquiera se mencionan. Ya hemos señalado que los ancianos son para el puesto, no para el ministerio. Ellos son nombrados para el gobierno de la iglesia y no para el ministerio. El cargo es para el gobierno y los dones son para ministrar. En las reuniones que son para el ministerio, son los que han recibido dádivas de Dios los que cuentan, no los que tienen un cargo. Luego, en las reuniones de la iglesia son los profetas, maestros, y evangelistas los que toman la dirección, no los ancianos. Ellos son los hermanos dotados de la iglesia.

Debemos diferenciar entre el trabajo de los ancianos y la labor de los profetas y maestros. Su trabajo es diferente pero no son necesariamente personas distintas. Es muy posible que una actúe en ambas capacidades. Los ancianos son los que tienen un cargo en una iglesia local; los profetas y los doctores son los ministros talentosos en una iglesia local. Los ancianos son para gobernar la iglesia permanentemente; los profetas y maestros son para ministrar en los cultos de la iglesia. Pero aunque los ancianos no pueden ministrar como tales, si son también profetas o maestros, ellos pueden ministrar con ese carácter. En realidad, es casi imprescindible que los ancianos sean profetas y ministros; de otro modo no pueden ellos gobernar la iglesia con efectividad.

El punto que debe recordarse es que los servicios de la iglesia son la esfera para el ministerio de la palabra, no la esfera para el ejercicio de ningún puesto. Es para el ejercicio de los dones para edificación. Puesto que el apostolado y el ancianato son puestos, uno de la obra y otro de la iglesia, los ocupantes de cada puesto como tales están enteramente fuera de las reuniones. Pero Dios será bondadoso para con su iglesia para darle dádivas para su fortalecimiento. Las asambleas de la iglesia son el lugar para el uso de estos dones para ayuda mutua.

Todas las reuniones basadas en el principio de "mesa redonda" son reuniones de la iglesia, y todas las reuniones basadas en el principio del "púlpito y la banca" son reuniones que pertenecen a la obra. Las últimas pueden ser de una naturaleza provisional, y no necesariamente una institución

permanente, siendo así que los primeros son una característica regular de la vida de la iglesia. Una mesa redonda lo capacita a usted a pasarme algo y a mí a pasarle algo a usted. Nos depara la oportunidad para una expresión de mutualidad, ese rasgo esencial de todas las relaciones en la iglesia.

El Libro de los Hechos muestra claramente el ejemplo que Dios puso para Su Iglesia en el principio. "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión unos con otros, y en el partimiento del pan, y en las oraciones... Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón" (Hech. 2: 42,46). Tales eran las condiciones en los primeros días de la historia de la iglesia. Los apóstoles no establecieron un lugar central de reunión para los creyentes, sino que éstos "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión unos con otros, y en el partimiento del pan, y en las oraciones". Ellos se movían de una casa a otra en comunión con los demás.

Ahora podemos sacar conclusiones de los tres puntos que hemos considerado. (1) Dondequiera que hay un grupo de creyentes en algún lugar, unos pocos de los más maduros se escogen de entre los miembros para encargarse de los otros, después de lo cual toda la responsabilidad local descansa en ellos. Desde el mismo principio debería aclarárseles a los nuevos convertidos que es por mandato divino que el manejo de la iglesia se confía a los ancianos locales y no a ningún obrero de otro lugar. (2) No es necesario para la iglesia un lugar oficial de asamblea. Los miembros se juntan en una o más casas, de acuerdo con las exigencias de su número, y si llegaran a estar obligados a congregarse en varias casas, está correcto para la iglesia toda reunirse de cuando en cuando en un solo lugar. Para tales asambleas debe procurarse un lugar especial, para la ocasión o permanentemente, según las condiciones existentes en la iglesia. (3) Los obreros no tienen la responsabilidad de las reuniones de la iglesia. Los creyentes locales debieran aprender a usar los dones espirituales que Dios les ha confiado para ministrar a sus hermanos creyentes. El principio en el cual se basan todas las reuniones de la iglesia es el de "la mesa redonda" no el de "púlpito y banca". Pero para hacer esas reuniones de mérito definido, es esencial que los creyentes reciban dones espirituales, revelación y mensaje para predicarlo. Por tanto, los obreros deberían hacer un asunto de real importancia que todos sus convertidos experimenten el poder del Espíritu vertido.

Si los ejemplos que Dios nos ha mostrado en Su palabra se siguen, entonces no surgirán nunca problemas en las iglesias relativos al gobierno, sostenimiento, y propagación propios. Y las iglesias en las distintas localidades consecuentemente, ahorrarán mucho gasto, que las capacitará para auxiliar libremente a los creyentes pobres, como hicieron los Corintios, o a ayudar a los obreros, como los Filipenses hicieron.

## **EL MINISTERIO, LA OBRA, Y LAS IGLESIAS**

En los primeros capítulos de este libro hemos visto ya lo que son el ministerio, la obra, y las iglesias locales. En este capítulo hemos visto la conexión entre el ministerio y la iglesia local, y también la diferencia entre la iglesia y la obra. Ahora podemos considerar más minuciosamente las relaciones entre el ministerio, el trabajo, y las iglesias, a fin de ver más claramente cómo se sostienen, cómo funcionan, lo que son sus esferas respectivas, y cómo se interrelacionan. En Hechos 13 vimos que Dios había establecido una de Sus iglesias en una cierta localidad; entonces El dio dones a unos pocos individuos en esa iglesia para equiparlos para ministrar allí como profetas y maestros, para que la iglesia pudiera edificarse. Estos profetas y maestros constituyeron el ministerio en esa iglesia. Cuando estos ministros habían alcanzado un cierto grado de madurez espiritual en su vida y en sus dones, Dios envió dos a trabajar en otros lugares, y la historia se repetía en las iglesias establecidas por estos dos apóstoles.

¿No ve usted aquí las relaciones entre las iglesias, el ministerio, y la obra? (1) Dios establece una iglesia en un sitio. (2) El levanta hombres talentosos en la iglesia para el ministerio. (3) El envía

algunos de estos hombres especialmente dotados a la obra. (4) Estos hombres establecen iglesias en diferentes lugares. (5) Dios levanta otros hombres con talentos de entre estas iglesias para el ministerio de edificarlas. (6) Algunos de éstos, a su vez se lanzan fuera a laborar en otros campos. Así el trabajo produce directamente las iglesias, y las iglesias producen indirectamente la obra. Así las iglesias y la obra progresan, moviéndose en un ciclo continuo, el trabajo siempre resultando directamente en la fundación de las iglesias, y las iglesias siempre resultando indirectamente en más obra.

Tocante a los hombres con talento levantados por Dios para el ministerio, trabajan al mismo tiempo en las iglesias y en la obra. Cuando están en su lugar propio, ellos buscan la edificación de la iglesia. Cuando están en otras localidades, llevan el peso de la obra. Cuando están en su iglesia local, son profetas y maestros. Cuando son enviados a otros lugares, son apóstoles. Los hombres son los mismos, en el lugar de origen o en otras partes, pero sus ministerios cambian de acuerdo con la esfera de su servicio. Los profetas y maestros (y pastores y evangelistas) cuya esfera es local, mas los apóstoles cuya esfera es extra local, constituyen el ministerio.

En el capítulo cuatro de Efesios, vemos que la esfera del ministerio es el Cuerpo de Cristo, que puede ser expresado localmente como una iglesia, o extra localmente como la obra. También es por esta razón que los apóstoles, profetas, evangelistas, y maestros están enlazados, aun cuando en realidad la esfera de trabajo de un apóstol es muy diferente a la de los otros tres. Pero todos pertenecen al ministerio único, cuya esfera de servicio es el cuerpo de Cristo. Aquellos que han recibido dones usan sus talentos para servir a la iglesia, haciéndolo en su iglesia local. Aquellos que tienen tanto dones como comisión apostólica sirven a la Iglesia al servir a las iglesias en diferentes sitios.

Dios usa a estos hombres para impartir Su gracia a la Iglesia. Sus diversos talentos les permiten a ellos transmitir gracia de la cabeza al cuerpo. El ministerio espiritual es nada menos que el ministrar a Cristo a Su pueblo. El pensamiento de Dios al dar estos hombres como un don a Su Iglesia fue que el Señor Jesucristo, conocido y experimentado personalmente por ellos, pudiera ser ministrado, a través de los dones del Espíritu, a su pueblo. Ellos fueron dados a la Iglesia "para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo".

Encontramos así en el ministerio a los profetas y otros ministros usando sus dones para servir a la iglesia local, mientras que los apóstoles, por su oficio y talentos, sirven a todas las iglesias. El ministerio de estos dos grupos de hombres es de gran importancia, porque toda la obra de Dios, local y extra local está en manos de ellos. Esa es la razón por la cual la Palabra de Dios declara que la Iglesia de Dios está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas.

En los puestos instituidos por Dios tenemos a los ancianos ocupando el lugar principal en la iglesia local, mientras que los apóstoles no tienen ningún puesto allí. Los apóstoles, por otra parte, tienen el puesto principal en la obra, mientras que los ancianos no tienen lugar allí. Los apóstoles tienen la primacía en la Iglesia Universal y los ancianos ocupan el primer lugar en la iglesia local. Cuando veamos la distinción entre los puestos respectivos de apóstoles y ancianos, entenderemos por qué los dos constantemente están unidos (Hech. 15:2, 4, 6, 22,23) . Los apóstoles y los ancianos son los más altos representantes de la Iglesia y las iglesias.

En la iglesia local hay dos departamentos de servicio, uno relativo a la administración secular, y el otro al ministerio espiritual. Los puestos están relacionados con el manejo de la iglesia y son ocupados por los ancianos y los diáconos. Los dones están relacionados con el ministerio de la iglesia y son desempeñados por los profetas y maestros (y evangelistas). Los ancianos y los diáconos son responsables de la dirección de la iglesia, mientras que los profetas y los maestros se preocupan principalmente con las reuniones de la iglesia. Si los diáconos y los ancianos fueran



también profetas y maestros, entonces ellos podrían manejar los asuntos de la iglesia y al mismo tiempo ministrar a la iglesia en las reuniones. Debe repetirse aquí que los ancianos como tales son nombrados para el gobierno de la iglesia y no para los servicios para edificar a la iglesia. En 1ª Cor. 14, en donde están a la vista las reuniones, no aparecen para nada los ancianos. Ellos, para ser efectivos, también deben tener el don de un profeta, maestro, pastor, o evangelista, pero debe recordarse que cuando ministran en las reuniones, lo hacen, no en la capacidad de ancianos, sino como profetas, o maestros, u otros ministros.

Así que el ministerio, la obra, y las iglesias son muy diferentes en función y esfera, pero en realidad están coordinadas y relacionadas entre sí. El capítulo cuatro de Efesios habla del Cuerpo de Cristo, pero no hace distinción allí entre las iglesias, la obra, y el ministerio. Los santos de las iglesias, los apóstoles de la obra, y los diversos ministros del ministerio, son todos considerados a la luz de, y en relación al, Cuerpo de Cristo. Porque, ya sea la iglesia local, el ministerio, o la obra, todos están en la Iglesia. En realidad, son uno; de manera que, mientras es necesario distinguir entre ellos para entenderlos mejor, no podemos realmente separarlos. Aquellos que están en las diferentes esferas de la Iglesia necesitan ver la realidad del Cuerpo de Cristo y actuar coordinadamente como un cuerpo. No deben, por las diferencias de sus responsabilidades, encerrarse en compartimientos a prueba de agua. Las iglesias son el Cuerpo expresado localmente, el ministerio es el Cuerpo en función, y la obra es el Cuerpo buscando crecimiento. Las tres son diferentes manifestaciones de un solo Cuerpo, así que todas son interdependientes e interrelacionadas. Ninguna puede moverse, o siquiera existir, por sí sola. En verdad, su relación es tan íntima y vital que ninguna puede estar correcta en sí sin estar ajustada correctamente a las otras.

Esto es de máxima importancia. En los capítulos anteriores hemos intentado mostrar sus funciones y esferas respectivas. Ahora el peligro está en que, no habiendo entendido la naturaleza espiritual de las cosas de Dios, tratemos no sólo de distinguir entre ellas, sino de cortarlas en unidades separadas, perdiendo así la correlación del Cuerpo. Por muy claras que sean las distinciones entre ellas, debemos recordar que todas están en el Cuerpo. Consecuentemente, deben moverse y actuar como una, porque no obstante sus funciones y esferas específicas, todas están en un Cuerpo.

De manera que por una parte diferenciamos entre ellas a fin de entenderlas, y por otra parte debemos tener en cuenta que todas están relacionadas como un cuerpo. Todo debe hacerse sobre la base del Cuerpo. La iglesia es la vida del Cuerpo en miniatura; el ministerio es el funcionamiento del Cuerpo en servicio; la obra es la extensión del Cuerpo en crecimiento. Ni la iglesia, ni el ministerio, ni la obra pueden existir por separado. Cada una tiene que obtener su existencia de, encontrar su lugar en, y laborar por el bien del Cuerpo. Las tres son del Cuerpo, en el Cuerpo, y para el Cuerpo. Si este principio de relación al Cuerpo y correlación entre los miembros no es reconocido, no puede haber iglesia, ni ministerio, ni obra. La importancia de este principio no puede enfatizarse demasiado, porque sin él todo es obra de los hombres, no creado por Dios. El principio básico del ministerio es el Cuerpo. El principio básico de la obra es el Cuerpo. El principio básico de las iglesias es el Cuerpo. El Cuerpo es la ley gobernadora de la vida y obra de los hijos de Dios hoy.

## Capítulo 10

### UN ESTUDIO

(Este capítulo es el esquema de un estudio dado por el autor a sus compañeros en la obra, en Kuling, el 19 de agosto de 1948. Los lectores notarán que la fecha es once años posterior a la primera edición de este libro, y también confiamos en que perdonarán la retención del estilo hablado en este capítulo)

Tenemos que reconocer que hemos encontrado algunas dificultades prácticas en la conducción de la obra del Señor. Esto nos ha llevado a inquirir nuevamente de El y de Su Palabra, y, por lo mismo, en meses recientes, en conferencias en Foochow y Shanghái, hemos pasado bastante tiempo buscando la ayuda de Dios para resolver nuestros problemas. Lo que sigue es el resultado de esas pesquisas.

Mientras que en el pasado hemos recibido de las Escrituras mucha luz clara sobre la Iglesia, confesamos que en ese tiempo teníamos insuficiente luz sobre el tema paralelo de la Obra de Dios. LA VIDA NORMAL DE LA IGLESIA CRISTIANA (anteriormente con el título RESPECTO A NUESTRAS MISIONES), que fue publicado después de nuestra conferencia de 1937 para los obreros en Hankow, presenta lo que nosotros entendíamos entonces sobre el asunto de la Iglesia. Lo que veíamos entonces, y declaramos limpiamente en ese libro, es que la cuestión de las iglesias es una de localidad, y ese carácter local de la Iglesia no puede ser más claro para nosotros aun hoy en día. Es en relación con la Obra con la que no teníamos la misma claridad y ahora vemos la razón de esto. Era porque, en nuestro acercamiento al asunto, tomamos como nuestra guía la historia que empezó con el envío de Bernabé y Saulo, y pasamos por alto lo que había acontecido previamente. Dimos énfasis a Antioquía y prácticamente pasamos por alto a Jerusalén. Hicimos Hechos 13 nuestro punto de partida y no nos dimos cuenta del propósito de Hechos, capítulos 7 al 12. En aquel tiempo no teníamos suficiente luz para entender esto.

Pero ahora el Señor, en Su misericordia, ha venido a nuestro auxilio. Las dificultades y tribulaciones de estos últimos años nos han llevado a esos primeros capítulos y nos han mostrado su valor en una forma distinta. Así que, con humildad, podemos decir que, así como en Hankow en 1937 confesamos que nunca antes habíamos tenido tal claridad sobre la última parte del libro que trata con las iglesias, así hoy después de la ayuda que hemos recibido en Foochow y Shanghái, podemos agradecerles a El que nunca hasta ahora han sido tan reales para nosotros los primeros doce capítulos del Libro de los Hechos.

## **LA OBRA ES REGIONAL**

Entre otras cosas que se nos han mostrado, la primera es el principio importante de la región o área. Mientras que las iglesias son locales, la Obra, hemos llegado a comprender, es regional. Este asunto ha sido aclarado límpidamente por las Escrituras. Para decirlo en forma diferente, una iglesia está en una localidad, mientras que, para los propósitos de la Obra, muchas localidades semejantes juntamente forman una región. Esto es evidente por el Nuevo Testamento, aunque hace diez, o aún cinco años, no teníamos la luz para verlo. Es aparente a nosotros ahora que los Doce trabajaron en una región, mientras que Pablo, Silas, Timoteo, y Bernabé laboraron en otra, o en más de una. Si estudiamos el primer capítulo de la carta a los Filipenses podremos discernir un número de diferentes regiones. Notemos también las palabras en 2ª Cor. 10:13, en donde encontramos a Pablo escribiendo acerca de sus tareas: "Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros".

El apóstol parece aludir al asunto de esferas señaladas de labores, como si Dios dibujara un círculo para ellos y otro círculo para otro grupo de Sus siervos, y dentro de esos límites estaba la esfera de trabajo de una compañía particular de obreros.

Esa, por tanto, es la diferencia de operación entre la Iglesia y la Obra, que la Obra es regional, pero las iglesias no lo son. Ninguna iglesia puede ejercer jurisdicción sobre otras localidades, porque su autoridad es esencialmente local. Pero la esfera de la Obra, por otra parte, es más amplia y abarca varias localidades en una sola área o campo. En un tiempo solíamos confundir la esfera de la Obra con la localidad de la iglesia. Ahora vemos claramente que la Obra comprende a un número de localidades, y que su esfera de acción es amplia. Así, por ejemplo, encontramos a Pedro y a Juan cooperando como un equipo o unidad en las labores de una región, mientras que Pablo y Timoteo

trabajan juntamente como otra unidad en una región diferente. Los grupos diferentes de obreros mantienen contacto y tienen comunión uno con el otro, empero tienen igualmente sus regiones respectivas de trabajos dentro de las cuales se mueven.

## **LA REGIÓN TIENE UN CENTRO**

Llegamos ahora a un segundo principio. Encontramos que cada región tiene un centro, mientras que las iglesias, desde luego, no tienen tal. La iglesia en Jerusalén no puede, como una 'iglesia central', gobernar a la iglesia en Samaria. Ninguna iglesia local puede controlar otra iglesia local, ni una iglesia puede controlar a varias iglesias. El alcance más amplio de la autoridad de una iglesia es su localidad; no más. No hay tal cosa como un concilio regional ni matrices. Pero es distinto con la Obra. La Obra tiene una región y la región tiene un centro, y esa es la razón por la cual, en el libro de los Hechos vemos a Jerusalén como un centro y a Antioquía como otro centro.

Esto ayudará a explicar lo que hasta ahora puede haber sido un problema para algunos de nosotros. Si todavía no hemos visto que la Obra está centralizada de esta manera, entonces probablemente hayamos encontrado en Jerusalén una dificultad en lugar de una ayuda. No hemos entendido su carácter especial. Mientras que todo el Nuevo Testamento confirma que la Iglesia, en su expresión práctica, es local, con todo parece que hay algo especial por aprenderse tanto de Jerusalén como de Antioquía. Lo que hemos llegado a comprender es que la iglesia en Antioquía es una cosa, mientras que una Obra que toma como centro a Antioquía es otra. Desde el punto de vista de las iglesias, Jerusalén y Antioquía están a igual nivel con, digamos, Samaria; pero desde el punto de vista de la Obra, Jerusalén es un centro y Antioquía también es otro centro.

Al principio de los Hechos el mandato del Señor es que, cuando hubiera venido el Espíritu, ellos testificarían "en Jerusalén... y hasta lo último de la tierra". Claramente hay aquí un centro de trabajo en el plan divino. Nuevamente, en el capítulo 13, hay un nuevo principio en Antioquía. El Espíritu Santo hace una nueva salida, y de allí se levantan los hombres y salen a laborar en otros lugares. Así es constituido Antioquía en otro centro de la Obra. Fue el Espíritu Santo quien hizo un comienzo en Jerusalén, y ahora también es el Espíritu quien hace un nuevo principio en Antioquía, en donde se encuentran los obreros futuros que saldrán a nuevos campos. Tan pronto como sean establecidas las iglesias en diferentes localidades, se nombrarán ancianos en cada iglesia para que se hagan cargo de los asuntos. Parece que Antioquía se hace cargo de ellos, porque allí es donde están viviendo los obreros, pero en realidad los asuntos de cada iglesia local están en manos de sus ancianos.

En Jerusalén Pedro era un anciano. Aquí hay algo de valor que hemos descubierto al reconsiderar a Jerusalén. En días pasados hemos acentuado a Pedro como apóstol, pero hemos olvidado a Pedro como anciano. En Jerusalén él tenía un doble ministerio. Con relación a esa ciudad era, como Santiago y Juan, un anciano de la iglesia; pero con relación a toda la obra que estaba centralizada allí, él era un apóstol y lo mismo ellos. Por esta razón, cuando escribieron a la iglesia en Antioquía, escribieron como "apóstoles... y ancianos". ¿De qué otra manera podían los ancianos en Jerusalén escribir una carta dando un mandamiento a la iglesia en Antioquía? ¿Son ancianos los que escriben? ¡También hay ancianos entre los recipientes! Al salirse de su localidad como ancianos, se verían involucrados en un conflicto de autoridad. Pero si no fueran únicamente ancianos, sino también apóstoles, entonces la carta que enviaron a Antioquía de hecho llevaba el peso del testimonio del Espíritu, tanto en la iglesia en Jerusalén como a través de los apóstoles en la Obra del Señor.

Así que hoy vemos cómo la Obra de Dios opera regionalmente. Dios quiere que su obra en una región esté centralizada en un lugar, de cual salen los apóstoles y al cual regresan. En las iglesias locales son los ancianos quienes llevan la responsabilidad, pero en un centro regional de la Obra hay no sólo ancianos como tales, sino también obreros que comparten la responsabilidad con ellos.

Las Escrituras no dan base alguna para la práctica común de asignarle a un obrero una localidad determinada para laborar y para gobernar. A menos que emigre a esa localidad y llegue a ser un anciano residente de la iglesia allí, un obrero debe asentarse en su Jerusalén. Por casi dos mil años se ha culpado a Pedro por no abandonar Jerusalén, y algunos hasta han sugerido que debido a que Pedro y Juan permanecieron allí vino la persecución sobre la iglesia en Jerusalén. No hay ninguna base en las Escrituras para este punto de vista, y el Señor nos dice claramente que es "mas porque no sois del mundo.. por eso os aborrece el mundo" (Jn.15:19). ¡No es por el viajar ni por el quedarse en casa que evitamos la persecución que viene cuando empezamos a seguir al Señor!

Podemos estar seguros de que Pedro estaba en el lugar correcto en esta cuestión de ir y venir. Fue a Samaria, porque en Samaria estaba la obra de Dios; pero de ahí retornó a Jerusalén. También fue a Cesárea, pero nuevamente regresó a Jerusalén. Porque Jerusalén era su centro, mientras que Samaria solamente era una de las ciudades en aquella región de la Obra. Así fue que los compañeros en la obra, viajando de lugar en lugar por la región, repetidamente salieron de Jerusalén y regresaron.

Cuando llegamos al punto de decidir acerca de un centro para la Obra, debemos estar bien claros de que ésta es una decisión, no para ser tomada por los hombres, sino por Dios. Sólo El puede decidir el lugar, y solamente el Espíritu Santo puede iniciar la Obra. No tienen participación alguna en esto el juicio y la iniciativa humanas. No podemos, por medio de una consulta, escoger un sitio para Jerusalén. Únicamente el Jerusalén escogido por el Espíritu puede ser un Jerusalén en verdad.

Así pues, Pedro entra y sale de Jerusalén. Posteriormente, Pablo va y viene de Antioquía. No se radican permanentemente en otros lugares, sino que siempre regresan a su punto de partida. Su obra es efectuada dentro de límites definidos, o regiones o esferas, llámela como quiera, y de centros divinamente escogidos. Para cada grupo de obreros en cualquier lugar es "de acuerdo con la medida de la regla que Dios ha distribuido a nosotros".

Nunca debemos nombrar a un obrero de fuera como anciano en una iglesia local. Solamente en Jerusalén era Pedro un anciano así como un apóstol. Si usted es residente de un lugar usted puede ser ambas cosas en ese sitio, única y exclusivamente. Puede usted ir como un obrero a ayudar a otras iglesias, pero usted debe regresar. Está mal si usted no retorna. Como Pablo, usted puede recorrer un circuito grande y regresar, o, como Pedro, usted puede ir y regresar directamente. Ambas formas están correctas; pero usted debe retornar. Pablo regresó a Antioquía, Pedro a Jerusalén. Esta es la Palabra del Señor, y no podría ser más clara.

## **PREDICACIÓN POR LOS APÓSTOLES Y POR LOS SANTOS EMIGRANTES**

Ahora debemos preguntarnos, ¿cómo se debe adelantar la Obra de Dios? Aquí nos encontramos con un tercer principio importante. Encontramos que hay dos maneras de predicar el Evangelio y de establecer iglesias, dos métodos distintos ilustrados respectivamente por Jerusalén y Antioquía. De Antioquía salieron apóstoles; de Jerusalén, santos. En el primer caso, salieron grupos de apóstoles pueden ser Pablo y Bernabé, o Pablo y Silas, o Pablo y Timoteo, para predicar el Evangelio de lugar en lugar, para formar iglesias, y para volver. En el otro caso aquellos que creen emigran a ciudades nuevas y a nuevas tierras, predicando y contando del Señor Jesús en dondequiera que van, y, en donde ellos se encuentran, surgen iglesias. No importa si son diseminados por medios pacíficos o por la persecución; el hecho es que por la disgregación de los santos se disemina el Evangelio mismo.

Aquí me parece, que el Señor nos ha dejado huellas inconfundibles en las que debemos pisar. Nunca pensemos que estos primeros capítulos son inaplicables hoy. Como el libro de Génesis, los Hechos de los Apóstoles revelan las formas de actuar de Dios, y lo que El hizo al principio deja una norma para Su Obra en todo tiempo.

En Jerusalén Dios utilizó la persecución para derramar a Sus santos. Se vieron obligados a emigrar. En este tiempo deben haber habido muchos miles de creyentes en la iglesia en Jerusalén. De esa ciudad hubo un gran éxodo; y sin embargo, cuando Pablo regresó allí muchos años después, todavía encontró a la misma grande multitud (Hech. 21:20).

Aquí hay un secreto importante de la forma de actuar de Dios: que después de la cosecha de este año, el trigo crecerá con igual abundancia el año entrante. Usted no debe permanecer inactivo, sino que debe seguir adelante y hacer lugar para otros creyentes; porque es la medida de la salida la que determina el crecimiento. Se agregarán tantos como salgan, y si no hay quienes salgan no habrá aumento. La forma de actuar de Dios es enviar fuera grupo tras grupo de cristianos, y así esparce la semilla en campos nuevos.

Ahora hemos descubierto tres cosas: que la Obra es regional, que opera desde centros escogidos divinamente, y que el movimiento hacia fuera se efectúa en dos formas, por obreros que van y vienen, y por la emigración de los santos hermanos, por ningún concepto olvidemos estas nuevas lecciones, porque es a través de años de oposición y muchas dificultades que las hemos aprendido, para muchos de nosotros, por lo menos la mitad de nuestro tiempo se ha ido; para la otra mitad, conduzcámonos por un camino recto.

Por mi parte, yo creo que la luz que ahora tenemos es por igual clara y oportuna. A través de estos dos mil años la Iglesia ha intentado vanamente de ajustar a Jerusalén en su lugar, y hoy, por lo menos para nosotros, Dios en Su gracia la ha colocado para nosotros. Así como en Hankow vimos las responsabilidades locales de las iglesias, asimismo hoy vemos el carácter regional de la Obra basado en un fuerte testimonio en el centro. Si todavía nos aferramos a la idea tradicional de un obrero para cada iglesia, pronto daríamos con una desavenencia irreconciliable, porque sólo en la región de Pin Yang hay más de cien asambleas de creyentes; nada más estos necesitarían más obreros que los que tenemos actualmente. ¿Cómo podríamos esperar llenar las necesidades de toda China?

Pero si se mantiene un fuerte testimonio en el centro, y si los obreros se mueven de aquí para allá, siempre regresando a ese centro, pero dejando los asuntos de cada asamblea al cuidado de los hermanos locales, entonces no hay tal dificultad. Hasta los Doce se hubieran visto apurados para mantener por sí mismos un ministerio permanente de predicación por toda Judea y Samaria, pero mantener un ministerio así en Jerusalén no era problema para ellos.

Esto es lo que se requiere hoy en día. Tomemos a Shanghái como un ejemplo. En el propósito de Dios Shanghái ha servido como un centro para la obra que ha crecido a lo largo de los ferrocarriles a Nanking y a Hanchow y en la región de la frontera Kiangsu-chekiang. Por tanto, se debe mantener un fuerte testimonio en Shanghái, reforzado por la presencia de obreros que se mueven dentro de la región con esa ciudad como su centro. Pero todas las otras iglesias en el área deben ser sostenidas por sus propios hermanos locales, no por obreros enviados allí desde Shanghái como 'ministros' o 'pastores'. Al mismo tiempo, algunos de los muchos creyentes actualmente en Shanghái deben ser alentados a emigrar a nuevos lugares, saliendo grupo tras grupo con el Evangelio. Porque el principio de Jerusalén es el principio de emigración, aunque actualmente no sea la persecución la que nos saque predicando al Señor Jesús, como lo hizo entonces.

Si la Provincia de Fukien y la Isla de Taiwán juntas representan una región de la Obra, entonces, de acuerdo con nuestro entendimiento actual, se puede considerar a Foochow como su centro. Es la responsabilidad de los hermanos mantener un fuerte testimonio en esa ciudad, al salir de allí por doquier en toda la región. En un centro así habrá apóstoles y ancianos ministrando la Palabra, y de vez en cuando dos o tres de ellos irán a un lugar y a otro a fortalecer y a ayudar a adelantar la Obra. Pero eso no es todo, porque la obra del evangelio en esa área no depende de esos solos.

De los muchos hermanos y hermanas que han sido llevados al Señor en la ciudad de Foochow algunos deben ser exhortados ahora a salir a otros lugares. Alentemos a una veintena de creyentes a

que vayan a Nanking y radiquen allí por amor al Señor; que treinta vayan a Putein, treinta a Amoy; exhortemos a otros grupos que crucen a Taipei y a Tainan. Al salir ellos llevan el Evangelio. Esto, creemos, es la forma correcta. Si al contrario, ustedes intentan enviar un cierto número de evangelistas, dentro de algunos años estarían ustedes fuertemente cargados con su sostenimiento económico, quizás tengan dificultad en encontrar suficientes candidatos aceptables, y los resultados finales probablemente serían insignificantes. No, es la Iglesia como unidad la que debe salir con el mensaje, grupo tras grupo de creyentes saliendo por amor del Evangelio y penetrando hasta las aldeas del interior.

## **LA NECESIDAD DE ENTRENAMIENTO BÁSICO**

Es aparente, de lo que hemos dicho, que el estado de cosas en el centro de un campo así de la Obra empieza a tomar un nuevo significado. No sólo se debe mantener un fuerte ministerio de predicación allí en presencia de una sangría continua de creyentes por la emigración, sino también, los muchos que son enviados deben ir debidamente instruidos si es que se han de convertir en una fuente de poder y no de debilidad en los lugares en donde vayan. Sean buhoneros, tiradores de rickshaw, sirvientes domésticos, o personas de cualquier oficio o profesión, deben saber cómo predicar el Evangelio y ganar a otros para el Señor, y cómo ser una ayuda precisa para la edificación de la iglesia local en los sitios a los cuales emigran. Todo esto exige una concentración de esfuerzo en el centro. No debe disiparse el esfuerzo de los obreros dispersándolos, sino que cada centro debe ser cuidado plenamente, y se debe hacer disposición allí para que los santos sean instruidos y preparados para las tareas por delante.

Debe estar claro para nosotros cuán importante es este asunto de entrenamiento de los creyentes en los fundamentos de la vida y testimonio cristianos. A fin de prepararlos para aventuras en la forma en que la hemos delineado, es necesario que todos los hermanos y hermanas reciban un entrenamiento básico. En Foochow y en Shanghái ya hemos dado principio a esto. Lo que se necesita en todos los centros de la Obra como estos, son clases de instrucción especial juntamente con los otros ministerios en la iglesia. Estas reuniones especiales deben continuar semanalmente por todo el año, siguiendo un plan de estudios anual. No debe ser la mira progresar demasiado lejos, sino más bien ser repetidas anualmente, para que, sin importar cuando se incorpore una persona a ellas, después de una instrucción de cincuenta y dos semanas habrá completado esta serie de lecciones básicas.

Solamente de esta manera se podrá terminar la tarea tan tremenda, porque si la predicación se deja únicamente a los evangelistas plenamente entrenados, ¿qué impresión se hará sobre toda la China? Hoy en día este país tiene 450 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente un millón son cristianos. Pero démosles a todos estos cristianos el mismo entrenamiento fundamental, y luego enviémosles fuera, y muy pronto ustedes verán a la Iglesia proclamando el Evangelio hasta los confines más lejanos. No necesitan esperar la tribulación. Sean perseguidos o no, deben ir. Pueden salir hoy, unos cuantos a la vez, a diferentes clases de empleo, y cuando hayan llevado a otros al Señor en los lugares en que se encuentren, pueden visitarlos los obreros de los centros, pero ya se habrá constituido una iglesia en cada nuevo lugar.

Pocos negarán la superioridad de este método de predicar el Evangelio, porque cuando es la Iglesia la que testifica así, Dios empieza a obrar y las personas se salvan. Aun cuando en algunos lugares el ministerio del púlpito deje algo que desear, creemos que por este método de testimonio personal espontáneo por toda la Iglesia, por lo menos el Evangelio será grandemente diseminado en cada nueva región en donde se encuentren los creyentes, y en donde es desparramada la semilla, nace el árbol, crece y hay fruto.

## **OBREROS JUNTOS**

Aún más, ahora podrán ustedes ver el valor supremo de la coordinación en la Obra. Sin una verdadera coordinación, el resultado seguro de todas nuestras tareas será sólo fracaso. En días

pasados la comunión entre algunos de nosotros ha sido demasiado débil. Usted se ha ido por su lado y él se ha ido por el suyo, y frecuentemente ha habido pérdida. De hoy en adelante debe haber entre todos nosotros una nueva relación, si es que se han de llenar las grandes necesidades de las que hemos hablado. Nadie puede darse ya el lujo de ser independientes y de hacer sus propios planes.

Aquí, mis hermanos, está el reto. Puesto que se nos ha mostrado el camino, todo depende ahora de los vasos humanos. Es cierto que hasta que vimos el principio de Jerusalén, no podíamos sentir sino que había algo equivocado con nuestra manera de laborar, y esto acabamos de revisar extensamente. Pero hoy, al leer el Libro de los Hechos, veo a Pedro el siervo de Dios, y observo cómo se condujo él en esos días primitivos y aprendo una lección de él. Podría fácilmente haberse ido por su propia cuenta y haberse radicado, digamos, en Joppe o en Cesárea. Pero no lo hizo, y no puedo menos que simpatizar con él por el mal entendimiento a través de los siglos de sus razones al no hacerlo, porque ahora veo claramente que él estaba en lo justo al regresar cada vez a Jerusalén y a los otros apóstoles. La Obra de Dios en cualquier campo tiene un centro, y ese centro implica comunión.

Ahora, con un nuevo significado, se nos ha mostrado el Camino, el camino del compañerismo. Dios ha hecho palpable la necesidad de coordinación entre los obreros en cualquier región, y la necesidad que hay también de la coordinación de las diferentes responsabilidades. Si hoy, como hermanos trabajando desde varios centros, somos fieles en esto, y si el Señor es misericordioso, creo que no serán muchos años antes de que la totalidad de la China sea ganada para el Evangelio. ¡Qué gran visión, ganar a toda la nación para Cristo!

Si nosotros le fallamos al Señor, les aseguro a ustedes que en cincuenta años no estaremos adelantados de lo que estamos ahora. Oh, reconozco que ha habido mucha bendición de Dios sobre nosotros. Porque Dios desea salvar almas, y en Su misericordia se ha dignado salvar a un buen número entre nosotros. Empero no me he sentido satisfecho con el progreso que hemos visto, y durante los días pasados he regresado a la Palabra de Dios para nueva luz. Estoy de acuerdo que es verdad que en Hankow hace once años vimos muy claramente Su camino para la Iglesia; sin embargo, es igualmente verídico que el Evangelio ha sido estorbado, y aún han sufrido las iglesias, porque no vimos igualmente Su camino para la Obra. Hoy, a Dios gracias, después de muchas tribulaciones y sufrimientos, El nos ha dado a conocer más claramente Su manera de obrar.

Los primeros capítulos de los Hechos tienen una lección especial para la Iglesia de Dios en cada época. Así como la Jerusalén de arriba es una figura de la Iglesia en el cielo, así Jerusalén en la tierra pone un ejemplo para la Iglesia en la tierra. Pedro primeramente trabajó allí; y después, con Jerusalén como su centro, salió a predicar el Evangelio y regresó. Desde allí, también, los santos fueron expulsados por la persecución; pero, Gloria sea a Dios, no podían huir de Jerusalén sin llevar, al hacerlo, el Evangelio a todas partes con ellos. ¡Cuán glorioso es esto!

Actualmente la cuestión no es simplemente una de métodos sino de hombres. ¿Seremos fieles al Señor? Si no lo somos, diré con toda la solemnidad que El puede verse obligado a apartarnos, y a escoger, quizá dentro de diez o veinte años, a otros que seguirán por Su camino. Pero yo pregunto, ¿es necesario que se desperdicien así veinte años? Seguramente que no. Que yo haga mi parte y usted la suya. Al salir en Su Nombre, hagámoslo en comunión, hablando de El por doquier, y antes de mucho veremos el testimonio de la Iglesia establecido todavía en muchos lugares, hasta que toda esta tierra haya escuchado las Buenas Nuevas. ¡Qué tribulación hemos pasado para descubrir este camino! ¡No lo perdamos!

Este libro se terminó de imprimir en la  
Tipográfica Indígena, Av. Domingo Diez  
Nº 503, Cuernavaca, Mor, México,  
El día 15 de agosto de 1964.